

Analysis

Del Arte de la Guerra por
Reglas, y Principios

Or
Obra del Sr. Mariscal de Púscas y.

Con mucha razón deve ser preferida a todas las
obras que han salido a luz ablando de la ciencia
Militar la del Sr. Mariscal de Púscas. Pero
con todo no se libreta este Muerte a tuca de
caer en el vicio de menudas Repeticiones comun
a otros muchos. Conviene repetir, y no es defec-
to, quando con el motivo Circunstancias even-
tales.

Bien que no ha causado espanto al publico ni
lo ha bramado como lo hizo el Cavallero foland,
con ser oviete grandes Volumenes, y en cierto
pueden tacharlo de haverse entretenido en ha-
cer dilatados Comentaos sobre las Pelucas de
Anibal, al veñ x Mariscal ve le nota se que
trata muchas cosas que pudiera haver evita-
do por muy conocidas tiempo hace en repetidos co-
curtos.

En el año 1752, El Rey de Prusia mando extraher

de los Comentarios sobre Plinio, lo mismo de
atencion, y con hauea unido todos los mas precio-
sos argumentos que encierra esta obra, solo pudie-
ron imponer un pequeño libro en quarto, que se
imprimio de orden de S. M. y se deposito en su
Biblioteca. Se deja conocer que hade ser buena-
mente tal eleccion. una Libra del Oro
ya purificado vale mas que diez quando sa-
len del mineral, mas esto no disminuie al
Cavallero citado, el merito de hauea dado a
sus cosas muy buenas. Si diessen a los Venide-
nos, que en nuestro siglo se vendian los Li-
bros a peso, como el fierro, no lo creerian, como
tampoco el que solo graduaban su merito nue-
tros Autores por la magnitud de sus Volume-
nes en folio.

Los grandes ingenios no devieran ocuparse ni
no con asuntos esenciales; sus momentos
son importantes, y utiles al genero humano,
que era menester no emplearlos en cosas de
poca monta.

Lo que deve hacer apreciables las obras es la elo-
cucion del ingenio, Lucro, y conocimiento del

Autores; no son los grados los que acarrean
vanidad a los hombres, ni hacen mas esti-
mables sus obras, y quando asi fuese no ha-
bria mas que dar el bordon de Capitan Gral.
al primer advenedizo, para que al momento
sele infundiese la Ciencia. Merecen respeto
todos estos primeros grados, y quando estan
revestidos de ellos; pero no deben por esto pre-
tender jamas ser superiores en materia de Ca-
pacidad. Aunque no lograra el señor de Pu-
regua la fortuna de ser adornado con el Carac-
ter de Mariscal de Francia, no hubiera dejado
de ser grande oficial, pero quando como el se
llega a esta altura por el merito y venicion, a
compaña esta como nueva Razon, para dar peso
a las ydeas, y aun quando no se encuentra
la Pentaja de que fueren todas y igualmente fue-
ran, llevan a lo menos la de ser en parte mu-
y instructivas.

Aqui se trata pues de Extractar las principales
y mejores maximas de este General: pueden
ciertamente Reducirse a muy pequeño bolu-
men, que no por eso seria menos digno de
aprecio, que si estubiesen en grande.

No faltará a la Verdad en decir que con estas
maximas ha levantado el Rey de Francia

en Ejército, al punto de disciplina en que hemos visto. Este Príncipe supo hacerse cargo del Espiritu de ellas, no es de admirar que en Francia no quiesan aprovecharse de los excelentes preceptos que se inventan, y enseñan en ella? se que puede provenir esto? es posible, que no bueldan en si?

El señor Mariscal dice en su prologo, que es imposible aprender con sola la practica el Arte de la Guerra, y que se hace forzoso el estudiar la Theorica, para lograr el acierto de las operaciones en Campaña. No ay cosa mas Verdadera: La theorica, y la practica son como el Entendimiento, y la Vista; un Hombre que ve sin discernimiento no puede juzgar de cosa alguna, ni el Alma conoce aquello mismo que hace quando carece de Vista.

Pocos son los Hombres que se han conocido aspirar a lo sublime sin ninguna instruccion de la Theorica. Alejandro, Cesar, Turenna, antes de ser Heroes hicieron con la maior aplicacion el mas continuado estudio del Arte de Verlo.

No por esto se asegure que logran y iguales ventajav quanto la estudian, tiene mucha parte en

3
Los adelantamientos la Disposicion del Alma.
Carlos XII hubiera sido muy mal Poeta, y Voltaire
no mas que mediano General.

Hay hombres, que nacen con talento superior, y en-
tendimiento solo; estos si que son capaces de
todo; pero es un Phenomeno nada comun el que
Cielo, y Marte favorezcan igualmente à un su-
geto como a E.

Sin necesidad de Guerra, dice el Sr. Mariscal de
Suegus, estando impuestas en la theoria, con
algunas Tropas, como igualmente con todo un
Ejercito, se podran manifestar las Reglas, y
representar en qualquier País tanto, y tan di-
ferentes ordenes de batalla, y Combates, como quie-
ra figurarse la imaginacion; de tal modo que
al sobrevenir aquella, y quando se trate de venir
à las manos con los enemigos, los Jefes se en-
contraran instruidos, y las tropas exercitadas
en formar excelentes ordenes de Batalla, acor-
dado à la deficiencia de los terrenos, y el mismo
conocer toda la fuerza levantada con confianza al com-
batir con Ate. Muy al Contrario, los Jefes, y
Ejercitos que supieran guerra viva, para apren-
der los movimientos, y ordenes de Batalla, que
puedan convenir à la situacion de los Lugares, y
puertos se exponen à ser batidos, por falta de

apoyar su cañon, y que el haberse perfecciona
do las armas de fuego, es Cauca dno sex en el
dia convenienter la formacion de los Batallones
con los dos tercios de Soldados con picas, y los orde
nes de batalla de aquellos tiempos.

En el Tercer Articulo hace una observacion sobre
las Guerras que el mismo ^{er} Luxena ha descrito,
en ella dice, que despues de los Autores Griegos
y Romanos no hauiá Viro libro que con mucho
llegase à Explicar los sucesos, y acciones con me
jores terminos mas sencillamente ni con mas
ciencia que el Señor Luxenne, a quien no permitio
la muerte corregirlos, y que à sus comentarios
sucedia lo que à los de Cezar, que volamente podia
Entenderlos el mu benvido en la Ciencia de la
Guerra.

Las reflexiones, que pone en el Articulo quarto me
recen atencion contienen lo que sigue.

Toda enveñanza tanto theorica, como practica de
este grande Arte de la Guerra consiste al pre
sente en lo que llamamos ~~instruccion~~ Exercicio, tal
qual lo ven todos en las Resirtas. Lo poco en que
se instruye, es un principio, pues los unos con
movimientos nada practicables, por que no pueden ha
cerse à presencia del Enemigo en los Combates, y
otras absolutamente perjudiciales, como la

Experiencia no lo ha acreditado demasiadamente.

Lo que mas sorprende es el ver que son pocos los militares que no convienen en que es inutil quanto se precisa hacer en nuestros ejercicios; pero como ignoran lo que se oiera substituir à este metodo, se contentan con decir. Que agilita al soldado. Es una razon que no significa cosa alguna; mas acertado fuera el que respondieren. No sabemos mas ves a que se reduce toda nuestra instruccion; mas Comprendo que alegaran confejando ver cierto lo que se ha dicho respecto al soldado; al oficial no se le dan por otra parte medios para su instruccion. No; no tiene ninguno: al mismo oficial nada mas se le enseña, y hasta de libros carece en que pueda adquirir los principios del arte, y no obstante emplean todo el año en repetir la misma cosa: En sesenta y cinco que hace que vivas no he visto adelantamiento, ni ventaja. En los mismos terminos en que lo hemos visto de nuestros predecesores, lo trasladaremos à los sucesores. En el caso que fuere fundado en reglas quanto se enseña en nuestros ejercicios, aun extrañamos en el Alfabeto, pues basta mucho de esta instruccion la Capacidad que se requiera, el saber formar buenos, y arreglados ordenes de Batalla.

5.
Conocimiento tan precioso a todas las tropas, que sin
el no son mas que Confusion.

Luego en el dia la practica en los Exercitos, y el repe-
tido hallarse en muchas Batallas, y Combates, y
la Unica escuela, en que se puede adquirir el arte
de hacer la Guerra, y el solo medio de que se valen
para aprender la Conducta que deve observarse,
de suerte que no se puede lograr la ynteraccion,
sino despues de haverse expuesto por mucho ti-
empo a fatales, y tristes Experiencias: Sue no debe
pues temerse, quando à efectos de una larga paz
quedan ya pocas personas de las que hicieron
la Guerra, y quizá ninguna, que por sus dilata-
dos servicios haia adquirido conocimientos. Por
Consequente quedan los Exercitos sin practica
alguna, ni ydea de quanto deve executarse.
Si el hacer repetidas Campañas, y el encontrar-
se en muchas Batallas hiciera à los hombres
Capaces de desempeñar los primeros empleos
de la Guerra ningunos serian mas dignos de
ser Colocados en ellos, que los Cabos de Escuadra
de la Infanteria, y Caualleria, que se hallan por
su antiguedad à la Cabeza de las Compañias, lo
que es Contra Razon.

Es muy Cierto, que tanto mas digno se hace uno de

(c) 2007 Editorial de Historia, y recompensas de la Utilidad,

y adquiexe tanto mejor disposicion para el combate,
quanto es maior el numero de Campanas, y
batallas en que se haia encontrado; pero con
todo no basta para lograr aquella Capacidad que
Requieren los sublimes puestos, ni no se dedica al
Estudio, y averiguacion de los superiores conoci-
mientos que son absolutamente necesarios para
deverpeñarlos.

Por mas guardias que haya en las trincheras un
hombre meramente practico, y destituido de theo-
rica, jamas sabra dirigir los ataques de una
Plaza ni guarecerse de sus Validas.

Se habra encontrado en muchas Lineas de Circun-
valacion, y con todo no podia convencerlas. ha-
bia estado en Exercitos de observacion, y habria
visto todas las maniobras para cubrir un
sitio, no obstante y ignorava el modo de man-
darlas, muchas veces habria marchado con todo
el Exercito, pero no sabra por qual esta razon
dixiplinar las marchas, ni conocer quanto estan
mal Ejecutadas, y en qualquier subceso se ha-
llara Incapaz de decidir si la Culpa fue de lo que
la dirigieron de la aspereza del terreno, o de haver
omitido alguna de las precauciones contra el ene-
migo. habra formado muchas veces en Batalla
el Exercito enemigo, no sabra co-

noceer las Razones de la acertada, o herada disposi-
 on. habra prevenido forrages, y quiza si se
 Comfiare uno, no acertaria à tomar la Pruden-
 cia, e ignoraria la tropa se escolta precisa à su
 seguridad, sin escoderse en la demasia de mu-
 cha ò de poca. habia observado repetidos Campa-
 mentos, no por esto sabia acampar un Exército,
 ni conocer quando es buena la posicion, ò quan-
 do mala, y si logra, ò no. los fines por que se
 ha tomado.

En tiempo de Guerra los que estan en los Campa-
 mentos se hallan como encerrados entre las Gu-
 ardias, que los Circundan, nadie puede salir
 sino con pueras Escoltas, ni tiene arbitrio de
 alejarse al Reconocimiento del pais; con meno-
 res quia que informen lo que no se logra (oca-
 sion nada frecuente) sino quando se llega al
 mando; pero àun si fuere dable tener conoci-
 ento del Terreno, se atreverá alguno à juzgar
 las Ventajas que el sacaria sobre su Enemi-
 go, y el uso que el General pretende hacer de
 su situacion.

Atmar se que al presente en los grandes exerci-
 tos se juntan muchas veces hasta Doscientos
 Coronales que los mgy de ellos son graduados sola-
 mente. Aunque cada dia entranen se piquete

dos Coronales de Infanteria, y dos de Cavalleria, co-
mo la Campaña no duxa por lo ordinario mas que
veinte meses que son ciento y ochenta dias, no les
tocaria esta fatiga si no dos veces à cada uno, y asi
no tendrian que valia el Campo vino en juicio
en que se ofreciere algun forrage, ò evcolta de com-
boi, y raxivima vez por motivo de otra Expedicion; de
donde se infiere lo corto de este servicio.

Igualmente llevan estos Grandes Exercitos Cinguen-
ta, ò sesenta Maixivales de Campo, y otros tan-
tos thenientes Generales de los quales los may
no Exercen sus funciones en un dia de Combate,
y se contentan con hacer el diario servicio del Exer-
cito. Cada dia no se emplean mas que un the-
niente General, y un maixival de Campo; por lo
que en toda una Campaña no entraron de fac-
cion mas que quatro, ò cinco veces. La fatiga, y
encargo, que tienen es el vivir à la parada,
y visitar las guardias, y si à caso se ofrece
hacer un forrage, ò que el Exercito mude de Cam-
po, toca al Maixival de Campo disponerlo, y el
marcar el nuevo Campamento, à meno que el
General, no haia embiado anticipadamente al
quaxel Maixive General, ò otro Escovido quien
entendexa la instruccion de quanto deve Executar
se, y entonces el General entrega al Maixival

de Campo de dia el pliego que contiene la disposicion
 toda, con orden de que lo ponga en ejecucion; con lo
 que este Estanvcal de Campo no produce cosa nueva.
 Ademas se que es menester estar practico en
 saber Reconocer un pais, o terreno, y no es cosa
 que se adquiere en poco tiempo. en el caso de yr
 a visitar una Plaza (cosa que no sucede muy fre-
 cuentemente) y es preciso hacer la circunbala-
 cion, sea a fuerza, que el que nunca la ha hecho, o que aun
 haviendo concuzido a esta obra con el quantel esta
 entre General, u otro oficial no se halla a costumbra-
 do, se supere a aquel que el General haia destina-
 do por estar mas impuevo.

Un Thementte General, o Estanvcal de Campo, que
 no se haia dedicado a la fortificacion, ni haia apren-
 dido por reglas el modo de conducir los ataques
 se vera igualmente (en el caso) quando mande una
 trinchera se ceder sus facultades a los Ingenieros
 que habran de dirigirlo todo, quedandole solamente
 la ocupacion de mandar a los Coronales que se ha-
 llen en ella den a los Ingenieros la tropa, y traxa
 la doren que pisan.

Lo me he hallado quiza (dice el veñon Estanvcal) en
 mas vitios que todos quantos estan en el veni-
 cio de la guerra, y con todo genero de Exador co-

mo subalterno hevido embiado con tropa, y traxa
 (c) 2007 Ministerio de Cultura

padecer à la trinchera, y la gente armada à un pu-
erto: he estado como mayor de Brigada, como Bri-
gadier, como Estacal de Campo, y como Teniente
General; con todo como no aprendi la fortificacion, la
practica, que he Logrado en esta materia, no puede
ser tan perfecta: que me reconozca yo en estado de
devenpear con todo acierto la direccion de un
ataque; de suerte que à un oymmo me venia
obligado à dexarme conducir en muchas cosas por
la Lucer velou Ingeniero, la practica velou qua-
ler esta fundada sobre principios que leu non co-
nocido ventaja En que leu zedo por lo tocante
à esta parte.

Triplex la practica por repetida que sea no siendo
fundada sobre theorica, nunca puede ser medio se-
guro para adquirir la destreza en la Guerra sin
la theorica velou proyectos, marchas, vitios, Cam-
pamentos, Enprezas, Batallas, y de quanto se e-
cute se podra decir lo que Vegetio cavum non arte.

No es pequeña prueba de esta verdad la Guerra que
principio el año de 1701 finalizada en el año de 1713.
ocurrian pasado à penas tres años de vole la an-
terior que fue larga, y tenida, por lo tanto à un
Exercitia el mismo metodo, la misma tropa,
y los mismos Generales, y consiguientemente
parece que deviera esta haverse manejado mucho

mejor que las anteriores, mas sucedió todo lo contrario, no solo por lo que toca á proyectos, sino tambien en quanto á las operaciones, y la ventaja conseguida por nuestros Enemigos dimanaron mas de nuestros Jeros, que de su destreza, lo que es facil de probar; si no otros hubieramos hecho con arte la Guerra anterior Citada en esta hubieramos logrado la mayor perfeccion, y hubieran caido sobre los Enemigos las Desgracias que nos sucedieron.

No me Canzaré de decir, que por mas que se practique la Guerra, como no se haia estudiado el Arte de hacerla, ó que por un talento sobre saliente, con yqual aplicacion se adquirian los principios, como lo he logrado yo, en virtud de una continuada practica de todas las partes de la Guerra, que me ha proporcionado el ^{unico} empleo, en los exercitos, no solo no llegará á alcanzar la habilidad, y saber, sino que ni aun se podrá entender muchas de las cosas que se verán ejecutar.

Es cierto, que la Guerra viva, y la experiencia de los choques, Batallas, Ataques, y defensas de Plazas son lo que hacen hombre de Guerra, y perfecto en el arte; pero como no haia recibido toda esta practica sobre los principios, y conocimientos de que hemos hablado, se deja dilatado Campo á la Curva-

lidad.

Mucho tiempo, y no menor disposicion se requieren para la Sciencia de la Guerra, en quantas acciones se emprendan, no deve tener lugar la suerte, sino en aquellos que una grande Capacidad unida à una sciencia, y prudente conducta no puede evitar.

Todo sino à fuerza de reflexiones, e indagar el por que se hacia cada cosa, que yo alcanzé los principios con que me he dirigido en todas mis funciones en el espacio de muchos años.

El Tercer Capitulo, no es mas, que una relacion de todos los Empleos, que ha servido el Señor Mariscal en las Tropas, y Exercitos, concluye esta relacion, diciendo, que son tres las razones que le han obligado à exhibirla; La primera por hacer ver la maior facilidad que le han dado sus Empleos para lograr la instruccion de la Guerra. La segunda, por combencer ^{que} lo que intenta enseñar no se funda sobre simples, ó caprichosas ydeas, sino sobre principios sacados de la practica, y Experiencias que ha tenido. La Tercera para advertir que en lo sucesivo devieran ser ejecutadas por un oficial General las funciones de el Cuartel Maestro General, visto que son las del General En Jefe, si fueere posible el que pudiese solo atender a todo: Amas se que quando llegan al Su

9

primo mando no pueden estar enterados los
Generales, que no han servido en el Empleo, por
quelos grandes argumentos que encierra en
sus obligaciones son esencialissimos à todo Ge
neral en Jefe.

El Capitulo quarto se reduce à dos Articulos: en
el primero asegura, que la theoxica de la Guerra
puede enseñarse con la voz, por los Exercitos, y
mediante las figuras que retrazan en el papel,
ò Terreno &c. en el segundo pone un Cathalogo
de las materias que va à tratar.

En el Capitulo quinto dice, que los Exercitos
casi siempre se han compuesto de Cavalleria, &
Infanteria. Que todos estos nombres se han
dividido en partes para formar un orden de com
bate. Que es una Division en todo tiempo ha
padecido mudanzas originadas del uso de dife
rentes armas, de la Experiencia, y Capacidad
de los Jefes, que segun las Ventajas que que
rian proporcionar para los Combates, formaban
non estas partes de diferente numero, con mas,
ò menos frente sobre mas, ò menos fondo, que
la invencion de las Armas de fuego ha hecho
variar los antiguos ordenes de Batalla, que el
tanta Alcance de los efectos de estas Armas obli
gaba los Exercitos à mantenerse mas disuantes entre

vi, y à tomar situaciones diferentes tanto
para ponerse en batalla, como para Campar
atacar las plazas, y defenderlas; Pero que con
todo no se hauià mudado la ciencia de la Guerra
por estas alteraciones, y que àun los ordenes
de Batalla àunque innovados en algunas co-
sas se como los usaban los antiguos, se arre-
glaban sobre unos mismos principios, Que
quanto Generales se han visto en todo tiem-
po à la Cabeza de Exercitos, por yendo el Arte
de la Guerra se han sujetado à formar sus or-
denes de Batalla con atencion altemenos en
que devian maniobrar, y al uso que podian hacer
de sus Armas; y que en el dia nuevos orde-
nes de Batalla no pueden fundarse sino so-
bre la misma regla.

Define lo que es un Batallon, y un Esquadron, que
es frente, Retaguardia, y flancos.

Dice que el numero de filas en que se forma el Ba-
tallon es tan indeterminado, como el de los Hom-
bres que lo componen, que unas veces se forman
de quatro, Cinco, ò seis de fondo, y que otras lo
reducen à tres. Que con arreglo al numero de fi-
las con que se forma un batallon, se hacen de
los Hombras tantas divisiones, vive componen

de quinientos, y son quatro las filas Cada una con
tendra Cientos, veinte y cinco, y asi en la demas
obversada proporcion.

Traer esto señalala el terreno que ocupa en las filas
un soldado de Infanteria, y un Cavallo. A un
soldado le destina dos pies de frente y uno de
fondo, al Cavallo tres sobre nueve de fondo. La ex
tension pues de un Esquadron, Batallon, y por con
siguiente de todo un Exercito resultara en arregla
da a la fuerza de los Cuerpos, y disposicion de filas.

Conclue el autor este Capitulo con decir que los
Exercitos no son otra cosa que Ciento numero de
Batallones, y Esquadrones Unidos en un mis
mo paraje; que los movimientos propios a cada
Batallon, y Esquadron son comunes a todos, y que
en sus particulares evoluciones, se hallan en ce
nadas todas las maniobras, que deve practicar
el Exercito; que no se diferencian en otra cosa
sino en ser mayores los movimientos, y asi co
mo un Exercito se divide en Batallones, y Es
quadrones, se dividen tambien estos Cuerpos en
partes con el nombre de divisiones, de suerte, qe
un perfecto Conocimiento de los movimientos de
estas divisiones nos pone en estado de compren
der facilmente los de un Exercito por numeroso
que sea.

En el Capitulo sexto Explica de quantas Companias se
compusieron los Batallones, y Esquadrones en las
tres Ultimas guerras anteriores a la paz de Utrecht,
y que armas usaban ~~por entonces~~, El Considerar que no
en lo mas instructivo me estimula a no detenerme
sino en la observacion que hace el mismo Autor.
Advierte que en la menor edad de Luis XIII eran
diminutos los Exercitos, y con todo los Batallones
por lo comun se componian de mil hombres, por
mandarse en batalla a ocho de fondo, y esto en los
Exercitos del Principe de Condé y del Mariscal de
Luxenne (A) y los Esquadrones de Cientos y Vein-
te Plazas. De donde se infiere, o que estos grandes
hombres, que aun siendo pequeños sus Exercitos en
vez de estender el frente de batalla tenian por mas

(A) El señor Mariscal no atendió a que el haver formado Condé
y Luxenna los Batallones con ocho de fondo dimanava de que
sus Enemigos observaban este orden, y de que en aquellos
tiempos en que no se hacia el mejor caso de la Artima de
fuego, llegaban frecuentemente al choque con la Artima blan-
ca; por lo que hubiera sido peligroso formar los Batallones
con tan poco fondo como en el dia que se conoce mejor el uso
de la Artilleria, y Fusileria, las que hacen muy peligrosa toda
methodica formacion de Grande fondo.

seguro ocupar menos terreno, y dar mas Espesor
 à sus lineas, y ignoraban en lo que consistia la
 fuerza veloz ordenes de Batalla, o que carezian
 del Conocim^{to} de lo que los hace ventajosos; quanto
 posteriormente han mandado Exercitos, quatro ve
 ces mas numerosos en lo q^e con un esfuerzo que
 ocupaven mucho mayor frente, en lugar de au men
 tar el fondo lo disminuyeron por abrazar mas
 terreno (B).

El primer Artículo del Capitulo septimo es un
 Contracto sobre el Exercicio de la obra de Buiquet.

(B) Al fin de este Capitulo se halla una grande, y hermosa
 lamina, que representa como se forma un batallon à quatro
 y a ocho de fondo, pudiera haverse omitido, como tambien
 las tres quartas partes de las otras que contiene una obra
 Jamas devieran inventarse en Escritos solidos e stampar
 que solo sirven para diversion de niños, no para instructi
 on. Et mas de esto la multiplicidad de laminas, y de tex mo
 vos gravados (Especialmente quando no son absoluta m^{te}
 necesarios para la comprensiòn de los tratados) hacen los
 Libros Extremamente costosos, lo q^e pone à muchos fuera de la
 posibilidad de Comprarlos, y por consiguiente de Instruir
 se. Quando yo di à luz los sueños, procurè reducir à lami
 tad el numero de Laminas; pero los que han hecho otras
 Ediciones no solo no las han minorado, sino q^e han au

En el segundo pone sus Reflexiones en veñon esta
xiscal sobre este Reglamento, y dice que le veyen
de el vez que para dar quartos de Convencion, ya
sea por Batallones enteros, o por divisiones man
den unive las filas a la primera; viendo a
que para marchar en columna es preciso que ba
yan abriendose unas despues de otras sobre la
misma marcha, para recobrar la distancia (C).
que estrecharon.

El tercer Artículo se reduce a dar un metodo del ma
nejo de las Armas; y como g^o es arbitrario, no
retrata a el, ni tampoco el Artículo quanto
en que habla del valudo de los oficiales de In
fanteria

En el Capitulo octavo propone una question; si es
mejor armada la Infanteria con volamente fu
siles, y Cañonetas de quita, y pon, que con picas,
y Estroquetes; el Autor concluye, que si.

Los Antiguos dice hubieran sacado muchas mas ven
tajas de las picas si las hubievan distribuido

(C) Los movimientos de los Batallones deben hacerse con las fi
las unidas a prevención del enemigo; pero en los demas casos no
hai inconveniente en q^e los hagan, teniendolas avientas.

todo lo largo del frente del Batallon, y no las hubie-
ren tenido Unidas en el Centro.

Despues de esto llama la atencion el venor Sr. D.
Xiscal para advertir, que en el caso de llegar a
las Experiencias, se deben hacer bien, poner los
posibles medios, y no canaxse prontamente.
Añade que en la Guerra de 1688 se propuso al
Rey el suprimir las picas, y los mosquetes, S. M.
mandó hacer pruebas poniendo en los mosque-
tes de sus Regimientos Vaionetas de Cubos,
Casi semejantes à las que oy se Estilan; pero
como no se havian hecho estas Vaionetas sobre
los mismos Cañones, que hexan de diferente
Calibres, no se mantenian firmes, y caijan mu-
chas de ellas al hacer fuego, y las Valas al salir
Rompien las puntas de otras; lo que fue causa
de no haver sido aprobadas; pero à poco tiempo
despues las naciones contra quienes hemos he-
cho la Guerra abandonaron las picas por los fu-
siles con Vaioneta de Cubo, por lo que nos hemos
visto en la obligacion de volver à ellas, y final-
mente dice que es preciso mantenernos con la
actual formacion de Batallones, hasta que se
descubran otras, en las que se encuentren mas
Ventajas; por que no hemos de persuadirnos haver
llegado al grado de perfeccion en este asunto, ni

En otros muchos, como se podria inferir de lo que
dixé.

En el noveno Capitulo muestra, que el orden, y colo-
cacion de las Companias, y oficiales en el bata-
llon, ha sido en las tres ultimas Guerras pre-
cedentes a la paz de Utrech, el mismo que se
se observa, y que seria mejor el poner en las fi-
las los oficiales, Sargento, y Cabo, que cubren
el frente, y Retaguardia del Batallon.

El Capitulo diez y todos los subsecivos tratan de la
nacion, esto es de los primeros principios de
la Tactica, que consiste en enseñar a los
Cueros en particular, y en General, marchar,
girar sobre derecha, y izquierda, poner en cada
parte, con lo que casi completa el primer volumen,
treinta y cinco grandes, y hermosas laminas,
que se hubieran podido reducir, a cinco, o seis
y igualmente instructivas.

Empieza el Capitulo por las reglas que se deben
observar para que un Batallon, o Esquadron
marchen, o entoren, o por divisiones, y dice.

Un Batallon, o camina unido, como Cuerpo solo,
o se rompe en mas, o menos partes para marchar.

Estas partes, llamadas de otra manera divisiones, la emprenden de dos maneras, haciendose que se sucedan unas à otras con movimientos proprios, ò bien juntas, de manera que todas estas Divisiones hagan un quaxto de Convencion en el terreno que cada una ocupa, ya sea para marchar sobre su derecha, ò Izquierda. Arregladas pues las distancias entre filas e Hileras en la formacion de Batalla, se hace forzoso que en las marchas, y demas evoluciones se conserven, y sean las mismas, por que establecidas estas distancias para un Batallon en Batalla, aunque se le mande marchar todo entero, no deve estrechar, ni aumentarse, que en qualquier punto, en que se le mande hacer alto, se encuentre, y quede siempre en batalla, lo que no se verificaria, si la perdiera, ò mudare; fuera de que todo el Batallon en muchas divisiones para emprender la marcha como se haian alterado las distancias de las divisiones, es menester, que se estrechen, ò ensanchen al salir del Batallon, y que vuelvan à adquirir lo perdido al entrar en la formacion de Batalla, de lo que resultaria una continua mudanza de distancias inutil, y que acarrearía confusion, y embarazos.

Quando se pone un Batallon en marcha, haciendo salir sus divisiones, unas tras otras para que se irgan, se podran dividir en frentes tan reducidos como se quiera.

Para que las divisiones de un Batallon marchen bien, es menester que salgan desde el Batallon con la mira de dirigirse rectas à su frente hasta el punto en que se les manda dar las Combates, sea sobre derecha, ò Izquierda, que la una no se quite por otra, y que en su marcha observen toda igualdad en el paso, que en parandose la primera division hagan todo el alto, y se muevan luego, y la vean marchar, que la distancia entre filas, e Nexos, se conserve la misma en la marcha que en Batalla, que los Nexos de la derecha, e izquierda de las divisiones estén rectos ò pecho con espalda con las de su frente; que los oficiales que dirigen las divisiones se coloquen en la distancia media entre la ultima fila de la Division que precede, y la primera de la que mandan; que la fila que combata se irga mientras que la que va à delante anda sea por costado (D), y que la que sigue se aya animado à qual distancia, de manera que formen angulo recto la fila

que da el quarto de Conversion, y la que va à executar lo, en atención à que si no lo hace con esta precisión de tiene todas las que vienen detrás, y se alga demorados de la que va à delante. por lo que quando ha concluido su giro se ve obligada à acelerar el paso para alcanzar la precisa distancia, que debe observar sucediendo lo mismo à todas las filas que siguen, lo que causa aquel movimiento desigual, que vemos en las divisiones quando marchan.

La fila que gira en conversion, ni debe estendense, ni estrecharse, al ejecutarla, y la prontitud de su giro será maior ó menor segun la extension de su frente.

No puede pecar en demasia al repetir, y señalar la precisión, y exactitud con que deben las tropas executar todos estos movimientos: al demostrarlos

(D) El señon tácticoal habla de quando marcha la tropa con filas abiertas, pero quando se marcha por divisiones con filas unidas se debe dejar de línea à línea lo que corresponde al numero de hombres, que forma el frente, quiere decir que si la línea tiene de frente veinte y quatro hombres debe observarla que sigue la distancia de quarenta y ocho pies, para que con un quarto de Conversion puedan formar línea unida y exacta.

á los oficiales en el papel con la regla, y compas, mandando que cada Batallon, y Esquadron en particular los hagan sobre el terreno, marcándolos en el con cuerda, y alineamientos. Fue estando instruidos ve vnar algunos de estos Cuerpos, y quando llegue el caso de juntar Exercitos en tiempo de paz, se observen las mismas reglas, como si se hicieren los movimientos con cordales, y alineamientos; los que se quitaran luego que estén inteligenciados los oficiales, y los soldados practicos en todos los movimientos, porque en el acto de ir al enemigo á combatirlo, no se piensa en cordales, ni alineamientos.

Tasi como nuestros Exercitos no deven tener mas objeto, que el de disciplinar las tropas, y disponerlas á suaver maniobrar para el combate en todo terreno, es preciso de quitarse á esto, dejando todo lo que se encuentra superfluo, esta instrucción, y hábitos de movimientos caracterizan la tropa veterana á distinguiendola de la civiliana, y es en lo que se deve exercitar, y emplear alabn el tpo. de paz, afin de que quando sobre venga la Guerra se tengan tropas arregladas (E) superiores á las

(E) El Rey de Prusia es quien ha sabido muy bien seguir esta maxima, con la que ha formado excelentes tropas.

que pueda oponer el Enemigo, lo que en Pentaja
 Considerable, como al contrario, si en tiempo de
 paz se deja de mantenerlas en la habitud de las
 Evoluciones, y de todo quanto deven practicar
 en los Exercitos, y combates renovandose tambien
 sucesivamente los hombres, aunque siempre hay
 un pie de tropa antigua, no tienen el mismo me-
 xito, ni conservan superioridad sobre otros,
 aunque nuevos, que se les opongan.

Es menester que todos los Batallones, y Esqua-
 drones de un Exercito hagan todos los movimi-
 entos Uniformes sin lo que no se possa jamas
 lograr orden.

Las Laminas, 2, 3, 4, 5, y 6 sirven volamente para
 hacer ver el modo con que un Batallon desfila
 en muchas divisiones, y como las mismas
 que estaban en columna desplegan en Batalla
 sobre derecha, y izquierda &c, y por ser esto muy
 facil a la comprension lo omitimos.

En el tercer Articulo da reglas, y metodo para q^e
 marchen de frente, uno, o muchos Batallones, y
 Esquadrones.

Un Batallon de Ciento, y treinta Nexas con la
 distancia, que debe haver entre Batallones no
 ocupara mas de Cinquenta tuercas de exten-
 sion de las quales, quarenta y tres, y dos pies

con su frente, y lo restante con el vacío que se deja
de un Batallon al otro. Ya he dicho que la mayor,
o menor distancia no era esencial hasta que
se fize la que deve observarse, pues las conve-
niencias son comunes a todas.

Supuesto que un Batallon tenga otros à su derecha
y izquierda para que lo puen marchar perfecta-
mente de frente quando se les mande, como todos
puevos en Batalla forman una linea recta, debe-
ran emprender la marcha a un mismo tiempo con
paso igual, como si cada uno estubiese solo, di-
rigiendose rectamente à su frente, manteniendo
las distancias entre Batallones, y tambien la
de filas, e files, de suerte, que en el punto
en que se les mande hacer alto, lo hagan todos
à un tiempo quedando formados en Batalla en
una linea paralela, en quanto case, à la que de-
xon. Averiguemos pues que reglas se enve-
nan à estos Batallones para que puedan mante-
ner sus distancias, y marchan siempre en linea
recta.

Por Costumbre ya establecida se dice à las tropas
quando marchan. Mixad abuelta derecha. No
se en que pueda fundarse, ni que razon haia

para marchar con preferencia à la derecha, y no à la izquierda, por que hai ocasiones en que es preciso aceptarve. Tanto à la una, como à la otra, por que no podria el Centro dirigix à entrambas?

En la marcha de que se habla, conviene que derecha, e Izquierda observen su Centro, que deve ocupar el medio entre las dos, de manera que si la Izquierda, por exemplo, quedare atravesada pueda el Centro à cortar su paso, y à unpararse, lo que precisaria à la derecha à hacer lo mismo, deteniendose hasta que lo viese continuar la marcha; lo que no se conseguia, si fuera la derecha la que aceptare la marcha, pues por poco que esta la apresurase, y se adelantara à la Izquierda resultaria una linea obliqua que cortaria travaso ala Izquierda el enderezarla à un marchando con aceleracion especialmente sino hacia al to la derecha. Lineas de mucho frente no pueden marchar bien, y sin de unirve, sino moviendose lentamente (E).

Tanta maior dificultad encuentra la tropa en la

(E) El veñor en uniscal padece en esto alguna equivocacion, por que yo he visto lineas de treinta à quarenta Batallones al gran paso, o redoblado sin ondeamiento, ni romperse; es verdad que eran tropas bien exercitadas ala marcha.

marcha de frente, quanta maior es la Extension de los Batallones que forman la linea; pero se minorá de la mitad esta dificultad, quando es el Centro el que dirige dexecha, e Izquierda, en este caso ya no es necesario, que la Izquierda se gobierne por la dexecha; el Centro es quien ha de arreglar los movimientos de una, y otra. A mas de que como no son llanos todos los terrenos, ni despejados, es mas facil el que la dexecha, e Izquierda puedan mirar el centro, que el observarse entre sí.

Como no es facil que una linea que tiene mucho frente, emprendiendo toda ella su marcha à un mismo tiempo, la execute sin que alguna parte se adelante à las otras, ni haia parado de la linea en que se quiere hacer alto, y sea por consiguiente forzoso, el que retroceda para alinearse, quando suceda, hay dos modos de remediar este defecto; si es poco lo que se ha adelantado, puede retroceder esta parte haciendo frente al enemigo; pero quando fuese grande la distancia, se la hará dar media vuelta à la dexecha, para incorporarse en la Linea, lo que es

Origen de un defecto notable en la manio^{ra}, pero de
maneradamente comun por falta de replar.

Para evitarlo deve ser, quando se manda à una
linea que marche de frente, el Batallon del centro,
el primero para ponerse en movimiento, luego sus
immediatos de derecha, e Izquierda, y así sucesiva
mente, pero con prontitud, y poco Intervalo de ti-
empo los unos despues de los otros, hasta el mayor
Remoto, de suerte que esta linea en su marcha
forme en vez de linea Recta, otra que sea un poco
convexa, para que al hacerse la señal de alto, el
Batallon del Centro sea el primero à parar,
con el que se alinean continuando la marcha sus
immediatos de derecha, e izquierda, arreglándose
à la linea, y terreno que ha tomado. Lo mismo
obserbaran todos los demas hasta los Extremos.

Para dar un medio de llegar a conocer la perfeccion
de estos movimientos, afin de que las tropas
puedan alcanzarla en todo lo posible, esta es la
regla que establezco.

Supongase formado en Batalla en una Linea tie
nta Batallones, ocupando cada uno Cinguenta
tuevas con su frente, y con la distancia entre
uno, y otro, la extension de toda ella sea de
mill y quinientas tuevas; supongase igualm^{te}
que se le manda marchar à su frente quiniere

tas nuevas para formar una línea paralela à la que habrán dejado, se trata de mostrar la Exactitud con que deben procuran hacerla.

Lebantenise en los Centros de los Batallones, y sobre la línea recta que forman perpendiculares, que podran prolongarse por medio de perchas ò estabardas quanto se quiera.

En el Extremo de cada perpendicular levantada en los Centros de los Batallones, se habrá de tirar otra que lo sea à las mismas perpendiculares, y estas con su union daran la segunda línea paralela à la primera. El modo de marcar esta línea, será con las perchas, ò estabardas. Las de la derecha la entenderan hacia la derecha, y los de la Izquierda hacia la Izquierda, y es menester que quede señalada antes que los Batallones vengan à ocuparla, y que esté prolongada hasta los Extremos de derecha, e izquierda.

Quando esta línea de Batallones toma el movimiento para ir á ponerse en la segunda paralela, el Centro será el que primero se mueva, por quien arreglaran su marcha la derecha, e Izquierda, llevando todos sus Centros por la de marcacion de las primeras perpendiculares, lo que impedira que durante la marcha puedan he

charve sobre la dexecha, o izquierda; por cuyo me-
 dio, aunque pueden cometer el defecto de azele-
 xar, o retardar la marcha, no caeran en el de
 hecharse unos sobre otros, lo que es ciertamen-
 te uno de los maiores inconvenientes; y es cierto
 que al llegar los Batallones a la segunda Paralela
 Cada Batallon encontrara su centro en el punto
 que deve ocupar, y con el auxilio de la demarcacion
 de esta paralela podran facilmente meterse en
 linea, y formarla recta.

El quarto Articulo contiene Reglas para dirigir la
 marcha en conversion de todo el frente de los Bata-
 llones, y Esquadrones.

{ Lam. 18
 fig. 1.ª }

La Lamina, y figura primera representa un
 Batallon de Ciento y veinte Yleas de a cinco
 hombres (G) formados con filas avientas, que
 esta dando un quarto de Conversion sobre un
 dexecha; se representa en la mitad de su movi-
 miento, a fin de que se vean las lineas que debe
 describir, y las que ha andado.

Para que un Batallon pueda hacer bien un quarto
 de Conversion, es menester considerar las cinco

(G) Puede servir de regla de proporcion para toda
 especie de fondo, sea q^e el Batallon se forme sobre tres, seis, u ocho
 hombres de fondo, pero ya queda advertido q^e siempre q^e se hagan en pre-
 sencia del enemigo estos movim^{tos} se debian ejecutar con filas cerradas.

filas como un cuerpo sólido, que en qualquier punto de su movimiento en que se pare, tiene la misma distancia entre filas, ó Nexas que antes se empezaron a seguir. Para esto se hace preciso que cada soldado acelere, mas, o menos su movimiento, quanto mas se aleja, ó acerca del que es Eje. Por exemplo, quando un Batallon, qual lo hemos supuesto, da el quarto de Conversión, mientras que el soldado de la Izquierda de la primera fila viene de Eje, y no hace mas que moverse sobre el talon Izquierdo, el de la derecha de esta misma fila, cuyo frente es de Ciento, y veinte pasos cortos, anda Ciento y ochenta pasos, al dar el quarto, el que está en el Centro de la fila no anda sino la mitad, y los demas a proporción.

Es preciso que los soldados de las filas de tras atiendan a seguir sus Cabos de Nexas, la de adelante en su marcha, hacia la Izq^{da}, pero incessantemente ha de cuidar la primera fila de no estrechar ni aumentar su frente. Por lo que no devea dirigirse, en Línea Recta al paraje en que ha de quedar, sino por curvas conservando siempre la distancia igual desde el Centro a la Circunferencia. se infiere, que, quando la Conversión se hace sobre la derecha, como la Izquierda tiene que andar

un Camino mucho mas largo, el Centro deve por ella
 arreglarse su marcha, y tambien la derecha por la
 del Centro, e Izquierda siguiendo sus movimien-
 tos. Si el quarto de Conversion se diere sobre la
 Izquierda, la derecha hauiá de ser por quien se
 arreglaren la Izquierda, y Centro.

Es de advertir, que quando los Batallones hacen el
 Exercicio, y se les mandan los giros á derecha,
 e Izquierda, para dar frente hacia todas partes
 al Exercitacion tiene establecido el uso, el que bu-
 elban sobre el talon Izquierdo; lo que no deve se-
 guirse en las Conversiones sobre derecha, e iz-
 quierda, por mitas de Companias, y volamente
 quando marchan en companion las filas unas
 despues de otras, el soldado que vive de Cje, de-
 be girar sobre el talon Izquierdo, siendo el
 quarto de Conversion sobre la Izquierda, pero
 sobre el talon derecho. Siempre que sea sobre la de-
 recha; por que en este caso cupie derecho es el
 Extremo de la fila; y ya no observaria los mo-
 vimientos de los demas; si hiciera lo contrario.
 Quanto he dicho del quarto de Conversion de un
 Batallon, es adaptable al movimiento en cara-
 col de un Escuadron. Hando atender los soldados
 de la segunda, y tercera fila en esta marcha a que
 deben inclinar las Cabezas de sus Cavallos á la

derecha, quando la Convencion se hace sobre la Izquierda, para que loxren el guardar siempre la misma distancia, y disposicion con la fila de su frente.

Si hubiere muchos Batallones formados en una linea Recta (no es del arumpro el numero, pero sean treinta) que tubiere la Izquierda bien colocada, pero que fuese preciso à delantax la derecha (su pongase) hasta unas mil tuevas, haciendo una linea obliqua à la que ocupava en Batalla, en el concepto de que los Batallones convtan de Ciento y treinta Alexas, y se que ocupan Cinquenta tuevas con las distancias Intermedias, resulta el semidiámetro de mil y quinientas tuevas, mil tuevas hacen, con setenta y Cinco pasos de diferencia de mas, ò menos, la octava parte de la Circunferencia. Los treinta Batallones para describir esta porcion de Circulo habran de observar quanto va dicho para las Convenciones de un Batallon, manteniendo la misma Extension, la rectitud de la linea, y las distancias entre si, haviedo de arreplan los del Centro su marcha por los movimientos de los de la derecha, de manera que en

qualquier punto de la marcha en que se vieren
 obligados a hacer alto, se encontrase la linea
 siempre recta, con el mismo frente, y en la situa-
 cion de poder combatir con orden. La enseñan-
 za que ponga para uno, o muchos Batallones
 en comun, y se extiende à uno, o muchos Es-
 quadrones; no hay diferencia alguna entre uno,
 y otro Cuerpo en quanto a las reglas de los mo-
 vimientos. el quarto de conversion de treinta
 Batallones en una linea no tiene mas reglas,
 que las dadas para el de un Batallon solo,
 y para un Batallon las que se observaron
 para el de una division: la unica diferencia
 que hay (como queda dicho) es la mayor ex-
 tension del movimiento, esto es el mayor,
 o menor frente de la tropa que se mueve, y si
 los que mandan los Batallones, y Esquadro-
 nes, no estan mejor instruidos de las reglas
 que se deben observar, el movimiento saldrá
 mal, y aun quando estubieren enterados, si
 las tropas no estan acostumbradas à la eje-
 cucion, sucederá lo mismo: la theorica es abso-
 lutamente necesaria, pero sin la practica no
 basta para alcanzar la precision, y acierto en
 los movimientos.

Si se ve los treinta Batallones formados en Batalla

en una linea se quisiere hacer una Columna para marchar (suponiendo ser hacia la derecha) por Batallones enteros; cada Batallon de los treinta daria sobre la derecha un quarto de conversion, viniendo de ese el volado de la derecha de la primera fila, con girar sobre el batallon derecho; y concluido, cada Batallon quedaria haciendo angulo recto con la linea, que antes ocupaba en Batalla, quedando la primera fila de cada Batallon a cinquenta uersas de la otra primera del inmediato, que le sigue, por que la misma distancia que tenian entre sus Costados en la formacion de Batalla, se en cuenta entonces en el frente de cada uno, y bolbera a quedar en los flancos, siempre que se le mande rehacerse en Batalla.

Los treinta Batallones en Columna quedan formados entre lineas paralelas, de las quales la una es la que ocupaban en Batalla, en donde se hallan todas las Nexas derechas de los Batallones, y la otra la marcada por las Nexas Izquierdas de los mismos, la qual dista de la primera, quarenta, y quatro uersas menos quatro pies que es la extension del frente de cada uno, y siempre que esta Columna, ya formada, se rehaga en Batalla con un quarto de Conversion sobre la Izquierda por

Batallon, el Campo que ocuparan los treinta Bata-
 llones puestos ya en Batalla se adelantaria ha-
 cia su frente sobre la primera, quarenta y qua-
 tro tuercas menor quatro pies, y hacia la derecha
 el frente se un Batallon, pues se encontraria cada
 uno en el terreno, del que estava á su Derecha
 y quantas veces los formen en Columna, y se
 hagan en Batalla del modo explicado, el nuevo
 Campo de Batalla, que adquieran, se hira á delan-
 tando hacia el Enemigo, y sobre la derecha.
 Si como se han supuesto Batallones los treinta,
 fueren los quince Batallones, y los restantes
 Esquadrones, formados á la derecha de los pri-
 meros, y que todos se pudiesen en marcha con
 un quarto de Conversion, por Exemplo, sobre la
 derecha, concluido el quarto, la Izquierda de cada
 Esquadron, que tubiere quarenta, y ocho hom-
 bres de frente no distaria de la linea que ha-
 bían tenido en Batalla, mas que Veinte y quatro
 tuercas, mientras que en los Batallones seria
 quarenta, y quatro menor quatro pies la distan-
 cia, por la razon de ser el frente de estos mucho
 maior que el de aquellos.
 Para evitar á este inconveniente los Esquadrones
 en su marcha se adelantaran un poco hacia el costado
 Izquierdo á fin de que sus flancos Izquierdos

se encuentren enfrente de la Izquierda de los Batallones de lo que resultara, que al hacerse en Batalla con un quarto de Conversion sobre la Izquierda, los Batallones, y Escuadrones formaran juntos una linea Recta. Aun resta advertir que quando esta Columna se haga en Batalla con un quarto de Conversion el Batallon, que va delante de los otros ha de ocupar el terreno del Escuadron que le precede, y como el Escuadron no ocupa sino veinte y quatro tieras, es menester que en la marcha el Batallon vaya dejando terreno a su frente, en que pueda Caber al formar en Batalla.

Quando se quiere hacer marchar sobre derecha, o izquierda las tropas que estan puestas en Batalla, se las mandara formar en columna sobre aquel costado, y es menester que en la marcha cada Batallon, y Escuadron se arregle con el de su frente, prefixiendole seguir pecho con espalda las Nexas de derecha, quando ha de hacerse en Batalla con un quarto de Conversion sobre la derecha, y las Nexas Izquierdas, quando ha de ser sobre la Izquierda. Como sucede a menudo que algunos Batallones, y Escuadrones que van delante valen de la Linea de los demas, en tal caso es preciso seguir el alineam^{to} de los que van

mar en numero en seguirle, por que dado que un Batallon de los que van delante se hechara sobre su derecha, por Exemplo, y que todos los demas qui vienen arropalarse por el, al ir ganando este terreno sucesivamente, quando llegare ala retaguardia ya venia un defecto difficultoso de remediar, lo que no se lograria, sino con mucho tiempo. (H). que a vezes, no hay seguridad de tener especialmente, quando desplegan en Batalla los Exercitos uno en frente del otro.

Todas estas observaciones no nos parecen convidables en aquellos movimientos que no acarrean consecuencia, y por lo tanto no se atiende a ellos; pero los que se ven en el Lance de formar un exercito en Batalla a presencia del Enemigo, conocen muy bien el defecto de este devciudo, y si carecen de las nociones, que doy en esta obra, no podran evitar el caer en muy grandes, y al ver el Exercito mal formado en batalla, no sabran

(H) Esto podria remediar se facilmente con el par de flecha ameno que no estubiese a veinte pasos del enemigo, y en este caso no creo que nadie exponerse a formar en Columna todo su Exercito con fila de avientar presentando por este movim^{to} el flanco a los Enemigos.

aque atribuirlo.

En el artículo quinto de Reglas para poner en
marcha uno, o muchos Batallones, o escuadrony
con quarto de Convencion por divisiones.
Suponiendo el Batallon Compuesto de Ciento y
treinta Hexas de Cinco hombres cada una, y que
se quiere poner en marcha con un quarto de Com-
vencion por mitades, o en dos divisiones. El frente
de cada una sera de veventa y Cinco Hombrer,
los que arazan de dos pies cada uno ocuparan
veinte y dos tieras menor dos pies, y quando se
hacia concludido el quarto de Convencion se en-
contraran entre las primeras filas de la primera
y segunda division veinte y dos tieras menor
dos pies, que hacen seventa y Cinco pavor con-
tor, de suerte que en ve y treinta y veiv, q^e
podrian ocupar estas divisiones en su marcha

se halla una distancia que Excede de veinte y
nuebe pavor contor encontrados en el terreno, que
menaron en Batalla, con lo que tienen mas dis-
tancia de la que necesitan para el movimiento
en columna, pero el preciso para hacerse en
Batalla.

Si estando los treinta Batallones formados en linea se pusieren en marcha con un quarto de Conversion por mitad sobre derecha, o Izquierda, los treinta Batallones Compondran veinte Divisiones, que ocuparian la mil y quinientas tuercas que llenaron puestos en Batalla.

Si Como se han compuesto Batallones los treinta, fueren quince los Batallones, y los otros quince Esquadrones no sea menester romper cada Esquadron en dos divisiones, por que no Excediendo su frente ni no de dos tuercas el de cada division de los Batallones, que es de veinte y dos tuercas, poco mas, o menos pueden reputarse por iguales a corta diferencia.

Si se pusiere el Batallon en marcha por tercio de su frente, el de cada division sea de quadrenta y tres hombres, y por Coniguiente de quadrenta y tres pasos cortos, que hacen casi Catorce tuercas, en cuyo caso Comprendo el Esquadron en dos divisiones, y teniendo cada uno doce tuercas de frente, igualaria con poca diferencia al frente de las divisiones, o exercio el Batallon, la primera fila de la primera division distaria doce tuercas de la primera en la segunda, en la que podria marchar esta, y formarse en Batalla con un quarto de conversion

con todo suficiente.

si se dividiese el Batallon en quatro partes, el frente de las dos primeras divisiones seria de treinta y tres hombres, y el de las dos ultimas de treinta y dos cada una.

En este caso como la division al marchar con cinco se fondo ocupa treinta y seis pasos con todo, se encontrarian tres pasos menos en la distancia entre las primeras filas de las dos primeras Divisiones, y quatro entre las primeras de las divisiones Ultimas; pero como no se hace sensible esta diferencia en el terreno puede hacerse el movimiento, y como el frente de estas divisiones seria casi de doce tres varas podria el escuadrón partido en dos Divisiones igualar su frente.

La consecuencia que debe sacarse de todas estas observaciones es, que siempre que se haian de poner en marcha, uno, o muchos Batallones por comunion de divisiones, si se quiere que no ocupen en su marcha mas terreno que el que terian en Batalla, esto es, que aunque haya muchos

En una misma columna, se pueda averguar que en qualquiera punto q^e vele mande hacer alto se formaran en Batalla con un quarto de Conversion de las divisiones formando una linea ^{total} Nota con las distancias establecidas entre Batallones, la consecuencia es, buelbo adeseñ, que en el pie del Batallon se que se habla, no podran hacerse en el, mas divisiones, que dos, tres o quatro sin parar de esta Ultima.

Para que con facilidad puedan comprenderse los movimientos de un Batallon que da un quarto

Lam^{na} 1^a
Fig. 1^a

de Conversion con todo su frente vease la lamina y figura 1.^a se representa la mitad del movimiento afin de que se vean las lineas que ha descrito, y las que aun le restan por finalizar: en donde se advertira que este Batallon no tiene embarazo alguno en sus costados para dar el quarto de Conversion, y que aunque sean muchos los que forman, como siempre queda alguna distancia grande, o pequeña entre uno, y otro, nunca le sucede el encontrarse: esto no se verifica en la Conversion por divisiones, lo que hoy se demuestra.

Lam^{na} 2^a
Fig. 2^a

La misma lamina representa en la figura 2.^a un Batallon que se rompe en quatro divisiones para marchar con un quarto de Conversion sobre la

derecha.

Como se puede observar sobre el papel la mayor exactitud (inabegnable en el terreno) aunque el Batallon en la particion que se propone, solo tiene treinta y tres hombres en la uos primera y divisiones, y treinta y dos en la uos ultima, supongase que cada una abraza treinta y seis hombres, lo que hara que el frente sea de cien to, y quarenta hombres, y por consiguiente de Ciento y quarenta paces cortos.

Tambien se figura en la Lamina este Batallon en la mitad de su movimiento se señala el camino que han marcado los corrales de la primera y ultima fila de los Corrales Izquierdos de cada division, a fin de que se vea que el costado de la primera fila de la division primera no encuentra en su movimiento embargo alguno como tampoco los de primera fila de las otras divisiones; pero todas las porciones Izquierdas de las otras quatro filas del fondo, que se encuentran a mayor distancia del corral que sirve de eje, que la de treinta y seis paces cortos, no pueden pasar sin de su

niere, por lo que ^a puede hacer este movimiento, lejos de rechazar, ó mover hacia la Izquierda, para seguir un Causo de Plea en momentos que los soldados de estas divisiones Izquierda marchen rectos a su frente, y se vnan ala Izquierda de la primera fila, hasta que hayan parado al soldado, que hace ese en la inmediata división de su Izquierda. Despues de lo qual podran ya adquirir terreno à su Izquierda, alineandose con las derechas de una division, que habran executado su movimiento sin haber, ni estrechase.

{ Lam.^a 18 } El segundo movimiento es del mismo Batallon,
 { fig.^a 3.^a } que estando en linea ha dado un quarto de conversion para entrar en columna, y despues de haver marchado se rehace en Batalla con un quarto de Conversion sobre la Izquierda en lo que se manifiesta que las Izquierdas de las ultimas filas de las divisiones detienen à las derechas de las que siguen, y las obligan a avanzar mientras que haien parado, haciendo un fixo hasta entrar en Batalla.

Aunque este defecto sucede igualmente en todos los Batallones de una Columna, como esto se ejecuta en el terreno que cada uno ocupa sin parar a tomar el del inmediato, y que si hay imperfec-

cion en el movimiento, no duxa uno mientras se
hace, y finalizado, las tropas se encuentran for-
mada en Batalla sobre una linea Recta, es menor
por el valor de este movimiento, como el mas útil,
y necesario de todo quanto se practican en el dia,
y hacerse Cargo, que si al ejecutarlo se nota algu-
na Confusion no hay que atribuirlo a defecto de la
tropa sino al movimiento mismo.

Si como se ha dividido el Batallon en quatro parte
se quiere romperlo en ocho, en este caso seria
preciso que la distancia de seis puros cortos, o do-
ce pios, que hay de fila a fila, y la de doce puros
cortos, o veinte y quatro pios que se encuentran
de una division a la otra, en donde se colocan
los oficiales, se estrecharen la de entre filas a
tres puros o seis pios, y la de entre divisiones a
seis puros, o doce pios, con cuyo medio no ocupara
este Batallon mas terreno en la marcha, que
quando la Ejecuto en quatro divisiones con do-
ce pios de distancia entre filas.

Esta es muy difícil el que puedan marchar los
Batallones largos tiempos con tan pequeña y dis-
tancia entre filas sin enredarse, fuera de
que los terrenos se encuentran tan desiguales,
que las filas aun con distancias mucho mayores,

Suelen verse precipitadas a mezclarse. Además se
 que quando marchan las unidades, si se quisie
 se examinar en cada fila la Caída de hombre
 mientras recorren una los ojos, ha pasado ya la in-
 mediata. Pero fuera de todas estas consideraciones,
 como he mirado con atención las tropas en sus
 marchas, he reconocido que nada las facilita más
 que una distancia bastante grande entre filas,
 y que era el único arbitrio se evitan la con-
 fusión. Visto que para marchar a reglamento,
 quando están las filas tan unidas, exige aun
 del soldado un grande cuidado que no puede
 durar mucho tiempo. Por lo que es preciso a tener
 no a la distancia establecida tiempo hace, y
 practicada oy, que es la de doce, o trece pies de fila
 a fila, y por consiguiente, dar los cuartos de comen-
 sion por divisiones con arreglo a estas distancias,
 Excepto en algunos casos particulares, en los que
 sea preciso reducirlos a menos (Y).

(Y) Tropas que estén bien acostumbradas, y exercitadas a mar-
 char con filas a reglamento no tendrán trabajo a hacerlo con las fi-
 las unidas, y aun es el mejor metodo de instruir las, pero ya de
 lo dicho en varias partes que quando se manobrase, a la in-
 mediación del enemigo, ó a su vista, haya de usarse con las filas
 cerradas.

Estos oficiales habia que no veian adan con nece-
saria entre filas esta distancia de doce pies, e en
contrado pocos, que la han podido comprender, y
los mas aplicados al estudio de las evoluciones
y movimiento de la tropa con los mas tenaces en
su opinion. Creo que la razon en que se funda es
plausible, y se reduce a que establecida la distan-
cia de doce pies compreciva de un modo absoluto-
mente toda la conveniencia, y los movimientos de un
Batallon en el metodo que oy se ejecutan, y practi-
can los oficiales mas inclinados a su deber, y
Carrera, siguiendo la y instruccion de sus Insu-
pectores, pero fuera de toda preocupacion ha de
marchar, y manobrar a un Batallon vale de es-
tos principios, se vera claramente que quando
esté acostumbrado á todos estos movimientos
con filas abiertas convezará siempre buen
orden. En este caso si un soldado sale de su

formacion se abierte inmediatamente, y lo mis-
mo si habla; de suerte que un hombre solo á
cavalle cerca del Batallon, como está en disposi-
cion de notar hasta el movimiento defectuoso de
un soldado, puede remediarlo, e impedir un total
desorden; no subcederá con este metodo el que

se volapen las filas, como ácontece al Batallon que
 teniendolas Lemadasa sobre el fuego del Enemi-
 go.

No se de donde puede haver venido el movimien-
 to de unir las filas, por que en los Autores tanto
 antiguos, como modernos no se encuentra sino el
 que, quando las tropas atacan al enemigo deban lle-
 var las filas unidas, lo que por consiguiente, es me-
 nejor de terminar por la diferencia que se encuen-
 tra entre las distancias desde la primera fila al
 enemigo, y desde la misma á su ultima à retagu-
 ardia. en la formacion de cinco filas entre la prim.
 y quinta, ó ultima hai ocho tuercas; por lo que si
 el enemigo se halla á quince, ó diez y seis, es pue-
 ba se que aun no las precisa á un unon; si es
 tubiere á veinte, treinta, ó mas, mucho menor es
 la razon que puede obligar á unir las filas (K).
 Queda no obstante que advertir, y es que quando
 hai Cavalleria inmediata por ser grande la

(K) mucha razon tendria el venor estarse al si volamen-
 te se atacaren las tropas con Baioneta; pero como es posi-
 ble que los Batallones hagan fuego con las filas avanzadas
 o seria preciso unir las siempre que se hubiere de dis-
 parar, y volverlas á abrir para continuar la marcha,
 y girar de Comberrion.

celeridad con que Camina, es del caso anticiparse
à unir las filas, para que se encuentre el Bata
llon sin distancias entre ellas antes que el En
quadron haya andado Cinguenta tovasas.

En el sexto Artículo pone el uso, y aplicacion
de todos los diferentes modos de marcha, sea
por quarto de Comunion de Batallones en
texas, ó de sus divisiones, o sea haciendolos va
lix unos despues de otros con movimientos
propreios.

El metodo de poner los Batallones en marcha, haci
endo valix unas tras otras sus divisiones
es el mas usado, en atencion à que puede ser
toto el Batallon en quantas divisiones se
quiere, y que se logra llevar en la marcha
el frente, y extension que se quiera, quando por
quarto de divisiones se hace forzoso dar la un

grande frente; pues no admite el Batallon, qu
al se supone mas division que la de quarto
partes, para conservar en su marcha el mis
mo terreno, que ocupò en Batalla.

Resumen del modo de hacer valix las divisiones
unas despues de otras, para todo lo que es

servicio ordinario, siagen en las Provincias, y
 marchas de Exercito, que no tienen recelo del
 Enemigo, por que se logra mayor comodidad en
 las marchas con pequeños frentes, que con
 grandes, Atan se que no siempre se encuentran
 paises que permitan el llevarlos grandes.

El frente de las divisiones en las marchas ordina-
 rias del Exercito no debe exceder de diez, y ocho,
 a veinte, ó veinte y quatro hombres: Por exemplo,
 el Batallon supuesto marchaba en seis divi-
 sion, y con la Compania de granaderos, que habia
 otra en siete.

Como á veces se encuentran Caminos, que no tienen
 la anchura suficiente, para que quepan veinte
 hombres de frente, ni aun diez, sucede que los sol-
 dados de cada fila no siempre forman linea rec-
 ta. Al llegar á lo estrecho del Camino, todos
 los que no caben en la fila quedan de tras,
 introduciendose en la distancia entre ellas
 marchan al mismo tiempo; lo que no podia
 ejecutarse siendo menores de seis pasos cortos,
 las distancias entre filas.

Una division ocupa en su marcha treinta, y seis
 pasos cortos: los que van en la columna
 no se alaxa mas que aquello preciso, como los
 soldados de cada division puedan marchar en

Este terreno sin entender al que tiene la misma
de la división de su Columna; pero si por ha-
ber estrechado el terreno, los soldados de la
división se ven obligados à ocupar Cin-
quenta, o mas, por exemplo en lugar de treinta
que es, en este caso las divisiones de la columna,
y ella misma se alargarian à proporción.

Pero aunque el metodo de marcha, de que se ac-
ba de hablar, sea el mas conforme al uso, no
obstante en el lance de animarse al enemigo
no es muy del caso; mas como quien sugiere,
y da la norma es el terreno, en que se hace la
guerra; quando no es posible tomar otro ar-
bitrio, à lo menos se hade executar esta mar-
cha con la mayor medida, y precaucion.

Los exercitos, sea que se corte en en una man-
cha, que caminen à su encuentro, o que el uno
se dirija contra el otro, que espere formado
en Batalla, ningun metodo de marcha con-
viene mas que aquel en que los Batallones,
y Esquadrones, no ocupan puestos en columna
mas terreno que el que llevan en Batalla;
por la razon que si el un exercito es costado
por el del enemigo, haviendo marchado aquel

por su Izquierda, y este por su derecha, en el caso de
 ser precisos formar, para atacarlo, se encuentra
 en Batalla con un quarto de Conversion que
 de cada Batallon, o Esquadron por entero, o por
 divisiones.

Si estos Exercitos marchan a un encuentro, supo-
 ngame que el uno vaia en dos Columnas immedia-
 tas, y poco distantes, quando la Cabeza de estas
 dos Columnas haia llegado, por exemplo, al centro
 del terreno, en que se quiere formar en Batalla,
 el Batallon, o Esquadron que haya Cabeza de la Colu-
 mna de la Derecha hace un quarto de Conversion so-
 bre la derecha. y el que es Cabeza de la de la Izquier-
 da sobre la Izquierda, y marchan para enten-
 derse, como cada Batallon estè o no, todo en di-
 visiones, no ocupè en su marcha mas Lugar,
 que el que tubo en Batalla, quando los dos Bata-
 llones, o Esquadrones que fueron Cabeza de las
 Columnas, lleguen a un punto para formar en Ba-
 talla, los dos ultimos se encontraran en el cen-
 tro, de suerte que todos llegaran a un tiempo al ter-
 reno, no haviendose incomodado unos a otros, despu-

es solo qual con un quarto de Conversion que
 den los de la derecha sobre la Izquierda, y los de la
 Izquierda sobre la Derecha hayan frente al ene-

migo (L).

Quando se encuentra un exercito formado en Batalla
sobre una, o dos lineas como se acaba de decir, en
en esta misma posicion marcha a su frente, en
movimiento se dice marcha de frente en Batalla.

Pero en este exercito en vez de marchar de frente
se pudiese en columna sobre derecha, o Izquierda,
con un quarto de Conversion por Batallones,
o escuadrones, o por sus Divisiones, y que
otro exercito lo cortase, ya sea por que el uno
quisiese defender algun preciso puesto, o paso,
o por otras razones, se dice que marchaban
en disposicion de Batalla, pero en columna
por lineas.

Quando se pone un exercito en marcha, y que los
Batallones, y escuadrones, no ocupan mayor ter-
reno marchando, que en Batalla, sea que la
efectuaren de frente por Batallones, o escua-
drones enteros, o por Divisiones, como queda dicho,
se dice que el exercito marcha en orden de bata-
lla sobre tantas columnas; la division de los

(L) Ay para desplegar en Batalla metodo mucho mas
prompto sin valerse de otros quartos de Conversion, mixto
La nota q^e habla del desplegar las columnas.

Vatallones, se supone, no sea maior de tres,
 ò quatro, y la de Esquadrones de dos.
 Pero siempre que los Vatallones ò Esquadrones, ocu-
 pen en la marcha ò columna mas terreno, q^e
 en Batalla, se llama desfilax. por exemplo, el
 exercito marcha en tantas Columnas Los Vat-
 allones han desfilado por sextas (suponase)
 o por septimas divisiones, y los Esquadrones
 por terceras, ò quartas.

El primer metodo de marcha exige de los oficia-
 les grande atencion, para que los Vatallones,
 y Esquadrones conserven sus distancias, sin
 aximarse los unos, a los otros, ni alejarse de
 masiado.

El segundo, y tercero no pueden axemplarse, si no
 por la maior, o menor anchura de los Caminos
 por donde han de transitar las Columnas. Los
 oficiales no tienen mas que hacer que el de po-
 ner los medios para que los soldados de Cava-
 lleria, y los de los Vatallones llenen el Camino,
 y no se vayan alargando en su marcha, afin de
 que la Columna no ocupe mas extension que
 la precisa para andar.

Es ya muy facil el comprender, y decidir que, si
 dos exercitos, marchasen à su encuentro, para
 combatir, en igual numero de Columnas, y q^e

Sus Carreteras llegaven à un tiempo al Campo de Batalla, el que tubiere las columnas, formadas de Batallones, y Esquadrones enteros, hallaria sus tropas mas Unidas, y mas cerca del Campo de Batalla, que el que las hubiere dividido, haviendo hecho desfilar en numero de divisiones, los Batallones, y Esquadrones, de manera que al desplegar Entrambos para tomar el Campo de Batalla, el primero habia formado, y marcharia contra el otro antes que las tropas de este hubieren podido salir de los desfiladeros, y por coniguiente, sin q. hubieren llegado al orden, y formacion de

Combate.

Luego no fue infundam^{to} quando yo adverti, que en este ultimo modo de marchar en el mar Uvado, no era el mas Combeniente para la guerra, quando se trata de arriamar se al Exercito enemigo, y que en el caso de ser forzoso, se execute con las mayores medidas y precaucion.

En el Capitulo onze muestra el orden, y coloca

cion de las Compañías, y oficiales en el Batallón formado en Batalla.

En el orden que propongo, dice el Autor, no puede el soldado faltar un instante sin que vea nota por defilacion, y barrancos que tenga el País en que se di una funcion, le sera facil el encontrar su puesto. ningun oficial podrá separarse de los soldados que manda. El Comandante sabrá á quien dar sus ordenes, y á quien hacer cargo del defecto que cometa qualquier Individuo: el orden que establezco es el mas sencillo, no es el natural, y no sé que razon buena puede haver para haberse dejado. un Batallon se compone de Compañías: (el numero no es esencial, ni fijo): propongo, que sean trece á Razon de Cinquenta Hombrer cada una, y que formen en Batalla á cinco de fondo ó en cinco filas. En cada Compañía debe haver un Capitan Teniente y Alferes, dos sargentos, tres Capos primeros, y tres segundos, que tienen mando en los soldados: hagase que Cumplan con sus respectivas obligaciones, y que en los Combates se hallen con sus propias Compañías.

Correspondiendo á cada fila diez hombrer

Coloque en las filetas, un cabo primero
en la primera, un segundo cabo en la segun-
da, un primero en la tercera, un segundo
en la quarta, y el otro primero en la quinta;
con el segundo cabo que queda, y con algunos se-
ñales de los lados forme la prim^a fila (M)

Por esta colocacion los cabos primeros, y segun-
dos quedan responsables de los nueve solda-
dos, que forman la respectiva fila. Esto
podria hacerse por lo que un caso es ca-
ten. Yo considero el Batallon, que supo-
ne compuesto de trece Companias (no varia
la esencia el mayor, o menor numero de
ellas) de cinquenta hombres cada una, forma-
dos en cinco filas, como si cada Compania
fuese una fileta, y no me detengo en distin-
guir las filetas por hombres.

El que una fila tenga diez hombres, y otra nueve,

(M) Esta maxima debe seguirse con proporción al fondo
de las filetas, y al numero de oficiales, cabos, y valet^{es}; por
ejemplo si la Comp^a está formada à tres de fondo, como
sean seis los Cabos prim^{os} y segundos se podran hacer
con ellos dos filetas. Lo mismo debe observarse con
los oficiales y valetos.

Nada importa para la acción; y solo en las re-
 veltas se puede lograr el emplear tiempo en
 hacer venir los supernumerarios de otras
 compañías para suplir la falta; quando pi-
 enden soldados las compañías en el combate,
 como quedan algunas filas mucho mas nu-
 merosas, el oficial remplazara con los de en-
 tra las que quedaron diminutas. Las trece Ne-
 xas ó trece compañías consideradas como tales
 nunca podran ser destruidas, y existiran co-
 mo arreglado cuerpo, mientras que no se ani-
 quile el Batallon. Todos los oficiales conocen en
 sus compañías, los soldados, que tienen valor,
 y los que necesitan de que los animen. Quan-
 do los oficiales, y soldados de la misma Com-
 pañia combaten juntos, el soldado no se atre-
 ve a dejar su fila, por que el oficial lo advierte
 al instante, los otros soldados se lo reprenden,
 y afazan, y no tiene cara para bolberse à su es-
 quadra; por que tambien hai una especie de
 punto de honor entre los soldados de una
 misma compañía.

Aman de esto quando los Capitanes comba-
 ten en el Batallon à la Cabeza de sus Com-
 pañias, y que los destaquen con ellas, man-
 charan estas al choque mas numerosas. El

Capitan impedira que los soldados no vean
traigan en hecharre sobre el vagaje, y Ciudadana
de tener, y cian bueno soldador. cada compa
ñia vera un Detacameto ya formado para
in a donde se quiera, obiendo a la molestia de
tener que nombrarlos con anticipacion, ca
cando tanto hombre por compania, como prac
tican oy con poco fundamento. Todos los Capitanes
del Batallon veran otros tantos mayores para
hacer ejecutar al momento las ordenes del g.^e
mande el Batallon comunicadas, o con la
voz, o con alguna señal.

En esta Colocacion los oficiales jamas combaten
a la Cabeza de una Compania, y todos se ha
llan mezclados con la tropa; al mixarlos, pa
rece que obverban orden, pero en el Examen,
que se haga de las partes, se reconocera que en
tantos se desarrgladas, no pudiendose distin
guir quienes proceden bien, de lo que resulta
la ninguna emulacion, y confusion grande.
Esto se reduce el arreglo de las Companias, en
las que no considero las Pteras que forman
los hombres, sino la que hace cada una, como

no Exceda de Cinquenta hombres, puen llegando
 a Ciento dividido, en dos Nexas cada Compania, y
 a proporción si crece el numero.

No hay Razon para poner las Companias en el Ba-
 tallon en una Colocacion diferente de la que ve
 da a sus oficiales, sin ni aun señalarse a este
 determinado numero de Nexas, que haian de
 estar a su mando, lo que no puede acarrearse
 mas que confusion. si al Capitan se le da
 puesto Ventafuero en el Batallon, es preciso, q^e
 su Compania lo tenga y igualmente, no deben
 separarse, y remejantes entilos son mal
 fundados.

Establezco puen, que en estando formado el Bata-
 llon, los Capitanes, Subalternos, y Argentos,
 no deben estar separados de sus Companias,
 quando se haia de combatir, por que es el
 unico medio de conservar el orden, y arreglo, y
 para el logro de esto, como el Coronel, o Coman-
 dante de un Batallon se pone delante del Zen-
 tro, su Compania como haia de ocupar la de
 recha segun ha sido colocada siempre, debe
 ponerse en el Centro, y como el frente de un
 Batallon de trece Companias, formado en un
 co filas, tiene quaxenta Tueras, estan an las
 Cinco Companias el Centro mas inmediato

à un orden, aunque se extiende su mando à todo el Batallon.

Las quatro Companias de la derecha quedaran à la orden del primer Capitan, el qual se colocara con una Compania, haciendo la tercera à la derecha, el segundo, y la suia en el tercer lugar à la Izquierda. La Razon es, por que las dos Companias de derecha, e izquierda pueden destacarse para que obran fuera del Batallon, y conviene que estos Comandantes queden en el, amenos que no se destaque maior numero de Companias. La tercera tomara la Izquierda de la del Comandante, y un Capitan à retaguardia de la quinta fila en un Centro. El quarto Capitan, y una Compania el segundo lugar à la derecha. El quinto con la suia, el segundo tambien, pero à la Izquierda todos los demas con la suia en este mismo metodo.

De los Capitanes, oficiales subalternos, y sargentos que se hallen con el Batallon se hara la distribucion de manera que queden algunos de los primeros en la primera fila un Capitan en cada una de las otras, y siempre

en su Compañia; pero con el Cuidado de que quando el ve segunda fila se halla cerca del Centro, el de la tercera se pone hacia la derecha, el de la quarta hacia la Izquierda, y el de la quinta en el Centro, los Tenientes, Alforeses, y vargentos requiraxan en la Colocacion en sus Compañias, el mismo orden.

Con esta colocacion de Compañias en el Batallon con la de oficiales, y vargentos introducidos en las filas, se establece un orden muy dificultoso de darse, se fortifican las filas, y cada uno sabe à quien debe obedecer.

Como son ynutiler en el Centro las tres banderas juntas, quando basta una, se pondrà solamente la del Coronel, ò comandante en el Centro de la primera fila de su Compañia, la del primer Capitan que manda la derecha, en la derecha de la primera fila de su Compañia, y la bandera tercera tomara la misma situacion en la Compañia del que manda la Izquierda; y en el Combate paraxan las banderas al Centro del Batallon, esto es à la tercera fila si esta formado el Batallon en Cinco.

Muchas Razones hay, que precivan à esta reparacion de banderas; pero la de que se trata

actualmente, es que, si se colocan las tres Van-
deras en el Centro como lo tiene establecido el
uso en el caso de que el Batallon haia sido Roto,
o por Violencia de Enemigo, o por haver tenido que pa-
sar desfiladeros se juntan todos á las Vanderas,
y por Coniguiente resulta confusion, por no tener
señalada la Extension del frente, lo que se oia
quando heuiendo fijado el comandante en la Vandra
en el Centro, los Comandantes de las Companias
de derecha, e izquierda ponen en la misma linea,
y con la distancia del Centro precisa para que las
Compañias puedan formar, lo que ejecutaran fácil-
mente siempre que en qualquier frente encuen-
tren tres puntos ciertos, que señalen la exten-
sion.

Quando los Batallones se dividen en Companias p.
para pasar algun desfiladero, las que se hallan mas
inmediatas valen primero con sus oficiales, des-
pues las que estaban á la derecha, y luego las de
la izquierda, no por que importe mas el que
sea antes la derecha, que la izquierda, sino p.
evitar la Confusion que podria sobrevenir
si no se determinara.

Pero si ofreciere muchos desfiladeros el terreno, ca-
da Compania procurará pasar por el que se en-

cuentre en su frente. Quando haia parado ya el co-
 mandante mandara fijar su bandera en el para-
 se en que quiera que vuelva a formar el Batallon,
 las otras dos se colocaran tambien en linea con
 la distancia que combenga para que Cada Capi-
 tan con su Compania Vaia entrando en la for-
 macion. con este metodo un Comandante de Bata-
 llon vera qui enen lo hacen bien, y los que ponen
 mas Cuidado en convergencia que los soldados de
 sus Companias vuelvan a la fila con mas
 promptitud. El Capitan nota igualmente si cum-
 plen con su deber los oficiales de la via, y si
 estan, o no todos los soldados. Cada oficial, van-
 gento, Cabo primero, y segundo tiene una direc-
 cion un corto numero de soldados, que conoce,
 de lo que dimana, que ni uno puede quedar, o en-
 trabiarse, sin que se adbierta; ni aun se pue-
 de colocar en otra Compania; por que el que se
 se introduce, los soldados de ella lo embiaran
 a la via.

Los Articulos segundo, y tercero tratan de que
 numero de Companias, oficiales, y soldados com-
 bendria mas se Compusieren los Batallones, y
 en quantas filas su formacion? pero como todo
 esto pende del arbitrio, y evita sugeto a las cir-
 cunstancias, es inutil el hablar de ello.

El quanto articulo Explica el estamamento de los
oficiales, y soldador de un Batallon.

Hemos Combenido todo, dice el autor, que la Bata
neta puesta en el Extremo del fusil es la mejor
arma de que se hace uso en el dia, por que cum
ple á un mismo tiempo con los objetos de arma de
mano, como seria la espada, y de arma ar
sada, por lo que son ya inutiler, e incomodon
la espada, y sable, que traen los soldador; por que
como las ponen cénidas al lado, luego, que con al
gun giro, o movimiento tocan á los inmediatos
de dexcha e izquierda se agarran, e impiden. un
hombre no puede ácelerar su paso, ó correr, a un
solo, sin hechar mano al puño de la espada, por
medio de que atravesandose por entre las pier
nas, no le precieve á la Cahisa: quanto mas Ci
erto sera este inconveniente en los combates, y
sobxe todo en los bosques, malezas, y atrinche
ramientos en donde los soldador tienen la de
manera empleada en su fusil, por haver de ha
cer fuego?

Supuesto que es al mismo tiempo arma de
fuego, y alavarda el fusil: por que los sargen
tos dejan de llevarlo? Por que no se han de ar
mar con el los oficiales, y capos primeros, y
segundos, como lo usan los de Granaderos? y que

Razon puede hauey para que no subceda lo que en esta en las demas Companias. y para que no se detiendan los Espontones, dexandolos solamente a aquellos oficiales, que por Europeados tienen dificultad de marchar. se pñba por este medio a cada Compania de cinco, o mas Armas de fuego manejarlas por lo mejor que hay en ella, y que no serrian menos que los Espontones (N)

Por las razones ya dadas, y por las que dixi mas adelante Conbendria que todos los Soldados, vaqueros, y oficiales, en lugar de Espadas usasen cuchillos de monte, cuya hoja tubiere veinte, y una pulgada de largo que fuese ancha, y con filo a entrambas partes hasta su mitad (O) serian en los combates de mucha mas utilidad que las Espadas, y he observado, que en la accion, quando llegan

(N) Et un serria del Cavo reformar el tambor que ha por compania; dos tambores con una buena Caja de cobre cada uno por Batallon serian los suficientes: se podria añadir un trompeta, que serria para tocar el ataque; por que el grande numero de tambores no sirve sino de aturdimiento, una sola Compania de cada una no necesita tambor, y quando salgan muchas uno solo basta (C) todavia; tanto tambores son doce, o quince hombres, inutiler por Batallon.

amezclame, alarga el soldado con el fiutil el Golpe
de la Baioneta, y al enpujar con ella la lebanta, lo q^e
es Causa de que Caiga muchas Veces, fuera de que
mezclados ya, el vez de demasiadamente larga la
Arma hace que no puedan servir de ellas, lo
queda motivo a que el soldado en semejantes
ocasioner quita del fiutil, la Baioneta si acaso
se mantiene en el todavia, y se vive de ella,
arbitrio que aun no le queda si se le Caio, ofue
Rota. todo se remediaba con el Cuchillo que pro
pongo, y no se veia en la precision de quitarla
del fiutil; de suerte que lograba aun tiempo
una Arma larga, y otra corta, medio que le
niega la espada, que por vez de demasiadamen
te larga embaraza en la pelea. En esto tan
cierto, que los Desertamientos que se hacen
del Exercito sea de granaderos, u otra especie
de soldador para ir a apartar de reconocim
ento, o hacer algunos ataques, dejan todos sus
Espadas, por que conocen, y estan persuadidos

(D) El señor Otavical da a entender aqui que quisiere se
sirvieran de los Cuchillos de monte como de Baionetas; pero
es absolutamente inadmisible su maxima por muchas razo
nes, que no vienen al Caso el Reflex.

se que no pueden servir de utilidad alguna, se que son incomodas, y de que, en las acciones les impiden el movimiento.

La Consequencia que de esto debe sacarse es, que no deben usar en adelante se espadas los Soldados, y Argentos, sino se Cuchillos se monte, de pueros segun la maior Comodidad, que se haia reconocido y el Util, que puedan producir; y que aun los oficiales desde el instante que sean nombrados para destacamento, hacer la Guardia, o quando el Batallon tome las armas, sea para revista, exercicio, o accion desen las espadas, y se armen con fusil, y Cuchillo, como lo ejecutan al presente, con el Esponton y ppla.

No se encontrara Razon buena para armar los oficiales se diferente manera que los Soldados, Especialmente hauiendo probado ver el fusil con Vaioneta se Cubo la Arma mejor, y mas util para todo genero se acciones. Podria connotar estas Razoner, el que la maior parte se oficiales en vez de Espontones llevan a los combates fusiles con Vaionetas se Cubo, observando lo mismo los oficiales que salen se guerrilla, y con partidas se reconocimiento.

Quiero salir al encuentro a quantas objeciones se puedan hacerse a mi proposicion, por exemplo, si

el oficial, me dixeran, se ocupa à atacar, y no atende
à lo que en su Compañia se executa.

Respondo, que el Arma que he destinado al
oficial no es vino para atacar, y defenderse,
no para que continuamente se emplee en ti-
rotear. Acabo de hacer ver, que le es por lo
mismo Arma mas ventajosa que el Dupont
el fusil con Pistoneta se cubo. Fuera se que yo no
comprendo, por que el Arma, se que se habla, pu-
daria al oficial de poner atencion en lo que ha-
cia su Compañia no viendo esta quando com-
pleta mas que se quarenta, à cinquenta hom-
bres; y si se quiere probarla del fuego de Cinco,
ò seis oficiales, y varientos civos tiros haran
por mejor dirigidos, mas efecto que los de
diez soldados, pierde el Batallon una grande
Ventaja: Amas se que es dueño el oficial de ha-
cer fuego, ó no disparar segun le dicte su conoci-
miento. Por que las mas veces accionese
reducen à solo fuego, sin llegar à las manos, com-
viene, que todo oficial, y soldado tenga an-
mas con que poder obrar en qualquiera si-
tuacion. y Paraje.

El señor Estarival dice despues de esto, que no se debe cargar al soldado con arcos, inutile, ni à los granaderos con largos sables, grandes fornituras, y pesadas gorras, que denada sirven, y que podria darvelos otra venal con que se distinguieran de la demas tropa.

El soldado debe llevar ala accion, quaxenta tiros q. los tendra en la Cartuchera.

En un hecho conocido se tomo que entre dos fuegos el maior hace caer al otro. Se ve constante, que si ocho mil hombres hacen fuego contra seis mil, tirando de entrambas partes con igual promittus, estando vajo de alcance, e igualmente descubiertos, los ocho mil destruxian en poco tiempo à los seis mil; pero si los ocho mil son muy tardos en caer sus estimas, y para exercitados en ajustar los tiros, como se ve que hacen unos Batallones contra otros de cargas generales, sin que caiga ni quiera un hombre, en este caso averaxaria que los seis mil Vencian los ocho mil. y los devarian.

Supongos que estos dos Cuerpos estan uno enfrente de otro à la orilla de un Rio, todo de descubiertos, y que quivieren hechar un puente: en este caso no hay duda que ninguno de los dos se atreberia a ponerlo en ejecucion sin obligar primero.

contra fuego al Contrario, a que se alejare de aqu
el puerto. Por mas medisa, que tome el Superior
o en numero, si el otro es mas pronto en dis
parar, y cargar su Arma, si ajusta mejor
los tiros, y une a esto mayor firmeza podra ha
cerse dueño de las dos orillas. Pero no volamen
te se reducen a semejantes posiciones las accio
nes de solo fuego, sino en todos aquellos puer
tos defendidos, a los que no puede llegar el que
ataca, sino con frente muy pequeño, por lo que
le es preciso devalarlo con la superioridad de
su fuego, y despues se haucio conseguido em
prende la marcha en su requimientto para
llegar a las manos.

Javi con mucha sinrazon se desprecia en nuestras
tropas el aprender a servir de las Armas
de fuego con utilidad. Pero comprendo que es
facil el corregirse, y el adquirir la Ciencia de
usar en las diferentes acciones de la Guerra,
las diferentes armas de que nos debemos valer, pe
ro por que se ignora el modo de Instruir bien
el soldado, creen poderse vivir, apoyandose
en un pretexto aparente, que es decir: no conviene

acostumbrar los soldados franceses á tirar por que
 solo se logran ventajas, llevandolos al enemigo
 á las manos. semejante razonamiento no hace
 fuerza, á los que por principio estudian la guerra,
 y solo alucina á los que carecen de esta in-
 struccion.

Bien se que mientras las situaciones del Terreno
 no permitan llegar á las manos debe preferir
 se el Embestir al enemigo, y venir al choque,
 pero como el que está delante vale al encuentro,
 y se opone siempre á que vea el contrario
 aquellos medios, que le parecen favorables, si por
 otra parte se cree superior en combatir con la
 Armas y fuego, cuidara se buscar los medios
 de evitar el que le aborden; para cuyo fin dis-
 curria en aprovecharse de las situaciones, y
 ventajas del Terreno, y si no á fuerza se tra-
 vasa, habra adquirido las, y en este caso, an-
 tes de llegar á las manos, es menester valer
 se del fuego.

Tambien sucede que las Armas y fuego son las
 que mas hombres destruyen especialmente en el
 dia (P) Para prueba no ay mas que ir á los dos

(P) Por que al presente no hacen mas que tirar sin llegar á las
 manos (ó raravez) al uso de la Bayoneta.

pitales, en donde se vea quan pocos son los hexidos
de las Armas blancas, y quanto los que de las se
fuego.

El articulo quinto es una continuacion de las Edo-
luciones de un Batallon. No se repara el ve-
non citavical de los Principios, que ha estableci-
do, y de lo dicho que un Batallon devia ser con-
siderado de tres maneras, o como Cuerpo so-
lido, o divisible, o como flexible, es Cuerpo soli-
do, quando el batalloneta armada marcha
con todo su frente hacia al enemigo, y que el
las filas de retaguardia se unen con la pri-
mera en el momento del choque, para que
apoyandola pueda derribar el Cuerpo a quien
ataca. Esta es en semejante caso la opera-
cion mas perfecta.

El Cuerpo divisible, quando se ve obligado a
repararse en divisiones, por exemplo, quan-
do ataca aun enemigo entre Vallados, Jar-
dines, Bosques, foveas, y otros Parajes con-
tados, se hace preciso en semejante lance el
que las partes del Batallon se habran para
encontrarse para. Como este Batallon queda di-
vidido en porciones de una, o dos Companias,

y Cada Capitan tiene su tropa puesta en filas, cada una Carga à su frente lo que se le presenta para obligar al enemigo a que abandone el puerto, si se logra, cada Capitan mira inmediatamente hacia su derecha, Cizquierda, para observar lo que pasa, y no adelantarse demasiado, ni quedarse muy atrás, procurando unirse à las demas divisiones de su Batallon.

Si el Comandante de este Batallon, despues de haver desalojado el enemigo no quiere mas que conservar su puerto, mientras que aguarda orden superior procurara tomar colocacion Ventajosa. Si el terreno en que se halla no basta para contener toda la Extension de su frente, que se ha supuesto, sea de Ciento y veinte Alas, que ocupan quarenta tueras, y que solo tiene veinte, viendo el Batallon de trece Companias, mandara que las seis de la Izquierda formen à retaguardia una segunda linea, si fueren diez y siete las Companias, ejecutara lo mismo con las ocho de la Izquierda. Pero, como para formar segunda linea es precisa la distancia de ocho, à diez tueras, y que en este fondo, las dos lineas no hanan mayor

que una: en este caso el Batallon en Lugar
de ser su formacion de Ciento, y Veinte hom
bres se frente sobre cinco de fondo, será de
setenta y dos con diez de fondo; pero si aun
con este arbitrio faltare extension a ter
reno, entonces se estrechará a venir pieu la
distancia de doce señalada entre filas.

Suponiendo que este Batallon se viene en
la urgencia a ocupar algun paraje de Arbo
les opuesto inmediato al rio en vez de co
locar, como acaba de decirse, las Compañ
ñias a retaguardia, se las mandara ir a ocu
par aquella situacion. Si las dos dibirio
nes, o bien volamente la una, para a segui
rar mas su posicion, tubieren que enten
der el frente, podran disminuir el fon
do a quatro, y aun a tres, abrazar el ter
reno: y para esto el Comandante de aque
lla tropa, mandara abrir claros sobre
la Izquierda a cuiu voz todas las Com
pañias haran ala Izquierda Excepto la
derecha, que no se muebe. en la disposicion

41

Que Cada Compañia tiene diez hombres
en cada fila, con tomar los hombres de las
ultimas, para aumentar el frente de las tres
primeras de estas las dos de avanguardia que
daran con diez y siete hombres al frente, y las
otras con diez y seis; Los siete hombres de au-
mento en cada fila arazon de dos pies alargan
el frente de cada Compañia de dos tercias.

Como todos los Capitanes deben, y se supone, es-
tar Instruidos, el que Cierra la Izquierda,
y que es quien dirige la marcha, puede adber-
tir, que teniendo a su Espalda siete Compa-
ñias de las que cada una necesita dos ter-
cias mas de terreno que el ocupó antes, tie-
ne que alargar quince, o diez y seis tercias,
y luego hacer alto. El Capitan que le sigue,
no empieza a marchar hasta que note entre
el primer soldado de su Compañia, y el úl-
timo de la que va delante, el espacio de dos ter-
cias poco mas, o menos, los otros guardan
la misma proporcion.

Despues que haian hecho alto todas las com-
pañias daran con una derecha el frente adon-
de antes, lo que ejecutado, cada Capitan con
los hombres de sus dos ultimas filas y a for-
mando las ultimas, con las que aumentará el

frente y las tres primeras.

Quanto he dicho para abrir el paso sobre la Izquierda y sobre la derecha; pero si se hubiere de tomar terreno sobre derecha, e Izquierda; La Compañía del Centro veia entonces la que no se moviere, y las de derecha, e Izquierda, veian la que marchaven, alargandose hacia sus respectivos direcciones.

Si se encontrare el Batallon en terreno de altura, Bosque, y Cortadura, o de igualdad, y que fuere necesario embiar un destacamento sobre derecha, o izquierda, para ocupar un puerto, como Iglesia, Cementerio, una Cava, o defiladero, suponiendo que fuere sobre la Izquierda, el Comandante mandaria, segun el numero de hombres que se necesitaren, a la Compañía de la Izquierda, que embiase una escuadra, y si era menor, que marchase toda ella, y si aun asi bastaba, dispondria que fuesen dos juntas las destinadas a aquel puerto.

Si se hallara este Comandante en bosque paraje

Espeso, de muchas Huertas, ò Cortaduras, y en
 otros Terrenos semejantes, en donde estuviera
 precisado à mantenerse con su Batallon, y que
 desde esta situacion no pudiera hacer fuego al
 enemigo, de suerte que no hubiere mas arbitrio
 que el de embiar destacamentos, aquello ejecuta
 ven, en este caso mandara à una, dos, otras Com
 pañias de la derecha, izquierda, que valgan al
 frente, y se adelanten à disparar sobre el ene
 migo quando despuës se hauiere practicado,
 las mande retirarse, si fueron destacados à la
 derecha, volberan à su formacion por este mismo
 Cortado, y si fueron à la Izquierda las Com
 pañias adelantadas volberan à su formacion
 por este Cortado, y en ningun caso por el fren
 te del Batallon.

Dicho ya que quando un Batallon tiene que
 pasar por pajar cubiertos, o por Zanjales, ca
 da Compania devia penetrar por su frente,
 Como pudiera, pero que al salir de aquella
 maleza, el Comandante devia hacer alto con
 su Bandera, para que lo imiten todos los demas.
 Que las de la Derecha, izquierda con sus com
 pañias se colocaban a la distancia de la Bande
 ra el Centro precisa para que cada Comp
 aña pudiese reconocer con facilidad el puesto que

la Conneypnsia, y marchar à ocuparlo.

Tambien de lo Explicado, que no hauiendo mas que un defiladero, la Compaña se Lentas devia parar la primera, y la de la derecha, si el defiladero se hallaba vobre la derecha, y la de la Izquierda, si estaba vobre la Izquierda.

Suponiendo tan estrecho el defiladero, que solamente quepa un hombre; se las dos Compañas unidas la que estubiere mas cerca havia deufilar una Esquadra con sus oficiales, luego otra, y así las demas.

La Compaña que habia parado la primera, se adelantará para dexar de ocupado el boquete, ó valida, y luego se estenderá vobre la derecha, e izquierda, segun la situacion del terreno, afin se que las Compañas que siguen vayan entrando en linea; y la que fue primera en defilar fue el Centro, debe dexar à su derecha, e izquierda terreno, si fue de la derecha, ó izquierda, es preciso que vaya á colocarse al paraje en que deba quedar

En llegando á formar el Batallon.
 Por la maior parte en las acciones de puentes,
 el General los hace ocupar por las tropas
 sucesivamente. manda por exemplo, que tal
 ley, y talen Brigada se adelanten, y tal
 el abivo. Cada Batallon emprende la marcha,
 y se rompe por divisiones, como carecen de
 reglas, y en parte pende del terreno; los unos
 dividen su Batallon en seis trozos, o divisiones,
 otros en siete, y otros en ocho; la mitad de
 los Capitanes se coloca delante de la primera
 division, y la otra mitad á la retaguardia del
 Batallon. Los tenientes se les sitúan en
 las divisiones por reparto; llega la Cabeza
 de este Batallon al parage señalado por el
 General; si el Pais es quebrado les manda
 que paren por tal Camino, o abertura, y en
 viertan al enemigo. Esta abertura, ó de un
 lado, supongase, que en la maior anchura,
 puede tener dos, tres, ó alo mas, hasta
 quatro huecos: el Batallon entra en este
 parage formado en Columna, del mismo
 modo, con que ha venido en la marcha;
 si el Terreno no le permite el poderse formar
 ataca al enemigo en Columna: este Batallon
 que vista la Colocacion, parece que esta

formado en buen orden, se encuentra no obstante en muy mala Disposicion de Combate.

Ahora quiero preguntax, à que viene la posicion de la mitad de los Capitanes à la Cabeza de un tan pequeño frente, y los demas à la Retaguardia, no quedando Capitan alguno entre la primera, y ultima fila, ni subalterno alguno en el puesto que le corresponde. Su puesto que el frente que ataca no tiene mas que quatro, ò cinco tieras, y que la Columna formada de un Batallon tendrà puede ser cinquenta ò mas? por que los Capitanes no estan con sus Correspondientes divisiones, sea que ataquen en Columna, de frente, ò que se forme el Batallon? El defecto que manifiesto en esta maniohra, nada otra cosa es, que lo que ordinariamente sucede en este genero de Combates, y con todo jamas se piensa en ello? A que utilidad se dirige todo lo que llaman Exercicio, si no se enseñan cosas tan esenciales?

Estando los Batallones como los propongo, dibidi

dos por Compañías, en las que estaxian sus
 oficiales, quando el General mandare valir
 una Brigada para un ataque semejante, ca-
 da Batallon compozienda en divisiones de à quatro
 Compañías, y se pondria en Columna. Al lle-
 gar al punto, si el terreno no permitiere mar-
 char con el frente de las quatro Compañías, las
 tres de la derecha continuarian, formando la
 quarta, y demas Compañías del Batallon di-
 visiones de à tres Compañías que seguirian
 ala primera; si se enanchare despues el pa-
 saje, la primera Compañía de la division se-
 gunda, o bien la que disminuis el frente, se
 uniera con las tres de la primera division,
 y estas Compañías Cubiertas de sus oficiales
 embertixian al enemigo retenidos de yguales
 Divisiones, aumentadas à quatro Compañías.
 Si con el ataque se ganare terreno, en que pu-
 diere estenderse el Batallon, la primera divi-
 sion abria el paso con una derecha, para que
 la inmediata entrare à formar en el; si fue-
 re ya el terreno capaz de que pudiere for-
 mar todo el Batallon, quantas divisiones for-
 maban la Columna con todos sus respectivos ofi-
 ciales iban entrando conyuntamente en
 linea de Batalla. Tropas que esten bien exerci-

tadas, y disciplinadas, no necesitaran orden para executar todo esto, por que sabe cada uno su deber, que es lo que se debe hacer en qualquiera situacion que se encuentren. A esto deviera reducirse la enseñanza de la ejecucion.

Quanto se ensena en el manejo de la arma, en las evoluciones, se ejecuta en parajes escogidos à este fin, en los que no haia cosa que incomode, inquiete, ni embaraze, y en donde para la ejecucion de lo que se le manda, tienen todo el tiempo que se quiera, pudiendo los soldados poner el maior cuidado en oir la voz del mando, lo que se vera facil; pero à mas se no acarreara utilidad alguna quanta instruccion se le da con este metodo; podria persuadirse alguno que executaran con igual facilidad en qualquiera especie de terreno los mismos movimientos, que oiran con la misma claridad la voz del mando, y que en el fuego lo haran la misma presencia, y tranquilidad de espiritu.

En el Capitulo doce habla del Esquadron, y modo de formarlo. con las mismas Reglas (aproximacion) que las que pone para el Batallon. En el articulo primero habla del numero de Companias de que debria componerse cada Esquadron, y añade el señor Stanival, con mucho fundamento, que es muy conveniente el que los Batallones, y Esquadrones, se mantenga en estado de que qualquiera aumento de Tropas en tiempo de Guerra pueda hacerse en las Companias lo que previene la mayor ventaja, que la Creacion de nuevos Regimientos, o Batallones.

Con el segundo articulo explica la colocacion de Companias, y de oficiales en el Esquadron, y cavi con los mismos principios que los del Batallon.

sea que se componga de tres, o de quatro Companias cada Esquadron cada una, por exemplo, se divisara en dos Brigadas: con lo que las tres Companias haran seis Brigadas, y las quatro ocho. El numero de quatro es muy perfecto para todos los movimientos, por que las divisiones podran ser de una, o de dos Companias: si fuere de tres Companias de cinquenta Soldados cada una, el Centro de

Escuadron sea la mitad de la Compañia del
Centro, y repartira el Escuadron en divisiones
iguales de tres Brigadas cada una.

El tercer Artículo se reduce al modo de formar
los Escuadrones. cada Escuadron se compon
dra de tres Compañias, y cada Comp^a de un
Capitan un teniente un Alférez, un sargen
to, tres Brigadas, o cabos primeros, tres se
gundos, seis Carabineros, un trompeta, y qua
renta soldado, los quales compondran juntos
Cinquenta y siete hombres, y por consiguie
nte, ciento y sesenta hombres por Escuadron.

Cada Compañia se dividira en tres Esqua
dron, o Brigadas. en un Regimiento à mas
de los Escuadrones, habra un Coronel, the
niente Coronel, un sargento maior, y tantos
Ayudantes maiores como Escuadrones; no
habrà en cada uno de estos mas que un lu
tante, y este colocado en el centro de la se
gunda fila: El Escuadron formara en Bata
lla en tres filas, de las que cada una con
tendra Cinquenta y siete hombres ginetes,
Excepto las primeras de los primeros y seg.^{do}

Esquadrones, que a causa de estar el Coronel, y Teniente Coronel, vexan de Cinquenta y ocho.

El quarto Articulo Contiene una maxima en la que poco se vexan de acuerdo con el señor Mariscal. Se reduce a que quiere que los Esquadrones hagan fuego, antes de cargar al Enemigo con espada en mano, y devese igualmente que los oficiales se armen con Caravina.

En el Capitulo trece advierte, que, mientras lo permitia el terreno, todos los movimientos, que se mandan hacer al Exercito en presencia del Enemigo, y a la inmediacion del Combate, haian de ser executados con los Batallones enteros con todo su frente, sin romperlos en divisiones; si estando en linea conviene conservar sobre la derecha, o Izquierda, o en el choque, despues de haver desalojado lo que havia a su frente, vinieren otras tropas a caer sobre sus flancos, entonces se vexan obligados los Batallones, y Esquadrones a dar quarto de Conversion para hacer frente a la derecha, o Izquierda; y para remediar al Inconveniente de la grande extension del quarto dado con todo el frente, vera

preciso que el Batallon, que se halla obligado del enemigo de el quarto se combenion sobre su Centro.

El primer articulo de este Capitulo manifiesta el modo con que un Batallon gira sobre su Centro en los quartos se Combenion.

{Lam.^a 38.
fig. 4.

Supongase un Batallon de diez Companias, y que cada una tiene doce hombres de frente en cada fila (no es del caso, ni varia el que sea qualquiera el numero se Companias, y filas): Este Batallon tendra Ciento, y Veinte filas. Si se quiere, que de el frente a su Izquierda, las veinte filas de la Izquierda daran media buelta ala Derecha, y con esto queda el Batallon con una mitad acia un frente, y con la otra mitad acia otro, y en esta posicion dara el quarto, el volado que corta en el Centro de la primera fila viendo Izquierda de las veinte filas de la derecha verira se que no solo atosa la derecha, sino tambien ala izquierda de la Izquierda, que hicieron la media buelta ala derecha. Toda la mitad de la derecha dara su quarto de combenion segun otras veces, y las veinte filas, que miran

a Retaguardia siguen el movimiento de la de
 derecha, hechándose siempre sobre su Izquierda, y
 procurando cada fila mantener la Rectitud, y
 union de fila con los de la derecha del Batallon.
 como la derecha, e y izquierda de este
 Batallon describe cada uno un quarto de circu-
 lo de treinta tieras, y andan por convingu-
 ente mucho mas terreno, que el centro de
 te le correspondiera arreglar por ellos un
 movimiento; Concluido el quarto de comben-
 sion, las veienta Nexas que hicieron me-
 dia buelta á la derecha, con otra media bu-
 elta á la Izquierda daran frente al ene-
 migo. Yo he logrado hacer con tropa este
 movimiento; y por poco ejercitadas que es-
 ten lo hanan con mas facilidad, por que tie-
 ne la mitad menor de estension la linea
 que da el quarto.

La diferencia, que se encuentra en esta comben-
 sion es, que quando las veienta Nexas han
 dado la media buelta á la derecha el que
 les sigue se se encuentra en este caso
 en la fila de Retaguardia, en lugar de hallarse
 en la primera; pero no es Inconveniente que
 les impra el girar bien, por que llevan el
 Cuidado de arreglarse con las filas de la

derecha del Batallon. Este modo de dar com
versiones es muy util para los movimien
tos a que las tropas se ven obligadas en
las diferentes ocasiones, y situacion en q
se encuentran.

3.
Mas se ha de executar sin requirir la con
tumbre actual de contar las hileras por
ser esto impracticable a la Inmediaci
on del enemigo, a causa del tiempo que pa
ra esto se necesita; amas se que este
nombramiento de hileras no es permanen
te, y no puede executarse con la prontitud
que exigen las ordenes en aquellos Im
portantes momentos en que deben ser obede
cidas sin Retardo alguno; por esto digo yo
que en estas ocasiones, y aun, en todas las
de la Guerra todos los movimientos deben
executarse siempre por companias, y no por
numero de hileras; y si me he valido en el
antecedente caso, fue para mostrar en el pa
pel la precision, y exactitud del movim^{to}.

Por exemplo acabo de suponer este Batallon com
puesto de diez Companias con doce hombres
de frente cada una, y cinco de fondo; en estando

Ejercitadas las tropas vedada solamente,
sobre el Centro frente a la Izquierda: al finali-
 zar la voz las Cinco Compañías de la Izquier-
 da haxan media vuelta a la Derecha, y empe-
 zaxan inmediatamente adax el giro; luego que
 se haia concluido, sin aguardar otro mando
 daxon el frente al Enemigo con media vuelta a la
 Izquierda lo que la diexon a la derecha. Si
 fueren once las Compañías, el soldado de la
 mitad de la del Centro veia el eje, la una mi-
 tad vequixia el movimiento sobre la Dere-
 cha y la otra sobre la Izquierda.

Por este movimiento puede dar quanto quaxto
 quiera, ò necesite un batallon para marchar
 sobre la derecha, o Izquierda, sin que valga el
 su alineamiento, y necesite la mitad menor q^e
 el que se estila agora. Si en un Combate llega
 la urgencia se haax un quaxto de Combercion por
 que el Enemigo muestra venir a hecharse sobre
 uno de los flancos, si, por exemplo, sobre el dere-
 cho, con el quaxto de Combercion puesto en uso
 al presente, mientras el Batallon describe un
 quaxto de Circulo se veenta tuexas, esta dere-
 cha se mantiene expuesta; en vez de que girando
 sobre el Centro se ba alejando mientras duxa
 el movimiento, y deja que andax al Enemigo todo

el terreno que tubo, y la Izquierda que se ha
blava muy distante se acerca.

Quando se encuentra en línea, y que sea menester
entenderse sobre derecha, e izquierda para no te-
ner que marchar con frente muy grande, se pue-
de considerar este mismo Batallon dividido en
dos; las ventenas de la derecha, y la ven-
tena de la izquierda, giraran sobre su cen-
tro, como si fueren dos Batallones separados.
si es sobre la derecha el movimiento, las mi-
tades de estas dos divisiones haxan un me-
diabuelta ala derecha, y cada una girara so-
bre su centro. (9).

En el segundo articulo enveña como debe mo-
berse un Batallon para marchar sobre Dere-
cha ò Izquierda, en la misma línea que ocu-
pa sin alargarla.

Supuesto el Batallon de diez Companias en seis
filas cada una con doce hombres de frente

(9) Este metodo puede ser muy bueno para uno, ò mas
Batallones; pero quando el frente es de poca extensi-
on, el quarto de Conversion ordinario se hace con
igual prontitud; por lo que es inutil el hacer gi-
rar sobre su centro á dos medios Batallones, y es me-
jor dar el quarto de conversion por mitad de Batallones.

en ellas, y la distancia entre fila, y fila de doce pies, se mandara hacer un quarto de Conversion sobre derecha, o izquierda por mitad de filas de Compania, o por escuadras de seis hombres, de suerte que cada compania quedara formada en dos filas dando el frente a la derecha, o izquierda, y todo el batallon se encontrara puesto en veinte filas haciendo frente al fianco derecho, o izquierdo, teniendo cada una treinta, y seis hombres, y doce pies de distancia entre una, y otra, lo que formara una columna de quarenta tres varas, que es la misma Extension que tubo en Batalla.

En el tercero, y quarto Artículo habla de los movimientos del escuadron, y como se reducen a quarto de Conversion sobre derecha, e izquierda, y a caxacos que se hacen por escuadron, por mitad, o por Companias lo mismo que en la Infanteria, dexa inutil poner aqui mas Explicacion que la dada.

El Artículo quinto es un preambulo sobre el batallon redondo.

El Artículo sexto contiene el modo de formarlo.

En el Artículo septimo pretende probar la

grande fuerza del Batallon Redondo, atacando
por Cuerpos de Infanteria, y Cavalleria que
levean muy superiores en Numero (R).
En los Articulos octavo, y no beno muestra co
mo se forma un Batallon triangular, o qua
drado, y el modo de dexar la figura Redonda,
ò de bolber a ella segun segun la Urgencia, o si
tuacion.

El Decimo es una Consequencia de los dos pre
cedentes.

En el Capitulo Catorce habla de los ordenes de
Batalla.

En el primer articulo, y en el segundo, dice que
de dos lineas puestas en orden de combate

(R) Si los Poetas dicen que Homero dormita en al
gunos pasages de su obra, los Militares dixan Igu
almente que el veñor Maxiscal de Luisreya dor
mia bien, quando soño con el Batallon Redondo,
quiso que lo atacasen Cuerpos superiores de Cava
lleria, e Infanteria del modo, que el propone. Un
Batallon formado en Circulo tendra que mantener
se en su terreno a manera de moson hasta que se le
ante al enemigo dexarle tomar otra formacion, pa
ra poder marchar. El veñor Maxiscal supone q
los Batallones de Infanteria Rodeacion este

6

50

la que estudiare sin Intervalos entre los Batallones, debe ser preferida a la otra que los tenga Iguales a los frentes de los Batallones.

En el tercero muestra que una linea sola formada en muralla o en distancia entre Batallones es mas ventajosa, que otra formada de una

Cuerpo Circular, y se dibertirian entirrotar, como si fuese contra gorriones, o pajanos, y que los Equidaciones formarian en lineas para embestirle; pero se Equiboca en la suposicion, y hubiera podido previmir que havia otro medio mucho mejor para destruirlo. Suero primeramente suponer tambien, que se a atacado este Cuerpo Redondo por dos Batallones de Infanteria; no havia miedo que lo rodeen, ni que se valgan ser cañon. Formaran primeramente en una Linea curva al alcance del fusil a tres de fondo solamente; y habiendo hecho algun fuego contra la mitad de este Circulo, se dividiran en quatro, o cinco columnas, que valdran todav al mismo tiempo, y se aximaran para atacar lo por quatro, o cinco partes con una oneta Calada. Vea se la lamina 33 figura 1.^a Vamos al ataque de la Cavalleria. Dize antes que un Cuerpo de Cavalleria pesada jamas sino en extrema necesidad debe dibertirse en atacar un Cuerpo de Infanteria, que está en orden

Lam 39
fig 1.^a

liones pueen con Intervalos iguales a usfrien
tes vela misma Extencion, y fondo; por que
(supone el ^{er} Casual) esta linea sola sin
distancias habria penetrado la primera del
Enemigo formada con Intervalos Iguales a los
frentes de los Batallones, y por coniguiente
menor de una mitad en numero antes que la
segunda linea haya podido adelantarse a

no es que le sea imposible conseguir el derazelo, sino es que
la utilidad que puede resultar no merece la perdida, que
es Cierta. No hablo aqui de la Ala de Cavalleria
que despues de haver vencido la de su Enemigo he
cha sobre el flanco de la Infanteria; por que esto es un
cerniente, a su obligacion; pero no la de seguir a los q
huyen de ordenadamente, pues esto compete a las
tropas Ligeras.

Supongo pues que este Batallon Redondo sea ata
cado por dos, o tres Escuadrones de Cavalleria (por que
no viendo su enemigo mayor en numero no necesita
formarse en Circulo, pudiendo continuar la marcha
con hacer frente de tiempo en tiempo con el Batallon
cuadrado, o caminando por medio de Batallones a favor
de sus Contramarchas) que puede ser pesada, o ligera,
pues nada importa; no creo que se encuentre alguno
tan loco que los forme en batalla para hacer elata
que; todo lo contrario, Cada Escuadron haciendo
Cabeza de su flanco, embentira al gran galope: Este

sostenela por que los batallones de la línea
sin intervalos que se encontrasen en fren-
te de los huecos del enemigo girarian con un
quarto de Conversion para caer en flanco al

flanco, ya Cavera sea de tres o quatro, y si requie-
re que sea de seis, cada Esquadron se dividira por
medio, y doblaran. Supongo que los tres, o seis pri-
meros Soldados, y Cavallos sean muertos, esto no im-
pedira para que los que siguen continuen su Carre-
ra, y podran ladearse un poco, el golpe, y encuentro
de los primeros Soldados, y Cavallos muertos, habia
sin duda alterado en algo el arreglo del Circulo, es-
to no puede dejar de ver; por consiguiente los que si-
guen lograran la Comodidad de penetrarlo. Si tan-
ta corta; y si no es la primera, o segunda Esquadra,
o fila sea ciertamente la tercera, y así como Es-
quadrones, no habrian tenido que sufrir mas que
la quarta parte del cuerpo del batallon redondo, qu-
ando hicieron el ataque de la Lam.^a 33 fig.^a 2.^a

Creo que esta maxima seria buena no solo para
atacar un batallon redondo, sino tambien un quadra-
do, o una Columna, me he entendido apropocito sobre
este articulo, para hacer ver que un cuerpo de Cavalleria
jamás debe atacar con grande frente a un cuerpo de Inf.^a
que tenga mucho frente e igual orden.

Lam.^a 33
fig.^a 2.^a

Patallones, que se venian atacados al mismo tiempo por su frente.

En el Artículo quarto dice que se pueden sostener con las Lineas de Cavalleria con cuerpos Circulares de Infanteria que se vivian de Ba

luartes (S) y tras esto dice, que Igualmente puede colocarse Cavalleria entre lineas de Infanteria para que la sostenga.

En el Artículo quinto hace ver que no hay entre todas las figuras que puede tomar un exercito para formar ordenes de Batalla una en que todas las partes sean igualmente fuertes, excepto la formacion Circular, pero no conviene ejecutarla sino en urgentes casos; y solo para defensa, y entonces con pequeños cuerpos.

El Enemigo presenta siempre para el Combate la parte mas fuerte, que es su frente; pero los habiles en el oficio procuran evitarla, y emprenden lo por lo mas debil, que es flancos, y Retá

(S) La Infanteria no puede sostener a la Cavalleria sino quando esta se mantiene fija en un punto, o quando buelbe rechazada del Enemigo que ataca, por que quando la Cavalleria ataca no le debe hacer al pavor, su movimiento debe ser prompto, y Rapido, y es la razon por que la Infanteria no puede seguir para sostenerla.

guardias, o vien atacar una porcion del frente con muchas mas tropas, que las que puede oponer en aquel instante, por que es constante que siempre por un movimiento pronto, y no esperado del Enemigo se pueda embiar contra alguna parte de su formación un cuerpo de tropas mucha mas considerable, que el que allí se encuentra para la resistencia, de poco le servira hacer venir tropas, para su refuerzo, de las partes mas distantes, y no atacar, por que es preciso que esta parte atacada se da, y sea derecha, antes que pueda ser socorrida, especialmente en las llanuras, en las que poco tiempo basta para la decision de las acciones.

Este es el principio General sobre que se han de formar los ordenes de Batalla, para atacar al Enemigo, no solamente en las llanuras, si no aun en los terrenos de desigualdad, en los que se encuentran mas ocasiones de Valer de semejantes Ventajas: por que viendo en las llanuras el enemigo todos los movimientos de su Contrario, ano sea que sean veloces, y pronto puede facilmente conocer su designio, y quaxecerse al ataque ventajoso que quexia hacer, y obligarlo a q

lo execute con todo su frente. esta es la razón por que en todos estos movimientos se preciecion, y viveza, aquel cuyas tropas sean mas disciplinadas, y sepa armarse al enemigo con un exercito cuyas partes estan dispuestas a poder mudar prontamente, y tomar tal orden de batalla que este xeno, y disposicion del exercito enemigo dan a entender, es el mejor, y mas proporcionado para el ataque, este, buelbo a decir lo para la ocasion. y Ventaja de la **Empresa (T)**

En los articulos sexto, septimo, octavo, noveno, y decimo Explica los siete ordenes de batalla, que describe Vegetio en sus instituciones militares.

El primer orden, dice es, el de combatir con todo un frente muy extendido formando quadrilongo.

El segundo es obliquo, se forma manteniéndose

(T) tales eran las tropas del Rey de Prusia, y estaban en este estado al principio de esta ultima guerra.

dove la Izquierda distante mientras que se adelanta la derecha para atacarla Izquierda del Enemigo.

El Tercero es tambien obliquo, pero que detiene la derecha para adelantar la Izquierda al ataque de la derecha del Enemigo.

El quarto es quando se hacen marchar lados alar de Cavalleria aque ataquen las del Enemigo antes de Empezar por el Centro con la Infanteria.

El quinto, es muy parecido al quarto con esta sola diferencia que los antiguos ponian sus armados ala ligera, y archeros, o de paradoxer de flechar delante del Centro, para que no pudiesen penetrar, ni deracarlo facilmente.

El sexto es casi muy semejante al segundo, esto es, Viene a ser obliquo.

El Septimo es quando el que es Inferior se encuentra protegido de la situacion del Tercero, y va a aprovecharse, por exemplo, si la Izquierda (Supongase) está apoyada a un Rio, Laguna, u otro embarazo que la defiende, y cubra puede llevar a su derecha las maiores fuerzas.

El Capitulo quince contiene diez, y nueve

articulos que tratan velos Diferentes
modos de componer un Exercito por princi-
pio, y Reglas para dirigirlo, y poner en
marcha.

Se supone en una llanura un Exercito Compue-
sto de quarenta y ocho Batallones, y de
ochenta Esquadrones, formado en dos lineas,
la Infanteria en el Centro, y la Cavalleria
repartida igualmente sobre las dos alas
con la distancia de Ciento, a Doscientos tue-
sas entre ambas lineas, y ocupando un
Batallon, y Esquadron en Batalla, y de
mas formaciones el terreno, que queda ex-
plicado, con la Circunstancia de que no
emplea mas Estension en el Campam^{to},
que en Batalla; este Exercito tendra de
derecha, a Izquierda un frente de Cerca de
dos mill tuosas.

Para la execucion de las marchas que se des-
criben, las tropas se suponen Exercita-
das, y diestras en todas las maniobras
explicadas antecedentemente.

Un Ejercito, qual se ha supuesto, caui nunca podria encontrar Terreno suficiente para que pueda marchar de frente largo tiempo, y por esta Razon seia menester que execute la marcha por partes, muy rara vez se encuentran mas de ocho Caminos para ir de un Campo al otro, à menos, que no sea en un Pais muy abierto.

Las marchas, que aqui se Explican, estan hechas en ocho Columnas, lo que constituye una division natural del Ejercito, por lo que lo he dividido asi. La Cavalleria Colocada ala derecha se llama ala derecha, y la que ocupa la Izquierda ala Izquierda. La Infanteria, que se encuentra entre estos dos se divide tambien la mitad que se extiende hacia la derecha se llama derecha y la Infanteria, y la otra mitad Izquierda y la Infanteria, cada una de estas quatro partes toma el nombre de primera, ó de Segunda linea.

Quando un Ejercito Camina de frente, todo el Emprende la marcha a un tiempo, y llega al mismo; y en este caso ninguna parte anda mas, que la otra, y la orden para la Execucion se reduce à una sola palabra, esta es la misma

que se hade obrerbar aun quando no puese
marchar de frente el Ejército, y para lo prax
esto, es menester dividirlo, quanto sea po
sible, en partes iguales, y dirigirlas por el
Camino mas Corto, y se hace forzoso que
salgan aun tiempo todas las divisiones, y
que todas las partes de estas divisiones,
se pongan en marcha en el mismo instan
te, y es preciso finalmente señalarles el
modo mas facil para executar el movimien
to que se les destina, dandoles las mas
claras, y Circunstanciadas ordenes que se
puedan.

Para poder Combinar toda suerte de marchas
de las Tropas, es preciso fixar un Calculo del
tiempo, y de la prontitud, con que se trans
porta un Cuerpo de tropas de un parase
a otro, yo hallo que toda tropa Exercitada,
y bien Instruida en los principios que es
tablezco, debe andar una legua en cada
hora. sea nombre de legua a una distan
cia arbitraria mas, o menos grande, pero
siempre entre dos mill, tres mill y quinien

tor, y aun quatro mil Tueras. Lo que llaman
 legua en muchos Paues, es una hora de Ca
 mino, y estas leguas son Cerca de tres mil
 tueras: en efecto un hombre, acostumbrado a
 viajar, sin darle fatiga, ni apresurarse si
 endo bueno el Camino puede andar este es
 pacio, o estension en una hora de tiempo; pe
 ro no juzgo posible a una tropa de Infanteria
 que marcha en orden en Caminos llanos
 el andar en un hora mas de dos mil tueras,
 Especialmente si se halla algo cayada: los
 Caminos contubuen tambien infinito, ay
 algunos en que la Infanteria apenas puede an
 dar por hora mil trezentas, a mil quatroci
 entas tueras, pero la Cavalleria con faci
 lidad anda por buen Camino en una hora
 de tiempo una legua de dos mil quatrocientas
 tueras, lo que muestra el Exceso de esta
 sobre la Infanteria en celeridad, que es de
 una quarta parte: y asi la Cavalleria podria
 andar quaxenta Tueras en un minuto, y
 en el, la Infanteria no podria mas que tre
 inta y tres, o treinta y quatro.

Bajo este pie se habran de Computar todos
 los movimientos que se quiere, ejecuten los
 Exercitos, tanto por lo que hace a la distan

ciar, que puede haver al enemigo, como por
la naturaleza del País en que se encuen
tra, y de las tropas: por que es Cierto que
una tropa escocida, de gente desvelada mar
chará mas, y por mas largo tiempo, que otra,
el ver grande el numero de tropas es causa
de retardar en las marchas por causas di
ficultosas, y Cubiertas, por que se hace preciso
el tomar medidas, para servir al ene
migo.

El primer articulo se reduce al movimiento
de un exercito á su frente en ocho Columnas
siendo Cabezas de ellas las derechas y las

{ Lam. 1.^a }
{ fig. 1.^a } lineas vease la fig. 1.^a

El segundo articulo es el mismo movimen
to con la diferencia que las Izquierdas y
las lineas hacen Cabeza de las Columnas.

El articulo tercero, es aun el mismo mo
vimiento, que se ejecuta por derecha, e Izqui
erda, quiere decir que quatro Columnas
emprendan la marcha por un derecha como
en la figura 1.^a y las quatro por un Izq.^{da}

El articulo quarto es una marcha al

frente con el fin de ocupar un nuevo Cam-
 Lam^a 1^o po, ejecutada en ocho Columnas, formada
 por la octava parte de cada linea, con este me-
 todo se emplea para formar el exercito en
 Batalla, el tercio menor de tiempo, que con
 los otros; vease la figura segunda.

El Articulo quinto contiene la Explicacion de
 una marcha en ocho Columnas emprendida
 desde el Campo formado en dos lineas para
 yr a otro, que hade estar en quatro. Vease
 la figura 3.^a

Los Articulos sexto, septimo, y octavo muestran
 la marcha en ocho Columnas de un exercito
 que va a ocupar a retaguardia un Campo,
 cuyo frente sea opuesto al que antes tenia,
 sin que ande una Columna mas que otra
 Vease la figura 4.^a

El Articulo noveno, dice la marcha de un
 exercito, que va a ocupar un puerto sobre
 su derecha, dando frente hacia la derecha del
 Campo que dejó. Vease la figura 5.^a

Los Articulos Decimo, y Undecimo Explican la
 marcha de un exercito que para a ocupar
 un Campo a la Izquierda del que tenia haci-
 endo frente acia donde tubo sus fiancos Iz-
 quierdo. Vease la fig^a 1.^a de la lam^a 11.

{ Lam^a 11 }
 { fig^a 1.^a }

El Artículo Duodécimo es duplicación del mo-
do de valix de un Campo el Ejército para
ocupar otro nuevo a su frente.

El Artículo trece muestra la marcha de un
ejército de un Campo al otro por un terreno
cubierto, y en pevo, en el que se encuentra un
camino extremadamente ancho, que conduce
desde la derecha del Viejo Campo a la Iz-
quierda del nuevo, vease la figura 2.^a

El Artículo Catorce es lo mismo que el
trece con sola la diferencia de que el nuevo
campo da el frente al paraje opuesto al
que tubo el Viejo.

En el Artículo quince se manifiesta la
marcha del Ejército en los terminos dichos
y sin Embarazo en los Artículos trece, y
Catorce, vease la figura 3.^a

Los Artículos diez y seis, y diez y siete contie-
nen el movimiento que debe hacer un exer-
cito para dar frente a la derecha en el mis-
mo terreno ^{que ocupa.} vease la figura 4.^a

El Artículo diez y ocho es un Laberinto que
tengo por inutil el ponerlo aqui.

En el diez y nueve pone el movimiento de dar

Exercitos, que marchan uno, contra otro, va
cado de un plano de ydea dibujado en Relieve.
Contiene los mismos principios que quedan Ex
plicados.

El Capitulo decimo vesto trata de los principios,
y reglas de los movimientos de los Exercitos con
motivo de los Sitios de Plazas, como tambien
de las Circumbalaciones, y contravalaciones,
y como ya hai escrito lo suficiente sobre esta
materia, me parece Inutil el hacer aqui una
Repeticion.

En el Capitulo diez y siete pone algunos princi
pios para la Eleccion de Campos.

Son muchas las Situaciones, y cada una tiene
su utilidad; pero en respectiva á las mixtas q^e
se tienen; demeradamente puesto en uso está
el Confundirlas.

Quando nada hay que temer del Enemigo, todo
Campo es bueno, como se lo ven en el las Como
didades precivas a los hombres, y Cavallos; es
este un principio que nunca debe perderse de
Vista, y del que no se debe separar sino quan
do es imposible unirlo con lo que se recela
del Contrario, si ay alguna marcha que ha
cex para llegar al Enemigo, si se quiere ata
carlo en la marcha es preciso a Campar

Siempre las tropas, dejando á un Espaldarri-
o, arroyo, u otros desfiladeros, que se de-
ban pasar; y muí al contrario al retirarse
á un Puerto, pues entonces se procuraran in-
terponer entre los dos Ejercitos los desfila-
dos, y pases dificultosos.

El que se halle Superior, o igual á poca diferencia
es menester que procure ocupar un Campo
del que pueda pasar al País que mas interesa
al Enemigo, y que devesa Conservarlo, se acuerda
que pierda mas en abandonarlo que en man-
tenerlo.

Llegado al País Enemigo es preciso tomar un
puerto que sea tal, que si quiere el Enemigo
atacar se le pueda Combatir con Ventaja, sea
valiendole al encuentro, o aguardandolo. Para
esperarlo es del Caso, que el puerto que se
ocupa no tenga demasiada Extension, y q^e
los flancos estén tan resguardados que no
pueda con utilidad suya embolbolar; es me-
nester tambien haver previsto las diferentes
manobras, y ataques que podrá hacer, y las
con que se devesa oponerle en las diferentes
revoluciones que tome.

Pero siendo Inferior se hace preciso que el puesto que se elija cubra el Paso cuya Conservacion sea el maior interes, y este proporcionado a poderse aximar por Caminos mas Cortos que los que puede tomar el Enemigo, alav Plazas mas importante.

En todas ocasiones es preciso que el Campo este situado de manera que pueda mantener la Comunicacion con las plazas, de donde sacala Subsistencia el Exercito, y es menester hacer todo lo posible para ponerse a suerte que no pueda el Enemigo Cortarla, sin perder el mismo la que tiene con Lugar de donde saca la via.

Es menester tambien haver previsto los otros puestos, que se deberan tomar, en caso de hacer Diferentes movimientos el Enemigo; hallarse seguro, e instruido de los Caminos que se dirigen a ellos, y quando se verificue el que se mueba, no tener jamas que acusar de no haverlo previsto.

El primer Capitulo del segundo tomo contiene una Guerra supuesta entre los Rios Tenna y Loire, en la qual el ^{en} Estaxical ha puesto en practica la maior parte de las maximas que nos ha dado en el primer Volumen.

Los otros Articulos contienen fragmentos huto

ricos de la guerra que se han hecho Vaya de
Reynado de Luis Catolice, de la de Julio Cesar,
de la Arrogancia de Parisen, a los atenuenend.
Pero como la mayor parte de estas cosas
se han repetidas por otros; no creo sea el caso
el que yo las repita tambien aqui, y mucho
menos no habiendo visto ni objeto otro que
el de copiar las maximas de ^{cr} Maximal
Concerniente a la tactica.

59

Sistema Nuevo Sobre la Artilleria de Mar y Tierra.

Los que proponen pensamientos nuevos no deben ser tan pagados de si que lleguen a creer que son infalibles sus ideas. No hay cosa mas ridicula que la terquedad indiscreta, con que sostienen algunos Projectistas contra la Experiencia, y Juicio de los hombres instruidos sus opiniones.

Nunca dexen proponerse sistemas, o Projectos que no se dirigieren a la Utilidad publica, y asi este mismo publico tomara a su Cargo el Juzgar si en buelben o no Utilidad.

Una cosa no merece ser tenida por buena aun que lo sea a su favor la decision de tres, y la hayan examinado, ni como mala por la opinion de quatro, o cinco ignorantes, que se hayan metido a condenarla. La opinion Penal, y la Experiencia son a quienes nos debemos atender.

Por lo que hace a mi, solo deseo, que mis Ideas den motivo a otros mas inteligentes que yo a producir mejores, y mas utiles. Por lo que

omitire el determinar muchas proporciones
en algunos asuntos, ni entrare en la Explica
cion detallada de otras, ya muy conocidas,
Procurese ponerlas tales que se dejen conocer
aproximera Vista.

Despues de la Imbencion del Cañon, quanto
sistemas no han valido para perfeccionar
lo² Tambien es menester Comfesar, que si no
han llegado realmente a toda la perfeccion posi
ble, al menos se han aproximado bien cerca.

Entre tantos pensamientos, tiempos hace, que valie
ron algunos, advirtiendo la utilidad de Car
gar por la Culata unos pequeños Cañones,
que se llaman Pederos, y usan los Navios
Mexicanos, esta Culata hexa de Tornillo; pero
Jamás segun creo, han dado en la Idea de
Cargar por la Culata, un cañon, ó pieza de
a veinte, y quatro, ó treinta y vein Libras de
Vala: Serio es lo que Voy a proponer.

Sea una pieza de a veinte y quatro fundida en
Lam^a 42 }
743. } dos pedazos, uno es, con la Culata reparada.

rupto en el primer Cuerpo, en su medio ca
libre mas que el ordinario, afin de que los
Concaban, ó avexturas, que se hacen en nada
disminuyan la fuerza. La Culata tiene diez

yocho pulgada Comprendida la nuez que se
 encasna en el anima del Cañon; el oydo está
 hecho en linea curva, para que el Zabo llegue
 con facilidad ala Carga.

En el primer Refuerzo ó cuerpo del Cañon, y en
 la Culata ay dos averturas Circulares el
 ancho de quatro pulgada, y seis Lineas
 y profundo, en las que se ajustan dos

Lam^a 44
 fig^a 1^a

axos de Hierro de las mismas dimensiones
 segun la fig^a 1^a de la Lam^a 44 estos axos, o cir-
 culos tienen Cada uno quatro orejas, o enca-
 ses por los que se paran quatro Clavijas
 gordas de dos pulgada de Diametro. Estas
 Clavijas tienen una Cavexa fuerte que
 se apoya en el encaje, u oreja del Circulo
 del primer Cuerpo, o Refuerzo, y llegan al
 del Axo, o circulo de la Culata, en donde se
 sujetan con fuertes paradores de la figu-
 ra de cuña para lograr el union, y afir-
 mar la Culata contra la pieza.

Apevas de los diez dientes, que forman los
 Cortes hechos para el encañonamiento, y del
 modo con que la Culata Cierra, y se In-
 troduce en la pieza, se nada servia la Im-
 bencion, sino se encontraba medio para Im-
 pedir la Evaporacion, quando se inflama

La Polvoxa; puen no es dudable que el fuego
penetraxia por todas las juntas del Enca
sonamiento, sino se acudiere al Remedio; y
es precisamente lo que voy aprouaxar en
los articulos, que siguen.

Este Cañon se coloca sobre una Cuxaña parti
da en dos por su mitad; la de delante que
es propriamente lo que uellama Cuxaña,
está sobre quatro Ruedas; la mitad de tras,
que yo llamo contra-culata está tambien
sobre otras quatro; pero mas pequeñas
que las de delante, bien que todas propor
cionadas unas con otras. Los tabloner de
la contra-culata están muy guarnecidos
de liuoneros de Perro. Dos de estos en cada
Cortado, hechos con los huecos Correnpon
dientes se meten en dos supetadores de
la Cuxaña, que unen fuertemente con pa
dones. Dos Garfios se fresso agarran los
tabloner de apoyo de la Contra-culata,
y los unen alor de la Cuxaña, entre la con
tra-culata, o respaldo de ella, y la Culata.

Lam 45 }
46. y 47 }

del Cañon ay una distancia de dos, à tres
 pulgadas, en la qual se mete a golpe de
 maza, una cuña ancha, que sirve para
 unir mas, y mas la Culata al Cañon, de
 suerte que todo se contenga mutuamente,
 y que sea imposible el que el estremecimiento
 del tiro, ni el rechazo puedan perju-
 dicar à las fuerzas respectivas de cada
 parte, ni à las del todo.

El Cañon así montado en la Cuzña propues-
 ta se coloca en una plata-forma ó suelo
 dispuesto de manera que su mayor Eleba-
 cion hacia de tras se disminua inveni-
 mente formando talud hacia la boca del Ca-
 ñon. Mas los cables, que detienen la
 Cuzña, ó aunte por los gaxios, que hay
 en sus tabloner à este intento se ponen
 cuñas de tras de las ruedas delanteras
 para que el retroceso sea el todo inveni-
 sible, ó por mejor decir no lo haia.

Bien sabido es que para verix abaxo un
 Cañon se a veinte y quatro libras de
 Uala con menester ocho, ó nueve hom-
 bres, y aun les cuenta trabajo, y con en
 mucho tiempo. segun mi sistema, ó proyec-
 to tres hombres son muy suficientes p^a

que no puede empujar la Vela, y tampo-
 que lo preciso para dejar hueco á la Polvo-
 ra. Vease la lamina quaxenta y quatro
 figura 2.^a y la lamina quaxenta y tres.
 Quando se halla ya en la pieza ó cañon la
 Vela se mete el Cartucho de la Polvora.
 Es preciso que acada lado del Cañon
 se encuentre un Tonel pequeño con un tri-
 xa sustanciosa, crava, y dispuesta á
 enpedernirse, con la qual los Artilleros
 hazan dos como velas, ó valchichas, que
 colocaran al Rededor de los Corax y de
 muy ó porcion de la Culata que entra
 en el anima del Cañon. Vease la lam.^a
 quaxenta y quatro, fig.^a 3.^a Esto impide
 la Evaporacion de la Polvora quando se
 inflama.

Despues de lo qual se Soltará la mano
 para encajar la Culata en la pieza
 del Cañon segun la Lamina 45.

Como puede suceder el que algunas Veces la
 Contra-culata, al Vayar avnixe con el ca-
 ñon de la dea, los Artilleros estaran promp-
 tos con los Superques para remediarlo.

Luego que las gruesas Clavijas, y los Uniones
 de Hierro de los Tabloner esten sujetados con

los paradores se daia al Cañon la elevacion
necesaria, y se apretara la cuña que se
mete entre la Culata, y contra-culata: des-
pues se lo qual se romperá el papel, o Lien-
zo del Cartucho de la Polvora con una ahu-
lla curva como el oydo, y se Levára.
Despues que haia disparado el Cañon, se
bolberá a retirar la Culata al alto de la
plata-forma, para bolber a empezar la ma-
niobra del Cargar: Cuidaran los artilleros
se romper con un Cepillo de alambre aque-
lla tierra que se puso, y se habra ya
hecho. Exercitados los artilleros en esta
maniobra, se veia muy facil y se ejecu-
tara con prontitud. Ya me atrebo a ade-
lantar que en una urgencia, un hom-
bre solo podria servir una pieza.
En el dia al Cargar los Cañones en los navios
es preciso para por las troneras, o ventani-
llas del atacador, y ponerse todo a descubierto
el que ataca lo que es causa se pierda mucha
gente, y aun se puede decir, que es en esta ma-
niobra en donde muere la mayor parte.

Siguiendo el Sistema que propongo, ninguno se Ex-
 pone; pues la puerta vela tronera está a me-
 dio Cerrax, y apoyada sobre el Cañon mientras
 que se Carga. Sepodran tener en los Navios ca-
 ñones yqualmente largos, y del mismo alcan-
 ce que los de tierra, quando actualmente se
 ven precisados allebarlos cortos, por que ano
 se lo ve havia imposible el servirlos.

Casi todos los Cañones que estan fuera de ser-
 vicio, y en la necesidad de solberse afundir, se
 por que se inutilizaron por el oydo: no sucede
 xa con los mios yqual perjuicio, pues quando
 haian llegado a desfogonarse, o apartarse los
 perfiles, y cortar vela Culata por el mucho
 rozamiento (lo que Ciertamente no sucede
 xa sino despues de largo tiempo) se valdria
 del aprieto, y del daño con bolber afundir la
 Culata, quando los otros se hallan en el caso
 de haver se fundir nuevamente toda la pieza.

Veinte piezas de Cañon (como las que propongo)
 en un navio pueden estar servidos con ve-
 senta hombres, y aun con quarenta, sin nin-
 gun embarazo: este Navio disparara
 ochenta Cañonazos, mientras que otro navio
 de ochenta piezas de Cañon no podra disparar
 mas, por que no ponga la menor duda, se que

se podran servir con quatro veces mayor
promtitud que los Cañones de que se sirven
actualmente; y donde vaco la conveguencia
que un navio de Veinte Cañones, que tenga
Ciento y veinte hombres de tripulacion vera
equivalente a uno de ochenta con quatro cien-
tos, y tantos aguiientos Hombrer.

Javè que me objetaran diciendo, que despues
de algunos tiros repuidos es preciso dejar
de canvar la pieza de cañon; la objecion
haxia fuerza quando hubiese de venir el
cañon largo tiempo en un vitio; pero los Com-
bater de mar se deciden pronto; à mas
de que las piezas que propongo tienen un
fuego nada facil à calentarse tan prom-
tamente, fuera de que son muy comodis
para refrigerarlos quando se quiera.

Las Cuxañas que se emplearan en tierra ha-
bran de ser à poca diferencia las mismas
quelas de mar, conmutiendo esta, en quelas
ruedas haian de yqualar ala delas Cux-
ñas de trinchera, la Culata para ir, y elle
baxa à parte sobre un Contra-culata; con lo
que no vera mas pesada, que la ordinaria

la pieza de Cañon propuesto.

Pero hablemos ya de la artilleria de Campana.

De lo dicho en la nota quinta, que me asmi-
naba el ver que no aumentaven el numero,
combenia, que cada Compania de Cinguenta
hombres tubiese un Cañon de Calibre de una
libra de Bala de Plomo, esto havia que cada
Batallon de veincientos hombres tubiese doce.

Vease el como yo querria que fuesen.

Se fundira un cilindro de veis pie y el larg,
y quatro pulgadas de diametro con un
fierro muy purificado, y de buena aligacion,
se barrenara, dandole Calibre de bala de
plomo de una libra, o de un Cartucho de diez

Lam.^a 19 } de veis Balas de aonza.

Se disponia una Culata de bronce a quatro
dientes, que se encajonaran en otra a qua-
tro aberturas, que tendria la pieza, a cuyo bor-
de, o moldura inmediata se aparrara dan-
do bueltas a semejanza de lo que se hace
con las Cubiertas de las ollas de antificio.

El oydo esta hecho en linea curva como en
las grandes piezas de que se ha hablado
Para el uso de esta pieza se fabricara un ca-
no segun el siguiente modelo.

El Largo sera de nueve pie y su ancho tomad

entre los Extremos de los ejes de quatro, y medio.

Las quatro Ruedas tendran dos pies, y medio de Diametro.

Lam 50=51
52 --- } Este Carro esta partido en dos mitades las
quales se hallan sobre puestas, y sujetas
con una fuerte barra de Hierro, que viene a
Clavija maestra, que esta detenida por me-
dio de una abertura ancha que tiene.

Entre las dos Ruedas delanteras, en medio del
eje se levanta un puntal de dos pies, y me-
dio de alto, con una abertura bien puane-
cida de listones de Hierro, que queda abra-
zax, y sujetax los muñones de la pieza.

Del eje de detras salen dos maderos, que se
tienen una armazon o Pilantras de made-
ra de quatro pies de alto, y del mismo an-
cho, que la distancia entre las barras del
Carro, que es de cerca de quatro pies. Las
pilantras, o barras de esta armazon estan
hechas de manera que por ellas pueda subir,
o bajar, como por una Canal un tablon en que
deucanve la Culata del Cañon. el respaldo
de este apoyo de la Culata, que yo llamo
contra-culata puede y igualmente subir, y

Vayas reparadamente del tablon de deucanus siempre que el artillero quiera cargar el cañon.

Las Pilantras de esta armazon estan con aulse ro de trecho en trecho, para detener con unas clavijas de hierro el tablon de apoyo, o de cano segun los grados de altura que el artillero quiera dar al Cañon. Pero Examinemos la maniobra de este cañon.

Ena menester que en cada Compania hubiere Cinco hombres bien exercitados, y con el unico destino de servir este cañon. Quatro hom bres son suficientes sobradamente, y aun do para transportar el carro con unas cuerdas, que se enganchen en los Extremos de las barras, y a sea mancharos al Encer mpo, o ya retirandos de el. La pieza, o ca ñon solo no pesa mucho mas que ciento, y Cinguenta libras, y la Culata unas treinta. El Carro es muy ligero su largo de nueve pie, el ancho de quatro y medio y su altura desde el remate de la armazon hasta el suelo de seis pie.

El Artillero se sienta en un atraves año de hai en los dos maderos que sostienen la Ar mazon. tiene tras de si un Cajon, hecho en el

minimo Carro, en donde van Cinquenta Car
tucho, y porciones de forraje, y brozabien por
parador para que vixban de taca.

En el Tablon de deucanos ay un tirador, onda
beta en donde se lleba la tierra crava que ha
de verbin para embolbox los contes, orientes
de la Culata; el Cepillo de alambre que
sirve para quitar, o rasparla, quando se
haia recado; la abuya para romper el Car
tucho; el atacador con un martillo para
meter afuerza el taca; y finalmente un pol
borin en que se llebe la polbora para se
lar &c.

Quando hade disparar el Cañon los hom
bres que tiran el Carro se colocaran
a derecha, e izquierda de la pieza; y luego
que haia hecho fuego continuaran su
marcha mientras que el Artillero buel
be a cargar la pieza de esta manera.

Empieza quitando la cuña que se haia
puesta en la Culata, y contra-culata, leban
ta la Contra-culata y la detiene con las clavi
jas de hierro destinadas; quita, o repara el

la Culata y la deja sobre el carro entre sus
 piernas, haviendo varcado con el Cepillo la bre-
 xa que se puso, despues de esto mete en el ca-
 ñon taco, bala, y Cartucho de la Polvora, enca-
 jona la Culata, aprieta la cuña entre la cu-
 lata, y contra-culata; despues se haue apun-
 tado; y luego hace fuego.

Los Artilleros haxan todo esto en un Cerrax, y
 abren de ojos quando estan bien exercitados.

En la misma marcha pueden dar la direccion
 para tirar hacia arriba, hacia abajo, ala derecha,
 y ala Izquierda, de suerte que no se pierde mo-
 tante.

Quando se encuentren en la marcha, para ser,
 y caminos tan estrechos en que no quepa el
 carro, se desmonta. Dos hombres llevan con
 facilidad el cañon, y los otros cada uno una
 mitad del Carro, y despues se haue el parado
 se bolbexa à armar.

En una retirada con precipitacion se paxa a tar
 un Caballo a cada carro, y los Artilleros po-
 dran seguir los Cañones, aunque vayan al ga-
 lope.

Estos doce pequeños cañones aumentaran con-
 siderablemente la fuerza de un Batallon, su fuego
 sera ^{y pronto} bastante vivo, para no necesitarve del

fuego de la fusilería, y los soldados marchaban
con desembarazo al enemigo con el fusil Cay-
als, y calada Unioneta, sin la precisión se an-
dax tiroteando por pelotones, o divisiones.

Quando se marche al enemigo en distancia gran-
de se cargará el Cañon con vala se una libra,
pero quando se haia llegado al alcance de fusil
se tirará con Cartucho de diez y seis, de
onza, o de ocho de dos onzas, o de quatro y qua-
tro onzas; por que es preciso que se lleven
cartuchos de todos estos Calibres.

Se contentan en el dia con tener dos Cañones de
Campaña por Batallon. Estas piezas por que
son muy cortas, mal montadas, y por ser
vidas, no hacen mucho efecto, Especialmen-
te quando las llevan por alto, y vales, a may-
or que a fuerza de disparar tiro tras tiro, se
calientan, y son inutiler.

En un grande hexor el creher que se pueden
disparar con una pieza de Campaña, diez,
o doce tiros por minuto, por que en menos
de un quarto de hora llegaría a calentarse el
cañon de tal manera, que no podría venir
mas en una media hora, y aun me persuado

que no podia resistir, y rebentaria.

No puede suceder esto en mi sistema; como en cada Batallon habria doce piezas de Cañon, la primera que hizo fuego decañna mientras que las otras once disparan, y asi sucesivamente.

Lam^{na} 53 }
fig^a 1^a }

El Batallon A que tiene en cada Compania una pieza de Cañon marcha contra el Batallon B. que no tiene mas que una, ò dos haciendo un fuego alternatibo, y continuo, esto es, que los Cañones empiezen a disparar de derecha, e izquierda, concluyendo en el centro, como el fuego por pelotones. En el momento puer en que el Batallon A, se halle à treinta, ò cuarenta pasos del Batallon B. haxan alto los cañones, a cuyo tiempo marchan defrente las Companias, y llenan los intervalos que ocupaban las piezas, plegando las precinas por ciones de tropa, y continuara la marcha todo el Batallon para atacar al enemigo con la bayoneta.

Si es rechazado el Batallon cada compania se bolbera à formar al Lado de su Cañon, que empezará de nuevo ahacer fuego sea avanzado, ò en Retaguardia.

Lam^{na} 53 }
fig^a 2^a }

El Batallon C marcha yguualmente contra

Handwritten notes and signatures in the bottom right corner.

el batallon D. con la diferencia de que aquel
tiene quatro Cañones en cada Comado, y qua-
tro en el Centro haciendo un fuego de Diver-
sion, esto es que los quatro vela derecha, em-
pezan y disparan a un tiempo, luego los
quatro vela Izquierda, y tras esto los del
Centro.

El Exercito F Compuesto de doce Brigadas y
quatro Batallones cada una marcha con-
tra el Exercito E, que es muy superior
en numero: quando se hallen ya los dos
Exercitos a distancia se podra embestir
con el Arma blanca, todavia las piezas de
Artilleria se retiraran a la Retaguardia,
y se formaran en cuadro, en avaver las
y las quatro Brigadas de la derecha hacen
a la Derecha quatro cuadros de quarentay
ocho Cañones cada uno teniendo doce en
cada frente; las quatro vela Izquierda,
y las del Centro hacen lo mismo en sus
respectivos destinos.

Lam. 50 }
fig. 1.ª } Supongo que la Cavalleria del Exercito F.

ha² sido rechazada, podrá retirarse a la im-
 mediacion, vajo el abrigo del fuego de los
 quadros de Artilleria. Si succiere lo mis-
 mo a la Brigada de Infanteria, se podran
 retirar igualmente vajo la proteccion del fue-
 go de los quadros a la distancia que hu-
 biere entre ellos, observando el formarse
 en linea curva, u obliqua, a fin de dexar libre la
 maniobra, y direccion de estos reductos de fuego
 cuias descargas, segun lo que me figuro, se-
 ran tan terribles, que nadie se atreverá a
 axunarse; y para flanquearse todos, y pro-
 tegiendose entre si de manera que no se fru-
 tiliza uno alguno por qualquier parage
 que venga el Enemigo. Vease la figura dos
 de la lamina 54.

He dejado repetido ya que la Artilleria es el
 mayor cruel Enemigo del grande fondo: Exa-
 minemos pues de nuevo esta opinion.

Supongamos dos Brigadas de quatro Batallones
 cada una, y que entrambas marchan a ata-
 car: la Brigada G. se forma en quatro Co-
 lumnas a quinientos pasos del Enemigo, y se
 adelanta contra el en esta formacion: pero
 la Brigada H no cuida reformarse en comu-
 nidad tan prontamente. Cada Batallon

adelanta sus Doce Cañones sostenidos con pi que
tan retropa, y luego, que estas Vatecias ha
yan hecho mucho fuego contra la Columna
del Enemigo, cuidando retirarse a medida
que estas se adelantan; la Brigada N. se adelan
ta á paso redoblado atixó se pintora del Ej
coto Enemigo, se forma en columna para em
bentir con Celexidad las del Contrario que p
preciso se hallen en desorden, y muy Castiga
dar del fuego de la Artilleria, que le habrá
hecho mucho daño.

Para el preciso instante de una acción, quando
se mueve un Ejército para ir al enemigo,
la Artilleria de la segunda línea para á la
primera, y quedará Casa Batallon con veinte
y quatro Cañones, cuyo fuego ciertamente
excederá á todo lo de campo se fusileria
que pudiere hacer el Batallon.

Pero en donde se lo parará á un vacax may
Ventajas se están pequeñas piezas, en en
los vitios, levantando con vacos á tierra
terraplenes, sobre los que se pueden colocar;
me persuado, que su fuego háxia promptam^{te}
callar á el de la Plaza.

De la misma manera quando se quiera
descubrir, y denostar al enemigo, que se

halla atrinchado en una altura, y en para
se inaccessible, se lebantarán tres, o quatro ter
raplener con sacos à tierra, y sobre cada uno
se Colocará una batería de quarenta y ocho
cañones.

Una Brigada, que tenga el encargo de la con
strucción de un terraplen de Doscientos quaren
ta pies de largo, de treinta pies de grueso en
su mayor reducción, ó en el extremo, y de Vein
te Pies de alto, empleará Ciento quarenta y
quatro mil sacos de un pie cubico, de los
que tocarán de venta à cada soldado, los que
podrá llenar, y apretar en cinco à seis horas,
si se emplearen dos, ó quatro Brigadas, la
urgencia será remedada en menor tpo.

Quando los Cañones puestos en batería sobre
estos Terraplenes hubieren hecho fuego,
durante media hora, será menester mu
darlos; por que haciendo por más largo
tiempo un fuego muy vivo, y continuo se
destruirán las piezas. supuesto que el
Ejército sea de veinte Brigadas, y que se
an quatro los terraplenes contruidos, los
Cañones de las quatro primeras Briga
das dispararán en la primera media hora;
los de las quatro inmediatas sucederán

en hacer fuego en la otra media, y así todas
la de mar; con lo que no volverán a diupa
nar vino de dos horas y media en dos horas,
y media.

se admiran la fama, y prodigio de alza
dar de tierra, o terraplener que á costa de
increíbles trabajos levantaban los antiguos
en los vitios: Que se encuentra tan digno
de admiraciones en su construcción? Lo que
a mí me sorprende es, el Infinito tiempo,
que para esto ponían los Romanos; man
dados por Cesar emplearon en el vitio de
Bouyer veinte y cinco dias, para constru
ir, o levantar un terraplen de trescientos
pies de largo, y ochenta de alto; al prever
te con solamente cinco à seis mill hom
bres que se empleaban, en la obra, alo
mar de un dia.

8

70

Memorias Militares.

Sobre Los tartaros, y Chinos,

Sacadas de la Historia de las Guerras, que han acarreado la Última Revolución del Imperio de la China.

En donde se encuentra un paralelo entre las Operaciones Militares de estas dos Naciones, y quanto se halla de instructivo, y curioso para el Arte de la guerra en los Historiadores, y Comentarios de los Europeos.

Los Militares Europeos en el dia se creen precivados de sacar, y agotar todo su Conocimiento en la antigüedad. Admiran las campañas de un Alejandro, y de Zevar, y se esfuerzan en adquirir de la militar enseñanza de Griegos, y Romanos todo quanto imaginan puede contribuir à su instrucción. Esto no deja de ser acertado: pero la maxima

se quexa imitar, y copiar metoicamente lo
que usaban los antiguos en su entender,
la mas cierta prueba de la torpeza de entendi-
miento, y de que en nuestro siglo se conten-
tan con tratar muy ~~mal~~ por encima los asun-
tos sin tomar el trabajo de profundizar en
ellos.

Las mas de las acciones militares de los antigu-
os pueden ciertamente darnos noticias gene-
rales, y aun servir de guia en algunas ocasio-
nes, si se saben aplicar con atencion a los tiem-
pos, y Circunstancias; pero no se deben formar
ydeas quimericas en quanto al circunstan-
ciado modo de proceder de cada particular,
por que se encontrarian razones para que
quiere vemos imitar maximas, que eran
muy superficiales en el tiempo que se prac-
ticaban? No adverbamos en el dia, que una
operacion de Campaña, un movimiento del
Ejercito se considere como acertado, y pri-
mario de un General habil, sin reflexionar
que muchas veces ha valido bien por cada

71
sualidad, y no esperadas Circunstancias,
sin las que hubiera sido un precipitarse
en los mas groves defectos?

El Imperio de la China uno de los muy Exten-
didos, ricos, y poderosos del Uniberso nos apre-
ce cosas tan convequentes, y fundadas como
los Griegos, y Romanos, y como quanto nos
puede haver proporcionado toda la Europa;
yaunque en la China, y taxaria, nunca se
haia oydo hablar de Alexandro, Epaminon-
dan, Philopemen, Anibal, Fabio, Scipion,
Syla, Marco, Cesar, Atila, Guntabo, Ju-
xenna Montecuculi &c. se han encontra-
do Generales Comparables a todos estos, que
con la mas Refinada politica en mane-
jar los negocios, se han valido casi de los
mismos principios, para conducir, los Exer-
cios, y obrar en la Guerra. Los Chinos, y tar-
taxos no muestran tantos Exemplos de
la maior magnanimidad, Valor, y trepi-
dez, y precipicacia, como los Griegos, y Roma-
nos, y quienes no Copiaron jamas, pero
no dejan de notarse al mismo tiempo
otros llenos de ferocidad, cobardia, o maldad.
Atendiendo a los Diverfos sucesos que acae-
zen en las diferentes partes del mundo,

se reposa a imaginar que en todos tiempos, en
todos los Países cierta influencia, ó alma
unibersal opera sobre la conducta, y modo de
pensar de los hombres, para causar, como por
turno, de un modo uniforme, e irregular las
sucesivas Revoluciones, que leuantan, ó des-
truyen los Dominios, y Reynos.

Imperio que se halla en la prosperidad, y abundan-
cia, y en que las Artes, y Ciencias se ven
en el maior auge, á los Cinco, ó seis Siglos
se encuentra todo mudado: Los Pueblos de
este Imperio, tan floreciente, afeminados
por el Lujó, y Comodidades de la Vida, caen
en la esclavitud; gentes barbaras endure-
cidas en el mal estar acostumbradas á los
trabajos, e incomodidades hacen la Con-
quista: Al momento desaparecen las Cien-
cias, y Artes cesando el Lujó al
Ignorancia; Pero con la sucesion de los
tiempos estos mismos barbaros se ban culti-
bando, las Artes, y Ciencias se renazcan,
el lujó, y comodidades vuelven a devilitar
nuevamente los Pueblos de este Imperio,

que es conquistado igualmente por otros
Barbaros. Estas Revoluciones han sucedido
en todos los Imperios del mundo.

Quatro mil quatrocientos y Cinquenta años
hace, que es muy floreciente el Reino de la China
Hoangti que en aquel tiempo derizo el Ejer
cito Imperial, fue proclamado por su tra
par Emperador, y puesto en el trono de que
acababa de despojar a su enemigo. Este Prin
cipe perfecciono mucho el Arte militar. A
un mil años despues eran todavia Barbaros
los Griegos, y no fue Roma fundada sino Tex
ca y dos mil años despues del Reyno de
Hoangti. Desde esta Epoca quantas Guerras,
que Revoluciones no han trastornado aquel
Imperio!

El Padre Martini no dio en latin relaciones
de las Guerras, que Causaron la Ultima Re
volucion del Imperio de la China; pero omite
los sucesos militares, que pueden ser lo
mas Importantes. Ya hacia algun tiempo,
que yo trabajaba sobre la obra de este Pa
dre, quando vino à mis manos otra muy
Curiosa, esta es la del Señor Voseu de Bau
nem: Al momento hice la revolucion de se
guirle por apice, y aun se copia al pie de la

letra en muchos parajes á este Excelente,
y Juicioso Autor. De puento cuidado en re-
parar todo lo que no concernia á mi In-
tento, quiero decir, todo lo que no era mili-
tar. Von pocos los de esta profesion, que ten-
gan noticia de esta pequeña obra, por
que segun prevumo, no la han mirado,
sino como una Historia de mera Curio-
sidad; con todo me atrevo á decir que po-
dran los militares hallar en ella impor-
tantes Reflexiones, y muy instructivas;
podran advertir que es posible conducir
Ejercito, y obrar en la Guerra, sin haber
Virtud, ni seguir los principios usados de
los Griegos, y Romanos.

En el año 1640 de la Era Christiana el
Imperio de la China estaba bajo el poder
de un Principe flojo, que abandonava el
gobierno, y Cuidado de sus Estados á mi-
nistros Cruelles, y vaxos ignorantes.
Setenta años havia que la corte de Pekin
dio su Consentimiento, y permiso á un
Pueblo Salbaje, y Vago llamado Tartaros

estanchou, para establecerse, y formar
 habitaciones acia el Leaotong, mas halla
 velos antiguos limites del Imperio; este
 Pueblo se aprovechó de la Gracia, que se le
 concedia sin encontrar resistencia al
 guna.

Un año despues sucedio, que nuevos Man
 daxines mas Celosos que los precedentes
 de la Extension de su mando, quisieron
 recobrar el terreno cedido a los Barbaros.
 el Rey les mandò que lo desocupasen
 inmediatamente, y viendo, que no obedie
 ran su mandato el mismo ala Cabeza
 de un Considerable Cuerpo de tropas man
 cho a obligarlos. Hizo destruir las Casas
 reunidas en Lugares, y las que estaban
 dispersas en los Campos rompiendo sin
 excepcion de cosa alguna quanto podia ver
 de algun uso. La Juventud, y los mas Robus
 tos de entre ellos se refugiaron a lugares
 inaccesibles, mientras que los niños, em
 ferros, y viejos caian en manos de la fuer
 za, y perexian todos de miseria.

Un trato tan duro, y aspero no hizo con todo
 mas que una moderada impresion en el cu
 erpo, ò mava de este Pueblo; consideraron

que esto solamente era una mala Voluntad del
Prinsey, que no duraria nada Conforme al
mirar de la Corte, y que venia Cavijada, tan
de o temprano, con esta Idea fueron tran-
quilizandose poco a poco; Los fugitivos bolbieron
a tomar posesion de Terreno y que fueron
hechados, los Establecimientos se multiplicaron
y se Creyeron ya seguros de un nuevo
inulto. En el año 1640 el odio de los man-
darines despertó improvivamente, quando
menor lo esperaban; nuevas tropas chi-
nas se dexaron ver en estos Países, y cau-
saron horribles daños.

Los Tartaros Comprendieron en esto ley con-
sequencias, que podian temer y dudaban,
otardaban en formar con su Reunion Cuer-
po de Exercito: Revuelto al punto, la Na-
cion eligió su Rey en la persona de Tayt
van que era Jefe de una de sus Tribus, En
este mismo es el que reconoce en el dia la
Causa Reynante de la China por fundador
de su Gobierno o Reynado.

Ala Eleccion de este Principe siguió una total

mudanza de los cranchouu; tomaron al mismo tiempo, que las etxmas quantas virtudes hacen el Character de los Guaxeros. Esta es la paciencia en los trabajos, la subordinacion, el arrojo, y un celo muy grande por el honor de la nacion. Lo que era sin duda mas que lo preciso para Excitar en toda la Tubentud un ardiente deseo de Vengarse de los chinos; el que no deajo de fomentar por todos los medios Faytron. En el primer año de su Reynado se prevenio a las diferentes tribus, que ya les era forzoso mantenerse mas largo tiempo sobre la defensiva; que era forzoso abrir de los estrechos limites de su Pais, y hacer correrias en las tierras del Imperio, y para facilitar la ejecucion de este pensamiento, se hizo dueño de Fonchun. Esta Plaza era por su situacion una de las mas fuertes Barrejaras del Imperio chino. Faytron se acercó a ella a la Cabeza de treinta mil hombres, y habiendola atacado por todas partes, la tomó en dos dias por Escalada.

Luego que tubo esta noticia el Vi-rey de Leaotong se creio perdido, y en desgracia de la Corte, si no apapaba este incendio con la mayor prontitud. Junto pues inmediatamente

todas las tropas de su Provincia, y habiendo
lan dado por General uno de sus Tenientes,
de nombre de Valox, y experiencia las mando
marchar contra los Manchouu. No era, á la
Verdad, Igual el partido. Jaytron lo conoció,
y quiso retirarse; pero con todo dejó en la en-
trada, ó limites de la Tartaria un grueso de
tacamento, con el encargo de observar el ejer-
cicio Chino, e incomodarlo en todos sus movi-
mientos.

Esta acertada precaucion tubo à un muy febo-
rable Consequencia que las que podian cu-
rarse. El Cuerpo que quedaba se tras el
Componia de ocho, à diez mil hombres, los
quales sin meterse imprudentemente, aque-
daban con tranquilidad un momento de
Vista. Previno à estos Valeros volados uno
muy oportuno la conducta de los Enemigos.
Los Chinos creian finalizada la Guerra con
la retirada de los Manchouu, y llenos de des-
precio de esta Nación, no observaban las
replaz del Exército, ó enveñanza Militar, ni
Campo todo habiexo, y mal guardado, con
vidi á los Tartaros a que le atacaran, y en

efecto un dia lo hicieron tan de buena gana,
que el General, y mas velos dos tercios el exer
cito chino perecieron.

Una victoria tan completa que deviera haben
enrobescido los vencedores, y hecho mas ardi
enter en Continuar la Guerra produjo contra
cion efectos, sea que Juytron temiese una
inrupcion de los otros Tartaros sus vecinos
embidiosos de la victoria, y robornados por los
chinos, sea que se figurase que habia logra
do lo que bastaba para asegurar la Libertad
de su Pueblo, fue el primero a proponer la
paz. Los ministros, y Cortesanos que no
miraban al enemigo sino de muy lejos, lo
consideraron poco temible, y tomaron el medio
de desprezarlo. se embiaron nuevos Gen. ele
gidos por el favor a ciertas fronteras con or
den de levantar tropas, guarnecer los puen
tos de Defensa, y marchar a destruir estos
amotinados y rebeldes.

Bien presto se hizo cargo Juytron que en na
da pensaban menos que en el tratado de
Paz. Qui puen, para anticiparse, y para
atraher gente a su sequito con las espe
ranzas del despojo, se dio priera en prin
cipiar la Campaña. Juytron hizo de se a quel

momento la Revolución se llebax la Venganza ha-
ta el extremo, y atacan en adelante sin
repaso, ni atenciones una potencia menor
temible que soberbia cui politica se disipr
xia volamente ala entera ruina y destru-
cion.

No quedo en vola amenaza. Los tartaros
penetraron muy adentro en el Leaotong, y lle-
garon a vitiax singho. La Plaza no exama
la que hallaba con tan numerosa guarni-
cion que propuso el teniente del Governador
valix con lo mas escopido de la tropa,
y dar sobre el enemigo. El Objeto no se diu-
gia solo a guerrax los chinos, vacandolos de
los atincheramientos, y fortificacion sino
aquitar a los barbaros aquella Compan-
za, y audacia se que savia aprovecharse
tambien en General.

No fue adoptado el parecer de este sudal-
terno, y se creio por entonces que dictaba
la razon azeñir se volamente ala defensa
de la Plaza. Haviendo los Barbaros Intenta-
do la Escalada fueron rechazados Vigorosa-
mente, pero en ardon lesos de entibiar se

se aumentó. Dixon pues un violentísimo
 asalto, que mató mucha gente de una parte
 y otra en la brecha que se hizo al caer una
 porción de muros minado, durante tres dias.
 Con todo hubiera quizá sido inútil si mientras
 el ataque, un oficial chino, sobornado antea-
 pasamente no hubiere hallado el medio de
 introducirlos en la Plaza. La guarnición to-
 da, y más de diez mil habitantes fueron mu-
 ertos, y destruidos. El Ejército victorioso, des-
 pués de haber tomado algunos dias de reposo
 se inundó el Campo e hizo horribles saques.
 En este interin, el nuevo Vi-rey llamado Otyon
 tiempo havia llegado à su Provincia para
 hacer Ver que era digno del Empleo, juntó
 prontamente un nuevo Ejército, que el
 mismo en persona quiso conducir, el qual
 no tubo dificultad en penetrar hasta la tar-
 taria en donde recibió un refuerzo de diez
 mil hombres, que embiaba el Reyno de
 Corea tributario de la China.

Los tartaros luego ~~que~~ que supieron la dibe-
 sion que hacian los chinos, comenzaron a de-
 fensa de su País abandonando el Leaotong;
 pero al paso que ellos entraban por una
 parte el Biney salia por otra. Este grande

Yhavil Mandarin de confianza de marido
de su tropa nuevamente levantada pa-
ra atreberse a hacer frente, y a guardar se-
píe firme aun enemigo acostumbrado a ven-
cer, y que peleaba por su libertad. toda la
Expedición pues se reduyo à algunos daños,
o Ruina, y al castigo de dos devertores q.
se encontraron entre los Tartaros. Hyon
tiempo quiso sin duda reservar su tro-
pa para la Campaña siguiente, en la que
crehia hacer los maiores esfuerzos contra
los Tartaros, y tomar tan buenas medidas
que fuese inevitable su Ruina.

El Exercito que formó al principio del año
1649 ascendia a cien mil hombres. Lo divi-
dió en quatro partes casi iguales, que de-
vian entrar en la Tartaria por otros tan-
tos diferentes puntos à un mismo tiem-
po, y juntarse en Sultaskon, que era, el
punto de la Reunion señalado. El designio del
Vi-rey era anticiparse a los Barbaros, y en-
do à atacarlos en su proprio país antes
que su Exercito hubiere podido juntarse.

Se puede creer que, si las disposiciones de Hyontingie hubieran sido seguidas exactamente, los Tartaros se hubieran hallado en muy grande peligro en esta Campaña; Pero la Vanidad de solo un Hombre desbarató todos los proyectos del Vi-rey, uno de sus quatro Tenientes Generales, cuyo nombre era Jouvong, desbaratado por la Gloria que adquiriria quien fuese el primero, que venciere los Tartaros en esta guerra, creio haver encontrado la ocasion, y la abrazó.

Al tiempo, que marchava hacia Cultoakaa, tubo aviso de que los Tartaros se formaban al otro lado del Yung, y que aun no eran mas que doce, ó quince mil Hom- bres.

Luego que supo esto, separandose de su Ruta se acercó al Rio, y no tubo recelo de pasar- lo ala Vista del Enemigo. Este genero de tentativas es tan peligroso, y delicado, co- mo es notorio, y pide muchas precauciones. Jouvong, tomó muy pocas, tambien fue ven- cido, y devia verlo.

El Rey de los Manchou, advertido a tiem- po de la llegada de los Chinos comprendió

con facilidad el proyecto que trahian, y en el instante resolvio. Despues se haeron puesto la mitad de su gente en embocada, se mantubo a alguna distancia del rio, con la idea de retroceder, y aun huir con precipitacion, luego, quando los chinos estubieron fuera del agua. Apenas se dejaron ver estos que los tartaros, fingiendo mucho miedo, se retiraron de repente, y se pusieron en huída.

Tonwong lleno de gozo mandó adelantar las primeras Tropas, que hauian tomado tierra, y que las otras siguiesen, persuadido à que tenia la Victoria en sus manos. à este tiempo los que huían hicieron alto, volbieron caras, y marcharon con fiereza contra el Enemigo, al mismo instante que los de la embocada dieron sobre la Retaguardia de los Chinos; ponenlos en desorden por todas partes, y vien presto fue requerido de una copantosa Carniceria. El temerario, y presuntuoso General, fue uno de los primeros que perecieron en esta acción.

El General nombrado Estalin, que conducía otra velas quatro divisiones del exercito

Supo antes de llegar à Cultakkoang la derrota de Tonsony. Pensò en el instante à su seguridad, y à justificarse lo mejor que le pudiera; pero la Diligencia, y viveza de los Tartaros hizo util su precaucion: se vio con ellos encima, quando los juzgava à un mui distantes. Sus tropas acobardadas ya con la triste noticia de Tunpo, que no fue posible ocultar, se defendieron con desaliento, y todos los esfuerzos del General no bastaron à impedir, la derrota, y en su entera destruccion.

Don Victorias alcanzadas una tras otra, dieron motivo à los Tartaros para lograr otra tan completa, y gloriosa, como las antecedentes. Lyonzen, uno de los Tenientes Generales que devian unirse en Cultakkoang, se havia visto obligado, despues que entrò en la Tartaria, à forzar algunos puertos, que impedian la libre comunicacion à su Retaguardia. Estas pequeñas expediciones retardaron considerablemente su marcha, y aun no se hallava en parage de saber la desgracia de sus dos Compañeros. Los Tartaros supieron que nada havia de lo subcedido, y esta Competura que

fue acatadivima les dio la ydea e Sorpren-
dels.

Como Tenian la propoxcion de haver ganado
en los dos precedentes combates grande
Cantidad e Armas, y Banderas, divu-
xieron substituirlos á un Entandante
y Venir con el Vopage e los Chinos, pa-
ra ir á grande Tornada al encuentro e
Lyconyen. El perfecto conocimiento, que Te-
nian del País, los puso en terminos de
poder abreviar su marcha, y el dia fue
causa e que los dejaren avanzar sin opo-
sicion alguna, por que los chinos no dudaban
el que veia una e sus divisiones, aquel
Cuerpo e Tropas. Por otra parte no advir-
tiendo los Tartaros movimiento alguno en
el Campo enemigo se aseguraron mas, y
mas e que les havia Salido bien la En-
tratayema. Hicieron pues alto lo mas
Cerca que les fue posible, no solo por descansar,
y tomar algun alimento, sino para
poder observar mejor el Terreno. Bien
peruadidos á que no se aguardaban

un ataque las tropas Chinas, se arrojaron encima un poco antes se ponerse el sol, y las desbarataron, ò disiparon. Con lo que se los quatro Tenientes Generales aquiencos el Vi-rey Comfio su grande exercito, solo Lyjupè tubo la fortuna de no ser derrotado. La desgracia se los otros tres le precipio à tomar promptamente el partido de retirarse, y llejó al Laotong sin desgracia alguna. se estimò mucho en la corte de Pekin su accion, y los protectores que en ella tenia, ponderaron el merito de su retirada. De vil consuelo para tantas perdidas repudiar inmediatamente de las mas violentas correncias que hicieron los Tartaros sobre estas fronteras durante todo el año.

Para poner remedio à tantos saqueos, y males el Consejo del Emperador retirò al Vi-rey de Laotong, y nombro para que le sucediera un gran Señor, ò Mandarín en quien tenia muchas esperanzas. Con todo este Hombre con las mejores intenciones, y un grande exercito, que llebò consigo, el qual parte havia sido levantado en su Provincia, nada hizo ò casinada

Y quanto se hauia figurado la Corte. Alla
Verdad guarnecio algunas plazas, y formó
sobre los Confines de la Tartaria dizen
sus Condones de tropas, que no fueron
obstaculo para los estancheros por que
evitaban las unas con facilidad, y forzaban
los otros impunemente. Como las Guarni-
ciones tenian orden expresa de no va-
lix de sus murallas, los Campos eran
à volados, sin que los Governadores chi-
nos pudiesen remediarlo. Los que guar-
daban las lineas huian al momento que
se aproximaba el enemigo. Llegó à tanto
el desorden, ^{q. faltó poco} para que Leaoyang Capital
de Leaotong cayese en poder de los Tartar-
os. Haviendo prendido fuego el Almacén
de Polvora hizo saltar el estavel, y una
gran porcion de la muralla inmediata à cuyo
tiempo una partida de tropas enemigas
andaba al rededor de esta Plaza. Pudo
entrar sin mucho trabajo, pero no se atre-
vio. Los tartaros haviendo destruido to-
dos los Campos, se retiraron à su País,

en donde permanecieron quietos en al-
gun tiempo.

Chintwong emperador de la China murió en
1620, y un mes despues su Subceor KO.
nawwong Itiwong su hijo maior fue coloca-
do en el trono del Padre.

Enxi quecidos con los Derijosos, y peruenadi-
endose, que sus antiguos enemigos, ó per-
seguidores los dexarian finalmente sorregar-
dos, parecia, que los tartaros surprin-
dan por la paz, y el deucanes. Itambien
puede ver que la necesidad para dar tiem-
po a su Tobentud se ixe haciendo á la ar-
ma, y emplazar muchos soldaos, que
havian perdido en tantos Combates, y
continuada fatiga de la Guerra.

Pero el indiscreto Zelo de Iwenyantay nue-
bo Vi-Rey vino en los primeros meses
del año adespertar el adormecido Valor
de los Tartaros. El Vi-rey hombre de
Pavinete, ó pluma, pero de ninguna Expe-
riencia en la Guerra quiso hacerse reco-
mendable por alguna accion heroica. Su
sistema no podia ver de ir á forzar los
estancheros en sus montañas, de
penetrar por sus desfiladeros, y hacerles

una declarada Guerra semejantes Expedicio-
nes no eran de su genio à mas de que las
Instrucciones que trahia velo ynpedian.
por otra parte su genio activo no podía
ceñirse, à solo hacer Justicia à los Pueblos,
y Cumplir las funciones ordinarias de los
Vi-reyes. El partido pues que tomó fue de
el de poner fuertes barreras al asimismo.
ner frecuentes de los Enemigos, y obligarlos
por este rumbo à contenerse en sus anti-
guos limites.

Si hubiese difendido à un este golpe de lucimi-
ento para dar à los Manchecos todo el
tiempo de gustar, e inclinarse ala dulzu-
rar el de vicario, y afeminarse en la
seguridad, y en la abundancia, y que en el
Interin hubiese bucardo con maña Intro-
ducir la División entre ellos mismos, ó
al menos alucinarlos con algunas pro-
poviciones hechas al intento, el Vi-rey,
hubiera Ciertamente valido, vien en su
proyecto. No puede creher, que vaso de
este supuerto, vele habria concedido por
la Corte la licencia para la execucion

de las obras que meditaba. Pero el man-
 char aceleradamente a la frontera, mostrar
 al enemigo, que toda vía entraba con la
 artillería, y el fierno que se le quiere poner
 sin hallarse en estado de hacerle tan-
 tar, es una imprudencia, cuyos efectos no
 pueden ser sino los mas depreciables. No
 tardó el Virrey en descubrir las traves-
 convequencias, pero ya no era tiempo de
 poderlas evitar. A la vista de tantos
 fuegos que se levantaban al rededor de
 su Camp, se pusieron en Campaña los
 estancos: juntaronse los de todas las
 Tribus, entraron en el Leaotong, y atacaron
 Taniang, puerto muy importante, cuya
 toma les era esencial para los propo-
 sitos de su exercito, por las razones que
 se diran luego.

El Mandarin, o Señor que lo mandava
 era un oficial de Valor, y tenia un buen
 cuerpo de tropas; quando vio que se
 acercaban los Tartaros, quiso salir a
 la Plaza, para combatirlos conforme
 iban llegando, por no darle tiempo de
 bolber en si, ni hacerse cargo de su situa-
 cion; pero para depreciable suya entró

en sus soldados hubo muchos traidores, que
estaban de acuerdo con el enemigo, lue-
go que empezó el combate, estos chinos
desleales botaron sus armas contra
el Gobernador, fue vencido, y lo siguieron
tan de cerca que los vencedores entraron
en la Plaza mezclados con los que
huían.

Aquí volvió a empezar el combate con nuevo
furo, tres oficiales entraron otros que que-
daron dentro a la Cabeza de una porción
de paisanos sostubieron por algun tiempo
el esfuerzo de los tartaros. Pero fue pre-
ciso el ceder y Janiang quedó en poder
del Vencedor, despues se murieron san-
guientemente todos sus defensores.

La toma de esta Plaza, les dio, como se lo
havian prebisto la libre entrada hasta
lo mas Interior de la Provincia; al mo-
mento se aprovecharon de esta Ventaja,
y tomaron el Camino de la Capital. Ya
se encontraba en ella el Vi-rey, y esta-
ba dispuesto a defenderse hasta el Ex-

tremo. Luego que supo que Janiang havia
 sido forzada a rendirse, empleo toda su
 gente en reparar las fortificaciones, lim-
 piar el foso, y en una Talabía, en hacer
 en lo exterior, e interior, y en la Plaza qu-
 anto es preciso ejecutar en semejantes
 ocasiones. No contentandose con solas
 estas Providencias, hizo valer un pue-
 deo de artillería con orden de que obser-
 vase al enemigo, y lo atacase, si repre-
 sentaba ocasión oportuna.

Succedió el encuentro á media legua de la
 Ciudad; llegaron al ataque con igual ar-
 dor de ambas partes; pero no obstante
 á poco tiempo se declaró la Ventaja á fa-
 vor de los tartaros, deshicieron, y dis-
 pararon todo el Detachamento chino, y ad-
 vantándose hasta las mismas puertas
 de Leaoyang se dieron prisa á embestir-
 la. Los refuerzos que recibieron al
 mismo tiempo de muchos Cuerpos de
 Etongou, otra nación tartara, les pu-
 sieron en estado de lograr el Intento.
 Así por una mudanza ó vicitud de
 las mas cosas, los mismos tartaros
 que antes havia querido estrechar el

Bi-rey Juenyntay, lo estrecharon ael mismo, y lo encerraron de tal manera en la Capital de su Provincia, que no pudo bolber à valir, y perrecio en ella.

Viendo Juytson que el ver de agua los furos podia retardar, y aun debanecer el intento del sitio, se hizo cargo de esta dificultad, y resolvió dar salida a la agua, haciendo una vanpiana considerable, para proporcionar por este modo paso franco a su tropa, y esto fue el primer objeto de toda su Cuidado: mandò a la mitad del Exercito que abriese diferentes canales, y en el Interin hizo que la otra mitad estubiese sobre las Armas para observar, y precaverse de la salida de la Plaza. Hizo en efecto muchas el Orrey, pero siempre infructuosamente, mayor obray, y trabajos del sitio se adelantaron con tanta felicidad de se lo primero digy del sitio, que a los quatro ya se podia pasar el furo aseo, y atacar el Recinto en las formas. Todo era en la Ciudad una extra ordinaria ynquie-

tud, y fermentacion. Juen yntay no omitia
 diligencia para calmar los cupixtus de
 la multitud; pero no era estimado de la
 tropa, y es bien conocido atodo quanto
 perjudica al servicio del soberano, esta
 falta de estimacion y concepto, y lo que
 contribuye en todos los Países del mundo
 à descreditar, y enbilecer los preceptos, y
 mandos. Llegò el desorden à tales terminos
 que unos veinte oficiales de contentos
 con cerca de doscientos soldados, que pudie-
 ron sobornar formaron el designio de
 entregar el Pueblo al enemigo. Ota viendo
 llegado la noticia de esta conyuración
 a los Vecinos, Cayeron en la ultima de
 desesperación, y muchos llegaron a dar la
 muerte despues de haver desollado toda
 su familia. Lo que obligò à estos Infelices
 à extremos tan crueles fue la ydea de la
 inaudita ferocidad de los Tartaros, que
 se havia procurado infundirles, tambien
 en menovres Comfear, que desde el ins-
 tante en que los Traidores les habieron
 la puerta, llevaron los Vencedores la cruel-
 dad al ultimo exceso. el Vi-rey viendo
 el enemigo dentro de la Plaza, y quando

Le era posible el hecharlo, se retiró á una
torre, en donde se mató con sus propias
manos.

Los que pudieron libertarse de la Espada de
los tartaros fueron unicamente aquellos
que tubieron la precaucion de cortar el pelo
ala moda de los Mancheros, esto es afei-
tándose la Cabeza, pero con el cuidado de
reservar pelo para hacer una pequeña tren-
za, que caia sobre la espalda.

Noticias tan tristes llevadas a Pekin cau-
saron muy grande consternacion: el Empera-
dor combocó inmediatamente una Junta de
Principes, y ministros, para deliberar sobre
lo que devia hacerse en tan peligrosas circun-
stancias en que se podia declarar guerra muy
adelante el Enemigo. Lo que resultó de las
deliberaciones de este gran Consejo fue
que el Vi-rey havia hecho muy mal en
dejar se encerrar en Leaoyang; que muy pre-
decero el Hyontipe era el que mejor havia
entendido la Guerra de aquel Pais, y que
sin perdida de tiempo se devia bolber a em-
biarlo con toda la tropa que pudiese.

En Consequencia de este Dictamen, dado al

Monarcha, se hicieron grandes levas de Soldados en Pekin, y toda la Provincia dicha Petcheli, pero las revoluciones que se levantaron este mismo año en diversas Provincias de la China quitaron al Emperador el que pudiese obrar eficazmente contra los Manchouos, estos tubieron por esta razon buen partido; pero con todo no abusaron: Viendo que los dejaban en paz, se tranquilizaron, conteniendose casi en los mismos limites de sus Conquistas en avanzar en la parte oriental de Leaotong.

Durante esta Calma murio en el año 1626 el Principe Tayvon, primer Rey de su nacion, y en realidad muy digno y el tino en que lo colocaron los Manchouos. Esclavos, antes de su Reynado, vivian en desiertos sin leyes, ni disciplina: Tayvon rompio las Cadenas sacandolos de la barbarie, y fundò entre ellos una potencia, que durò en su mayor parte veinte años el Imperio de la China. Entre sus hijos el que fue sucesor se llamaba Tayvonq. Principe tan prudente como su Padre, y de igual valor, pero de un genio mucho mas activo, por que tenia el entendimiento cultivado con el estudio, y

havia adquirido mucha Reputacion entre los
Tartaros y Chinos.

Jaywong, viendo que despues, se mucho de
water y papeles entre el, y la Corte de
Pekin no daban pavor alguno hacia la
par se declaro haviertamente contra
la China. Junto un Exercito, y puen
to a su frente avolo un pais dilatado.
Se dice que destruyo tres Ciudades
grandes, doce villas, y mas de veinte
fortalezas, acabadas y construidas
para defensa de la frontera, en suma
no tenia el poder hacer mayor da
ño, pero quiso mas detenerse en
medio de su Expedicion para dar ti
empo a los Chinos a que reflexiona
ren con madurez en las consequen
cias de esta guerra las que podian
evitar con un tratado, Pero jamas
Estubieron los Chinos mas distan
tes: los lamentos de los Pueblos a vola
dos, y el peligro que amenazaba al

Imperio, dejando crezca a su costa un bavallo rebelde, no hacian sino de viler im-
presiones en la corte de Pekin.

Los Ministros Creyeron que este asunto no era de la importancia, que mereciese el que se diera parte al Emperador. y efectivamente nada supo. Los Manchoues en las puertas de la Capital fueron los primeros, que le dieron noticia de sus triunfos. Para poderlos alcanzar, Tayson recurrio primeramente al medio unico de hacerlos infalibles, que no es otro que la disciplina militar llevada al mayor alto punto de perfeccion.

Despues de haver levantado un exercito de los mas numerosos, en el que hizo entrar a muchos Mongoues, dividio este Principe sus tropas en ocho grandes cuerpos señalandoles otras tantas banderas distintas en el color que determino el mismo. El amarillo, encarnado, blanco, y azul se destinaron a las quatro primeras, y devian ser sin mezcla alguna. Dio a las otras quatro los mismos colores para fondo; Pero una bordadura ancha de diferente color hacia que no se confundiesen.

28
dieven con las primeras, ni entre m. To
do estos grandes cuerpos fueron divididos
en muchas Brigadas con nombre de Tcha
lan y cada Brigada en muchas grande
Compañias que llaman Nixon los tax.
taxos.

Hecho este arreglo Taytong expuso por mui
menor a los Jefes de Tribu de su nacion y
a algunos Principes estorpous el projec
to de Campaña, que meditaba contra la
China, y los medios ^{que} se queria valer
para su consecucion, y acertó, todos en
traxon gustos en sus Ideas confesan
do con sencillez, que un General tan
Navelto, y avil acompañado de tan or
denadas tropas no podia dexar de ser
conquistador. Este juicio era bien fun
dado; pero le parecio aun mas, quando
al fin de una Revista General, este Prin
cipe dirigiendo la palabra a los oficiales
principales de todo su exercito hizo el
discurso siguiente.

" Debemos mirar como un bien esencial
 " para nuestra nacion, la empresa que nos
 " ocupa, y no olvidar que todos Vosotros, y yo
 " manchamos à poner en ejecucion los decre-
 " tos del cielo, evitemos pues en esta ocasi-
 " on todo lo que sea capaz de poderlo inu-
 " ltar. Vosotros Principes Generales, y de mis
 " oficiales de mi exercito escuchad atentam^{te}
 " quanto os voy à decir, pues son ordenes
 " mias.

" No se hade hacer daño à los que se
 " nos sometan de buena Voluntad, como tam-
 " poco à todo lo que les pertenezca, ni à un
 " à sus gallinas.

" En el caso de esta sumision Voluntaria,
 " no se deberan reparar los Hijos de los Padres,
 " ni las mugeres de sus maridos, se abiten-
 " da de todo lo que sea insultar la per-
 " sona del sexo femenino; no se deberá
 " despojar prisionero alguno; no será
 " permitido destruir los edificios, y habita-
 " ciones, ni el romper los muebles de ellas,
 " no se cortara arbol alguno sin necesi-
 " dad urgente.

" Por lo que toca à castigos, oíd la Regla que
 " se habrá de seguir, se Castigara, y muerte

11 inexcusablemente qualquiera que mate
11 un hombre, que se cometa á nosotros, y la
11 misma pena alcanzará á los que insulta
11 en sus mugeres, hijos con la ydea de
11 ofenderlas en su honor. Las demas faltas
11 que no merezcan la muerte, tendran el castigo
11 tumbado castigo de cien azotes. En lo de
11 mas encargo que se viva con mucho cui-
11 dado sobre el vino, luego que entremos en
11 la Provincia de Setchely.
11 A vosotros Principes Generales, y de
11 mas oficiales de mi exercito os encar-
11 go el aplicar los medios de que se cum-
11 plan mis ordenes. Los que entre vosotros
11 hubieren faltado á la Vigilancia sobre
11 estos asuntos deben esperar tener el
11 mismo castigo, que el destinado al de-
11 linqunte.

Algunos ^{adias} despues de la publicacion
de estos Replamentos todo el exercito se
puso en marcha. Partió la gran...

Muxalla (U) sin encontrar opoñional
 guna y entró en la china a mediados Dici-
 embre del año 1629 su ala Izquierda se
 adelantó hasta Haneul Koang, que está vi-
 tuada sobre el Golfo de Leaotong, puerto
 muy importante que por esta razón los
 Mancheros resolvieron bloquear. Pero el
 Governador no era hombre a dejarse en-
 cernar tan facilmente. Luego que supo que
 se acercaba el enemigo, salió de la Plaza
 con la mejor parte de su guarnicion y dio
 intrépidamente sobre las primeras tropas

(U) Fue construida al norte de la China hace casi 2000
 años p.^a impedix la connexion de los Tartaros; su estension
 es de ochocientas leguas, contado sus entradas y diver-
 sas direcciones; su altura de treinta pies, y su grueso
 es tal que seis hombres a cavallo pueden marchar
 de frente. Hay de trecho en trecho Torres flanqueadas,
 que sirven de cuerpos de Guardia. Esta obra prodigiosa,
 que es un terraplen ó muro rebentado de ladrillo por
 ambas partes a ventaja infinitamente todo aque-
 llos mas famosos monumentos, que admiramos
 entre los Egipcios, Griegos, y Romanos, y por mejor
 decir, aunque todas las obras de estos se juntaran
 aun no serian comparables con esta.

de Tartarov, que halló à su encuentro.
Estos sobreviniéron el choque con firmeza
y habiendo llegado en el Interin la orden
pudieron con su vocero desbaratar el de
tacamento chino. El teniente del Gobem
nador que havia quedado en Haneulko
ang, apenas tubo la noticia quando se
cortó el pelo ala moda de los Manche
ous, y los introduyo en la Plaza.

El Mandarin Governador de Tchinkia Keon

procedió à un mar cobardemente, valio
al encuentro de Jaytson, que estava
à la Cabeza de la Ala derecha, le preven
tó las llaves de su fuerte, y se entregó ad
contoda su gente. No subcedió la mis
ma cosa con el gran Mandarin que re
sidia en Junhoa. Ciudad del segundo
orden. como no havia apaxiencia de que
se adelantara por si mismo à entregarse
Jaytson quiso precivarlo, escribiendole
su carta estrechaba al mandarin, y no

le daba lugar á aplicar, en vista de la Im-
 posibilidad en que se hallaba el Pueblo
 para resistir mucho tiempo á los Taxa-
 ros. Pero con todo el designiado Birney
 no se revolvió á hacer una infidelidad ma-
 nifiesta, cuyo exemplo no podía menos
 de acarrear perniciosas consecuencias
 en la actual situación, el partido que
 tomó fue el ahorcense de desesperado,
 y los Vecinos de Drumhoa habieron im-
 mediatamente sus puertas.

La mayor parte del Exército tartaro vino
 entonces á reunirse á la inmediación de
 esta Plaza, y donde valió en diligencia
 dirigiéndose á Le Kin, no obstante como
 llegaban se todas partes grandes Cuer-
 pos y tropas al Socorro de esta Capi-
 tal, el Principe tartaro tubo por conveni-
 ente formar un Campo bien atrinchera-
 do, que estuviese acuberto de toda con-
 preva, y de donde pudiese sacar con liber-
 tad sus destacamentos. El otro día de
 recreo del Emperador, fue el parage que
 escogió, como que era el puesto mas
 ventajoso por su situación, el mas abun-
 dante en forraje, y el mas proporcionado

para los comboyer.

La Capital fue muy bien defendida. Los tartaros, à la Verdad, no tenían bastante artilleria, y la gente, que tenían no era con mucho la precisa, y necesaria para atacar una Ciudad tan grande, pero no obstante buyleaban incienantemente la ocasion de una sorpresa. Taituony hizo à un mar, despues de haver reconocido el terreno, àtaco impensadamente al amanecer de un dia, un campo de quarenta mil hombres, atrincherao bajo el cañon de la Plaza; y lo forzó en menos de una hora. Los tartaros se presentaron inmediatamente a una de las puertas de la Ciudad, que daba al Campo vencido; pero el modo con que los redujeron les obligo à retirarse con perdida. Iguita conocieron entonces, que la toma de esta Imperial Residencia no

ena ávumto. Vastante mente reflexio-
 nado, ni persuado con madurez; pero que
 daxon esperanzados se que, no haciendo
 se la paz, otra Expedición concluiría
 infaliblemente lo que en esta havia
 sido tentatida.

Fue á lo menos Vastante para humillar
 los Chinos. El Principe Mancheou, con
 tentandose con este buen efecto no pensó
 ya sino en dexar la china. Creya no en
 contrar embarazo alguno á su regreso,
 y tenia ciertamente raxon para estar
 persuadido, pero se engañó no obstante.

Uno de los mejores Generales del Imperio,
 conociendo la Vuta, que iban á tomar
 los Mancheous, se dispuso á vexar
 á cortarles el paso. El parage que esco-
 gió para apostar sus tropas era muy
 fuerte, y á mas añadió el á toda pieza
 á trincheramiento, se tan buena dispo-
 sición que lo hacian ynatacable.

Algunos Destacamentos embiados con
 anticipacion al reconocimiento del País
 y con especialidad de los defiladeros en
 que tenia precisión de meterse el Exer-
 cito, hubieron descubierto el lazo que

velos armaba, y lo hubieran evitado a poca costa, tomando otro rumbo, pero fue despreciada tan prudente precaucion, y ya no tenia remedio el mal, quando fue aperciuidos. Lo que aumentó el peligro fue la noticia que llegó à Jaytong de que otras tropas chinas se adelantaban apxander /ornadas, para dar sobre su retaguardia, y cogex à los Taxians entre dos fuegos.

Aunque en tan crítica situacion el Principe estanchou no se hallò vacilante, mandò hechar pie à tierra à la mitad de su Cavalleria, y fingió quexen à tacar muchos paxages aun tiempo, à un que el Rexebaba sus esfuerzos contra uno solo, el mas fuerte, y que estaba mas guardado. el comandante chino, aunque havia comprendido no obstante lo contrario. Quando vio desfilan los taxians à derecha, e izquierda comenzó que podia desguarnecex el puerto

(c) 2007 *China's Cultural Heritage*

que era el objeto de las máximas persuasivas, que siendo el mejor, y además difícil acceso, sería el menor expuesto al terrible avalto, que se preparaba. sucedió precisamente lo contrario: el ataque fue solo fingido, y de apariencia en todos los otros puertos sino en este, en donde se hizo con todo el vigor imaginable. Un violento despecho mezclado con furor sacó a los saltadores fuera de sí mismos, se arrojaban al alto del atrinchamiento, se precipitaban sobre el enemigo, y se combatiéron también coneguirse sin interrupcion alguna los unos, à los otros, que al fin los Chinos quedaron desbaratados, y destruidos. Forzado ya este puerto, los que defendian los otros los abandonaron inmediatamente, y el paso se encontró libre.

Sensible ala falta de muchos hombres à lentados, que acabava de perder el Principe Manchou, escriuió desde el parage mismo de la acción al Emperador de la China instandole à que concluyese con el un tratado de paz verdadera. Su carta hizo muy poca impresion en este soberano

y la dejaron, como en otras muchas ocasiones sin respuesta. Ve li congeava la corte de Pekin, que los tartaros no tardarian en cansarse de la inquietud, y movimientos, en que estaban en tan crecido numero de años, que el deseo de la quietud, y reposo volberia à tener con el tiempo sobre esta nacion aquella influencia, y a precio que antes, que Tayt song no tenia hijos, por lo que murierdo sin sucesion, vendria a caer de ella misma. Esta ydea, aunque en la apariencia, la man fibola, con todo se verificò en parte.

El Vencedor de los Chinos, no proyectaba ciertamente cosa que aludiere à esto, y como pensaba bolber à entrar en la china à fines de este mismo año de 1630, ò a mas tardar a principios de el siguiente, dejó lo mas escogido de sus ocho banderas, ò cuerpos en los puertos, que queria conservar entre

Pekin, y la Provincia de Leaotong. En quan-
to à su persona quiso tomar el camino
recto a Chyniang, destinado ya à ver el
Lugar de su Residencia, en donde, en el
tiempo que se mantubo, no hizo mas
que dedicar todos sus cuidados al bien
de su Pueblo, y à introducir las artes, y
ciencias.

Este Principe tan sabio, Legislador, como
Soldado, viendo la obstinacion de los Mi-
nistros Chinos en no dar con el paso al-
guno para la paz, juntò sus tropas. El
grande objeto que tenia en vista para
la Campaña del año 1634 era tomar
à toda costa Falingho, plaza muy fuerte
en la Provincia de Chantong, cuya ren-
dicion podia darle, y sujetar un Pais
grande. El Exercito tenia que hacer una
marcha muy larga; pero como las guar-
niciones Taxtanas tubieron la fortuna
de mantenerse en las plazas que ocu-
paban sobre la frontera del Petcheli, lle-
gò à grandes jornadas cerca de Falingho,
sin encontrar en su camino la menor
resistencia.

Al fin de su marcha era quando se

aguardaban las dificultades. faltaba à
los tartaros, cañilleria, y la plaza tenia
mucha: La conde de Pekin, que havia
adivinado el designio de los enemigos,
no omitio cosa alguna para poner en
estado esta Ciudad, Jáman el coman
dante llamado Montacheon era un
mandarin de Reputacion detexminado
à hacer una buena defenra.

No tando Jaytrong en comprender el tra
vajo, que le costaria su empresa; pero
como no era hombre à mudar con
ligereza de ydea, resolbio reducir por
hambre los que no podia sujetar con
la fuerza.

Primexamente para estar al abrigo de
las salidas, hizo rodear la Plaza con
un foso muy ancho, ò circunbalaçion en
quanto permitia la naturaleza del
Terreno. Concluido este trabajo, empe
zò à construir otro entre su Campo,
y la inmediata Campiña. Era un

atrincheramiento, flanqueado, o por mejor
 decir una muralla y Ladillo guarni-
 cido de almenas con un foso mediano
 cuya Circunferencia interrumpida de tre-
 cho en trecho formaba como una Cadena
 de pequeñas fortalezas, en las que puso
 grande y Cuerpos de guardia. La mira
 que llevaba era de cerrar por este me-
 dio toda entrada a los socorros que era
 forzoso viniesen tarde, o temprano.

Concluidas todas estas obras el Rey Tartaro
 dio aviso de esto al comandante Chino
 por una Carta igualmente atenta como
 llena de Razones ostentadas dignidad
 apersuadixle a que entregase la Plaza.
 Contacheon le respondió, que no clara-
 mente, por que estaba persuadido del
 prompto socorro que le embiarian los
 Virreyes, y las inmediatas Provin-
 cias. En efecto a pocos dias despues, lle-
 go uno, que ascendia (a lo menos) a
 quaxenta mil hombres. Las señales
 que hizo aumentaron el Valor de los vi-
 triados, y conocieron quanto devian es-
 perar de los que lo Comporian.

En la China nada tiene de extraordinaria

no el uso velar señalen que se hacen
en semejantes ocasiones, y se compran
de facilmente que se puede emplear con
utilidad. Al menos contacion no la
de precio. se hizo muy bien cargo y q^e
le daban a entender, que valiese al ama-
necer con toda repentina contra los Tanta-
nos mientras, que el Exército auxiliar
atacaba uno de sus cuarteles. Ape-
nas se disponian los chinos Recien lle-
gados a tomar algun descanso, aque-
dando la hora del ataque, quando
Jayvong a la cabeza de casi veinte
mil de sus mejores soldados se arrojó
de repente sobre el Campo del Enemi-
go, lo puso en desorden, y lo destruy-
cio.

No obstante el General que mandaba
este socorro no se vio tan de concertado
que no llegase a Munich ados leguas del cam-
po mas de la mitad de su tropa, y aun se
juntaron con alguna confianza se que
los tártaros contentos con sola la ven-

taja que acababan de lograr, no pensaron en perseguirlos más: pero se enpañaron. Taitrong les dio el tiempo preciso para huirse, y lograr el desembarcarlo a su gusto, y lo consiguió de manera que pocos se escaparon.

Aunque el Socorro, que se aguardaba en Falincho tubo la Suerte, que acabamos de decir, el gran Estandarin Sontacheon no por eso se mantenía menos firme en la Resolución de hacer la Última Resistencia.

Don Cartas creyó una traza otra por el Príncipe Tartaro no le hicieron ninguna impresión. Pero ya se empezaba a sufrir mucho en la Ciudad, en donde nada había podido entrar en quatro meses. Taitrong que lo supo por los devotores dio muestras de que le causaba sentimiento. Embió al Gobernador uno de los más principales de sus prisioneros para hacer el último esfuerzo, y combencen a esta Alma inflexible, que ya en la opinión de los Tartaros, llevaba al Exceso de firmeza, y constancia.

Sontacheon Venido por la necesidad en que se hallaba, entró, y combino en la Paz.

del embiado, prometiendo que enviaria
inmediatamente su hijo para arreglar
todas las cosas con los Tartaros. Este Jo-
ben Señor valió efectivamente en el
mismo dia al paraje señalado para la
Conferencia. Llebaba el poder, y arbitrio de
las condiciones, y fué en nombre de su
Padre entregar la Plaza en la mañana
siguiente. Montachon Ratificò al pronto
quanto havia hecho su hijo, aunque co-
nocia que el partido que iba à tomar à
xantraba tras sí, funestas conseqüenci-
as entre las que una le afligia, einguie-
taba mucho.

Quando este Mandarin vino à metense
en Falingho se vio en la precivion de de-
jar su mupex en Kintcheon, Ciudad poco
distante, entregandose pues sin reverb-
a al Rey de los Manchoues, y renunciando
à su soberano, no era natural quiviesen
restituirle esta Señora. Pero el amor con-
jugal es no menos ingenioso, que todo

Otro amor, la vana Razon lo autoriza, y aun debe hacerlo mas activo; que élogio no mereceria este Sontacheon tan interesado, y celoso por el bien estar de su esposa, si lo hubiera vido igualmente por el de su Soberano?

La misma noche en que fue concluido el tratado, este fiel esposo salio de la Plaza, y llegó sin ruido alguno ala presencia de Tayt vong a quien hizo conocer que le servia de poco el tener Talinpho Vaso de supplex, si convexaban sus enemigos Kintcheon. Le dijo aun, que su autoridad se extendia a aquella Plaza, que en el instante que supiesen que se havia entregado dexarian los que estaban en ella se reconociera, y que estava convenido con el Governador de Kintcheon en que quando se viese en el extremo, y precipicion de abandonar Talinpho, havia un ruido muy grande de Artilleria, afin de que saliendo, oida esta señal, a la cabeza de su guarnicion, diese inmediatamente sobre uno de los cuarteles de los Tartaros, para recogerlo a el, y a toda su gente.

Propuso, pues, Montacheon a Jaytsong el que
muy temprano se disparasen muchos cañones.
razon, que a esta Señal Saldría toda la
guarnición de Kintcheon, y que en con-
secuencia se tomaran todas las medidas
para cortarla: que a este tiempo entra-
ría el con veinte, o treinta personas de
su regimiento en la Plaza, y que prometía
habría sus puertas a los Tartaros.

Esta proposición fue muy recibida.
y Jaytsong admitió el proyecto en todas
sus partes. En la mañana siguiente
al romper del día hizo ruido el cañon
en la una y en las dos Plazas, y la guar-
nición salió de la otra, no costó trabajo
el cortarla, y se ejecutó todo en los ter-
minos en que se había convenido en
la Rúpica. Por este medio adquirió Jayt-
song Kintcheon, y recibió Montacheon su
mujer.

Parece que los sucesos de esta Campaña
cuando tardos devieran haber animado

alos Tartaros a alguna otra Expedicion con todo se contentaron con la conquista de estas dos Plazas dejando a los Chinos plena libertad para que axmandose los unos contra los otros se destruyeren ellos mismos.

Despues que empezó el sitio de Falings muchos estandarines Zelosos que se Intraxeraban muy de veras en la conservacion de esta Plaza empezaron à tomar todos los medios de socorrerla, à demas de aqui el cuerpo de quarenta mil hombres que Jaytvong dexotò tan completamente se havia formado en la Provincia de Chantong un grande Exercito que solo el se creyó suficiente para el proyecto que haviam formado de obligar los Tartaros a dexar la presa. Pero estas tropas que no se veían pagadas se amotinaron en la marcha, y causaron en diferentes partes males infinitos. Los esfuerzos que se hicieron para castigarlos, solo bastaron à dividir un pequeño numero de ellos: acuo tiempo el grueso de estos amotinados, reunido bajo de un havi, y adbestido Gefe, se atrevio a dar dos

Natallas, en las quales estubo de su parte la Ventaja.

Esto rebelde conoció finalmente que no podían sostenerse, que no cediera la corte, y que los mismos que ellos habían animado veían los primeros, que sostenido de un buen ejército veleshecharían encima; pensaron pues veíanmente en bolber à entrar en su obligacion, y en solicitar un perdón General; pero la corte no hizo atención à sus suplicas. Para darles mas convincentes pruebas de la revolución, en que estaban de no usar con ellos de atención alguna, el General que marchó contra ellos apxinipio del año 1632 los atacó inmediatamente al paso de un Rio con tanto vigor que destruyó su Retaguardia.

Este contra tiempo les obligó à tomar el partido de abandonar la China, seguros de que bolberían bien acompañados y ve

entregaban sinceramente à los Tartaros. Fuytong, a quien ellos dieron aviso en chinang se hallaba de manera mental enterado de lo que podía tenerle cuenta para depreciax su buena Voluntad, y servicios; les escrivio que se embarcasen todos juntos para el Leastong, lo que executaron sin perdida de tiempo, haviendose hecho a fuerza dueños de todos los Barcos que se hallaban en la Costa. fue con tanto los Chinos de contentos del gobierno, que se unieron a ellos que llegaron los fugitivos a componer el numero de mas de Cien mil hombres.

Se puede creer que el Rey de los Estanchou con motivo de estos nuevos vavallou quiso emplear la maior parte del año 1633 en dar la ultima mano a los establecimientos que havia empezado tres años antes. Para suabizar en particular las costumbres a los feres de su nacion, establecio escuelas publicas en donde se enseñaban tres leguas, la de los Estanchou, la de los Estongou, y la de los Chinos. El mismo avirtio en persona a los primeros Eua-

mener, que se hicieron para el grado de
Bachiller, siguiendo la costumbre de los
Chinos, y nada ómito, que pudiese. Exci-
ta en la Juventud una noble emula-
cion.

La semejanza de conducta y proceder parecera la
mas y penosa, y politica al que quiera
examinarla con la reflexion que merece,
sucedia, y dimanaba de esto el que los
Chinos, descontentos de su actual govierno,
y precipitados a abandonar su Patria
exieran en contrarla. Haviendose retirado
alos Manchou. Esto por su parte perdi-
endo con las culturas de las Ciencias algo
de su antigua dureza, y los quedas daban
motivo a los Chinos a que ya no los mira-
ren como nacion feroz, y barbara.

No tardó Jaytong en aprovecharse de estas
ventajas; haviendo parado por tercera vez
su ejército la grande muralla por quatro
diferentes parages llegó a reunirse con
Soutcheon en la Provincia de Chanu, con
los Destacamentos que desde este puerto

hizo salir sobre dexecha, e izquierda se vio
 dueño en menos de quince dias de todos los
 fuertes inmediatos, que hubiexan podido
 incomodarle en la marcha. Empezó pu-
 es el camino que dixiſe al Tetcheli, y apo-
 co tiempo se expandio en el Exército una
 confusa noticia de que no se hallaba le-
 jos el de los Chinos; Jaytvong hizo alto
 prontamente, y aguardó de pie firme al ene-
 migo; pero viendo al quinto dia, que aun
 no se mostraba; impaciente de tener noticia
 de ciertas, salió a adquirir las el mismo
 con un pequeño numero de sus mas es-
 cogidos. Apenas llegó a una eminencia
 distante poco mas de dos á tres leguas de
 su Campo, descubrió los chinos a campa-
 dos tambien, y ocupados en atrincherarse
 bajo del Cañon de Jaytcheon. Volvió al
 instante a su Exército, y tomando la me-
 jor parte de las tropas marchó el dia si-
 guiente a atacar los Chinos, que se deſa-
 ron forzar, y tomaron la huida. Jaytcheon
 abrió luego al instante sus Puertas.

Esta Victoria amara de otras muchas ven-
 taja alcanzadas por los Tartaros en el ter-
 mino de quatro años parecia guerra

de pagar todos los cuidados de los
trou. Después se haue aumentado en este
año de 1634 considerablemente las tropas.

La Corte se valio tambien para perjudicar
à los enemigos se otro medio en el que

tenia mucha confianza. este medio fue

un largo exercito en nombre del Empe-
rador, en que se concedia perdon General

à todos los Cavallos del Imperio, que se ha-

llaban en servicio del Principe Tartaro

con tal que lo abandonaven inmediata-

mente; pero hizo poco efecto el exercito, y

replicacion.

Tayron después de haverse hecho recono-
cer solemnemente emperador de los Chinos,

y Tartaros, dando el nombre de Tsing

à su gobierno, o soberania, y el de Tsongte

à los años. duración de su Reyno, se

presentó otra vez delante de Pekin. Pero

por muchos esfuerzos que hicieron los

tartaros jamas pudieron comprehender la

Ciudad. y se reduyo su Expedicion als

que la parvada esto es ahacer mucho daño en las Provincias: el Petcheli, el char tong, y el Kiannang fueron las mas castigadas.

Aun fue immenso el despojo que vellebo al Leaotong, con todo el nuevo Emperador creio no haver hecho cosa alguna, por que no quedaba sometida la Capital, y parecia, que la conquista de la China se podia considerar cifrada en la toma de esta Plaza. Esto fue lo que impelio al Principe a tomar mejor las medidas de otra expedicion que se determino para mediados del año proximo. El numero de tropa, que havia revuelto llevan a cendra, amas de trecientos mill hombres con las que se consideraba en estado de quitar los Vixeres a PeKing: pero apenas havia empezado el año 1636 quando se devanciaron todos estos grandes proyectos de Conquista.

Jaytsong, muio en Chianyang. Como no dexaba hijos varones, y entre sus Hermanos ninguno se hallaba con bastante ambicion y Credito para apropiarse la Herencia apenas se los Rivales, que podian haver

querido disputar la corona, este Imperio
mudó por sí mismo de constitucion, que
dando en una especie de Republica cuor Ge-
ter; o Principes se juntaban de tiempo en
tiempo para deliberar sobre los asuntos
Generales de la nacion.

Los Chinos mas incapaces, que nunca se in-
quietan aun Pueblo Guerrero en la inde-
pendencia que el ve ha via adquirido, o de
quitarse el dilatado Pais. e que se ha
via hecho dueño, se convenian con
mantener en la frontera un cordón de
tropas lo largo de la grande muralla
afin de tener algunas partidas que se
presentaban de quando en quando. Cer-
ca de estos diferentes Cuerpos de Guardia
se daban pequeños combates, por lo re-
gular de ninguna consecuencia, ni no la
se impedía el que se llenasen de Roba
o se entorpeciesen los aceros de los Man-
cheos. Este genero de encuentros en
que por lo comun valian ventajosos los
Tartaros, les renovaba la memoria de

Jaytong, su grande idolo, y les haia co
nocer & quanto eran capaces, si llegaban
à reunir alguna vez, y à marchar contra
los Chinos.

No hai ciertamente cosa mas singular que
esta especie de decaimiento, o quietud des
pues de la extra-ordinaria fermentacion,
que acabamos de ver, y tanto mas extraña,
quanto no hubo entre los dos Pueblos en el
espacio de ocho años tratado alguno que
avexaba à entrambos. Al octavo año de
su quietud los Tataros valieron por fin:
todo su ardon marcial se despetió de se
pente; pero los mismos Chinos fueron la
causa, como lo veremos en breve.

El Espiritu de sublevacion agitava años
hacia, el Imperio de la China, no solo
sobre sus fronteras, sino en lo mayor
tenion del Estado, pero crecio su violen
cia en el de 1637: como si el destino de
este dilatado Imperio hubiera sido ser
un sucesivamente & objeto, y presa ala
imbacion de los Tataros, y à la Rebelion
de sus propios Barallos.

Estos subleados obedecian à diferentes Jefes,
cuios nombres nada sepiere en dejarlos

en el olvido. Solo uno merece el que in-
mediatamente se di aconocer; pues los pro-
digiosos sucesos de su rebelion fueron los
que acarrexaron la revolucion, y mudanza
de Imperio.

Su nombre era Lytching de tan obcur-
o origen, que aun se ignora en el dia, de
que Provincia fuese natural. En quanto
a sus qualidades personales, no se puede
negar el que creyó en sublime grado to-
das aquellas, que constituyen un gran
malbado; tanto claro, y falaz. y qualm-
te fiero, como disimulado; tan intrépido
en medio de los grandes peligros como
fecundo en arbitrios enaxe un desgra-
ciar: ardiente en la accion, y de una
ausombrosa frecuencia en el Delito, eloquen-
te, y liberal quando lo combenia para
atraher acia asi, y hacer celosos panta-
sios; tan ambicioso en sus Ideas, que
se atriébo lebanarlas hasta el trono, en
(el que tubo la involencia de sentarse),

Fue interese no tienen los soberanos en aca-
 bar sin comparion con estos monarcas
 luego que llegan a descubrirlo este el
 quien retrata hauiá sido aprendido mu-
 chas veces; pero una fingida sumision,
 y mucha maña lo sacaron de todo peligro,
 y lance intrincado. Acababa de ser des-
 truido enteramente, y precuado ahun-
 ala Vista del tropa del Empera-
 dor, que los perseguieron dos dias ente-
 ro. como estava desconfiado aun de
 aquellos que le seguian de puer se su-
 dexota, creyendolos sobornados por los
 mandaueros, para darle muerte lo aban-
 donó de repente; se acordó en este con-
 flicto que podia refugiarse, a otro rebel-
 de antiguo compañero suyo de fortuna,
 de quien se ofrezca el poder hablan muy
 adelante, y le escribió una carta muy
 sumiva. Pero este conocia muy a fondo
 el caracter atrevido, y altivo de Lytching
 para asociarlo nuevamente a su persona;
 no quiso pues absolutamente recibirlo. en
 esta de gracia, que aun se hizo mayor con
 una larga enfermedad Lytching buco ocul-
 tarre en un rincón de la Provincia de Sechuen.

Revertiblecida su valor el todo en este para
 se procuró juntar una pequeña tropa de
 Ladrones, que la condujo al Chanuy. Aun no
 gocios, y fortuna se revertiblecieron perfecta
 mente en menos de un año, que creyo ya
 apunçipios del de 1639 en estado de empreñ
 de alguna Expedicion importante. Havi
 endole detenido la ejecución se super
 vamiento en la Provincia en que se halla
 ba entonces, Razones que se ygnoran,
 Lutching manchó alá se Chanuy, y pu
 so la mira en Jonning, Ciudad del se
 gundo orden, la qual tenia por Governad
 dor un Principe de la familia Impe
 rial.

Apenas se armaron los Revedes, quan
 do la atacaron con toda exactitud, la es
 calaron al dia siguiente, y se hicieron
 dueño, sin perdida de mucha gente; el
 Principe, la guarnición, y los vecinos fueron
 todos muertos, y despedazados para causar
 mayor terror á todas las Lazas circun
 vecinas. Esta fue vageada, y algunos dias

despues quemada. Mas se quaxenta pu
ertos importantes se vieron forzados
de esta manera, o en la precision se en
trepase adireccion. Lo que supetò a
Lyrtching una gran porcion de Pais. Tu
bo por conveniente para poder conven
barla aumentar su exercito. Con este
fin ofrecio segun avilo à todos los fu
gitivos de otro Cuerpo se rebeldes, que
acabava de ser vencido, o desecho, y em
bio Comisionados a todas las Provincias
Vecinas con el encargo de convidar à q
viniexan a unirse, todos quantos mis
rables, y saltadores encontraran. Las pro
mevas se probehex con abundancia à todas
sus necesidades, y aun se enriquecerlos
con el tiempo, le llevaron tantas penter
harta de los mas remotos parages, que
ala mitad del año siguiente 1640 se en
contrò al frente de quinientos mil hom
bres.

Muchos venian, sin duda alguna, mu ma
los soldados en un numero tan grande,

que parecexa increíble a todo el que no (X)
vepa lo poblado que esta la China (X) el
General Rebelde lo comprendio mejor q^e

nadie, y así se aplicó a formarlos. obras
de mucho trabajo, ejercicios militares, dis-
tancias, muertes sangrientas, dentro de
fueron los medios de que se usó para
aguarlos a su modo, y por desgracia
no valieron muy bien en su empresa.
Después se haue a solado todo el Chan-
paró al Honan, y tomó inmediatamente
mente Honan-fo. Los vecinos de esta
Ciudad favorecieron la entrada de Ayt
ching, por lo que no recibieron daño al-
guno; la mayor parte de los soldados se
entregaron a él, pero el Príncipe que
mandaba en la Plaza, y los mandan-
tes fueron muertos. Los Reeldes mar-
charon desde allí a Kayfong Capital de
la Provincia; tenía doble muralla, y lo
estacion mui bien fortificado. La vatic
xon siete dias enaeron, vin por en

(X) El Imperio de la China, tiene solo mas hasi-
tados que todos los Estados de Europa juntos, co-
mo se verá mas adelante.

adelantar cosa, esto obligo Lytching a
 levantar el sitio aunque bien, vuelto a
 bolber, quando menos lo pensasen. Otro
 Plaza atacada, y tomada parece, que
 indemnizaban el no haver conquistado
 la Capital: una entre otras se le entrego
 con la condicion que havia de casar
 se alli mismo en señal de reconocim^{to}
 con la hija del traidor que la possuia
 en sus manos. Pero la ceremonia de la
 boda, y la alegría que le causaban todas
 estas felicidades, fueron interrumpidas
 por la noticia que tubo de que un exer-
 cito Imperial marchava a grande jon-
 nador con el fin de atacarlo. Era este
 exercito la union de quatro diferentes
 Cuerpos que otros tantos Generales veni-
 an a firmar, los que no estaban muy
 asenidos, segun lo que se vio luego Lyt-
 ching, despues se hauez escogido un gran
 parte de su exercito no movio ya cuidado,
 ni turbacion por la llegada de un ene-
 migo, se dispuso al pronto a recibirlo;
 pero reflexionada toda la cosa se reparo
 cio, que devia hacer algo mas que apuar-
 darlo. y como se obran, marcha, y el

201
fiere a seman de un tropa dieron tex-
ron a los Imperiales. uno de los quatro
Cuerpos, que componia su exercito, no qui-
so entrar en linea, y se Retiro. Los Rebel-
des embistieron inmediatamente, y diri-
gieron sus maiores esfuerzos contra el
tropa que mandaba un oficial de valor
llamado Fonvonlong, a quien hicieron
perder Texeno. A este tiempo los otros
dos cuerpos del Exercito Imperial Velle-
naron de un terror panico, y huieron ver-
gurosamente.

Fonvonlong consio al ver esto, que no le
quedaba mas arbitrio, que el de los ven-
daderos soldados, que en defenderse con-
vulsion, y venden a buen precio una
vida. Atendiendo a que havia dejado
a sus Capitanes el equipaje en un parape-
dante inmediato, y ventajoso para no
deberse sostener al menos por algun tiempo.
tubo la habilidad de dexando poco apoco,
sin romperse, y se Retirarse marchando si-
empre en buen orden hasta llegar a sus
carras, con lo que hizo a toda prisa una

Espeque de atunchar amentes. Lytching,
 que no era hombre de guerra, ni contem-
 plar sus soldados, hizo atacar, sin darle
 tiempo, ni descanso, al General Chino,
 pero siempre inutilmente: lo que le hizo
 tomar en fin la Revolucion de estrechar
 lo, y rendirlo por hambre.

Tonsonlong mandó al prompto matar
 quanto ganado y carga havia en el
 Campo, pero viendo al tercer dia q^e el
 enemigo no se cansaba, ni volvia a ti-
 rar proyectos, y que en pequeño fueras
 podia ser abaxado, en un instante,
 si a los Soldados ocurría el ponerle fuego,
 dirpuno sus gentes a dar un golpe de Vi-
 ga que las libertare de esta prision.
 Llegada la hora de la noche, señalada,
 todos salieron de su recinto con el mayor
 silencio se arrojaron como de repente
 sobre uno de los puentes, que los ceñia,
 abren paso, y emprendiendo la marcha
 con el ardor que puede imaginarse, pro-
 curaron ganar algun puerto seguro; pero
 no leu dio tiempo la Vigilancia de Lyt-
 ching para hallar aviso; su cavalleria
 los alcanzó por la mañana en medio de

una Campaña llana, y vien despejada en
donde pudo acuchillarlos: Jonson lo
fue solo exemplo Lytching lo hauiá
mandado expreramente mai por su In-
terer, que por estimacion que hiciere el
otomano tan alentado; pero viendo el Reuel-
de, que no podia coneguir el soberano, ni al-
terar su fidelidad hacia el soberano, lo hizo
despedazar despues de haverlo hecho sufrir
los mas indignos tratamientos.

Despues de derrotado este cuerpo de tropas
que fue causa de la sumision de muchas
Plazas, Lytching mantenia aun sobre
su Corazon el diuergente se hauez levantado
el sitio de Kayfong, Reuolbio pues el bolben,
yno voltar preua en esta vez harta haber
sometido esta Capital del Ho-nan, eran
enonces justamente los primeros dias del
año de 1642. La empresa con todo mo-
traba dificultad, yaun se dese mixar co-
mo la mar ardua, que podian emprender
los Reuel des. se hauián introducido en
la Ciudad nuevas tropas para reforzar la

guarnición, el Sr. rey se hallava en per-
 sona, y el Príncipe de Tcheon havia veni-
 do expresamente à encerrarlos con todos
 sus Terrosos para animar a los soldados
 a obrar bien, el metodo con que se mane-
 jó desde el primer dia el sitio dio a en-
 tender que iba de Veras, y que nada omi-
 tra para hacer funesta à los sitiados
 esta segunda Tentativa sobre Kayfong: y
 reflexionando que semejante Guerra me-
 recia menos el nombre de tal, que el de Robo,
 y sublecion ofrecio doscientos taels, o mone-
 das de plata à qualquiera que consiguie-
 se quitar la Vida a Lytching ò alguno
 de sus tenientes Generales, y ciento al
 que lo hiziese peligrosamente. Era este
 un Estimulo muy grande para los solda-
 dos: Tambien se vio, que en la primera
 salida de los sitiados, el mismo que los
 iba mandando habiendo reconocido Lyt-
 ching se arrojó a el, y lo hizio considera-
 blemente en la Cara.

Aunque ala herida para ser mortal le
 faltava mucho, no dejó de causar con ten-
 nacion à la tropa. Lytching se dio pric-
 sa a sacarla de la linea por el Recodo de

que siendo penosos los trabajos & un vitio,
y demas disgusto a los soldados no llega-
ren en su auidencia a repararse poco a po-
co. Lo qual volbio a poner en las operaci-
ones mas conformes a su genio, esto es,
en correr el pais, y saquearlo.

Un mes entero reparò en este cruel exer-
cicio en cuyo tiempo encontraronse Lyrt-
ching restablecido perfectamente, volbio
por tercera vez al vitio de Kayfong. Para
obligar urgente a que se Excediese en
esta ocasion le dio a entender con la
viveza posible el interes que tenian en
finalizar esta Expedicion gloriosamen-
te. Representò a los principales oficia-
les, y por ellos al restante del Exerçito
que el objeto presente, era someter, y
conquistar, una de las mas pobladas
y ricas Ciudades del Imperio; que sus
maiores enemigos se hallaban encerra-
dos dentro de ella, y que el Principe Tcheon
señaladamente parecia que no havia
traido sus Terrosos, sino para que

Caer en con mas seguridad en sus ma-
 nos. Añadió que su intencion era
 hacer de Kayfong su plaza de Armas,
 y fijar en ella su Residencia ordinaria
 mientras que sus Victorias no le pro-
 porcionasen otra mas noble: quenia
 dar à entender en esto a Peking.

Todos estos motivos presentados con fuerza
 por un hombre naturalmente enérgico
 no podian dejar de producir la maior
 impresion en todo el exercito. Pero
 mientras que la fuerza de todav la
 pasion de revolta para dispo-
 ner los sitiadores a contribuir ala am-
 bicion de su jefe, otros motivos dignos
 verdaderamente de la grandeza de
 un Rey, como el honor del servicio, el amor
 de la Patria, y la inclinacion al Soberano,
 obraban en los valerosos oficia-
 les de la guarnicion efectos aun mas
 fuertes.

No podian presentarse los rebeldes sin
 ser inmediatamente destruidos, y se re-
 paraban las brechas con la maior acti-
 vidad, y las continuas salidas que se
 sucedian eran siempre ventajosas à los

sitiados. Estar en verdad reprobia-
men que alargándose el sitio no llega-
ren finalmente los sitiadores, cuyo
numero era prodigioso atoman supe-
rioridad; pero se convolaban los
Kaysong con que la corte favorecia
la presente situacion de esta Ciudad,
formaria prontamente un buen exer-
cito, que viniere à socorrerlos a ti-
empo. No havia cosa mas cierta: a
un se hallaba ya en marcha este
socorro, y hubiera probablemente val-
bado la Plaza, si hubiese tenido las
circunstancias de buen General el que
lo mandava. seria imposible añadir
cuidados à los que tomò este hombre
para aumentar la multitud de sus
tropas, y con todo, luego que vio se
cerca al enemigo el tan crecido nu-
mero de su exercito le parecio aun cos-
to, como vi en algunas situaciones

esta contenido en dos fuertes diques
que le impiden el inundar toda la Raza
Campana. Los Nuevos se habian he-
cho bien caso al peligro que ocasiona-
ba su vecindad tubieron por conve-
niente la acertada precaucion de encerrar
dentro de sus lineas todas las peque-
nas alturas de las cercanias, y en
ellas estaban colocados sus principa-
les cuarteles. Asi quando el Jefe
General acabó de romper los Diques el
Otoño (pues fue esta la manobra
que produxeron sus profundas reflexio-
nes) las aguas del Rio, que se expan-
dieron por las llanuras con ympetu no
hicieron perder a los Sitiados sino cen-
ca de diez mil hombres; pero sumen-
teron la Ciudad de Kayfong en tales
terminos que perecieron mas de Dosien-
tas mil Almas de la Guarnicion, y de
Habitantes.

En el primer deavarte el Principe Tcheon
 se arrojò a un barco, y tubo la fortuna
 de salvarse de la inundacion, pero suhi
 lo no fue tan dichoso. un gran numero
 de oficiales, y soldados encontraron el me-
 dio de libertar sus personas, pero Kay
 fong quedò sin defensores. Despues del
 desague de la inundacion, y reparacion
 de los diques Lyrtcheing empleo sus tro-
 pas en limpiar la Ciudad, y volver todas
 las cosas al mejor estado, que fue pos-
 sible; Luego tomò otras Plazas de esta
 Provincia cuya conquista le hizo dueño ab-
 soluto de Itonan.

Tanto favorable a acontecimientos, que
 devieran haver satisfecho la ambicion
 de este famoso Nvelde no hicieron mas
 que encender, y aumentarla. Olaviendo da-
 di à sus tropas un mes, ó dos de descanso
 las juntò a mediado el año en las imme-
 diaciones de Itonan-fon, y las dividió en
 quatro grandes Cuerpos. Tres quedaron
 destinados à conservar sus conquistas, y
 el quarto tomó con el la Ruta, ó camino
 de Chanvi; pero este exercito se disminu-
 nió considerablemente por la desercion.

Este tiempo los Imperiales, que después de
la derrota de Tonvonlong no se habían
atrevido salir à campaña, volvíeron a
animarse e repente viendo el número
veloz de ellos, muy disminuido, y el
suo tambien completado, especialmente
te uno de sus Generales, hombre de
valor, e inteligente en el oficio habían
do cometido el Chaní acababa de
entrar en el Stonan, en donde había
recobrado ya algunas Plazas.

Apenas lo supo Lytching, volvió a esta
Provincia con todas las tropas que te-
nia vuelto adax batalla del General
Enemigo, quería aceptarla. El manda-
rin de guerra lo mismo, viendo a su or-
den un lucido exercito se adelantó con
otombrer al menos. Como los dos se
buscaban no tardaron en encontrarse
e inmediatamente se empeñaron
en el combate con aquel singular de
miedo, y colera que rara vez se halla

sino en las Guerras civiles. Duran
te algunas horas parecio la Victoria
dudosa entre los dos partidos; pero fi
nalmente los Imperiales fueron Votos,
debaratados, ó puestas en desorden.

De las Reliquias de su exercito formó en
la misma noche el General vencido un
pequeño cuerpo, que lo conduyo, y aposto
Vajo el Cañon de Tongko an puerto
Ventajoso, el que se havia apoderado
algunos dias antes de la Batalla. Luego
que dieron aviso de esto a Lyri ching
Volbio como un furioso a desenajalar
aquel puerto. en efecto lo atacó con tal
Vigor que le mató casi toda vupente,
y se hizo dueño de Tongkoan.

Seguro, y voregado entonce en la Posesion
del Otonan, emprendio nuevamente este
infatigable Noelde el camino de Chan
si, y marchó en derecha contra
Singhan, que es la Capital. Esta Ciudad
que se puede considerar como la segun
da, o al menos la tercera del Imperio
Chino, solo pudo resistir tres dias, y
la tomaron y avalto. La guarnicion to
da fue degollada, pero se hizo gracia

à los habitantes, que hauian invitado, fu
exatamente al Vi-rey, a que se entrega
re a los Reuides Voluntariamente. El
Vencedor con la toma de esta Plaza
topo muy buena ocasion para
sus tropas, sin que los vecinos pade
cieren. se hallaban reunidos en sing
han ya hacia algunos años. Los teo-
ros de la Provincia, esto es, los tributos
que vacava anualmente el Emperador.
Lyutching se hizo dueño, y los repartio
inmediatamente a sus soldados.

Hecha esta gratificacion, y manifestan-
dose todos muy pagados de la liberali-
dad del General, embio a intimar y amo-
nazar Tonriang, grande, y hermosa Ciudad
de Chanui. se desprecio la intimacion,
y lo que tubieron apoco tiempo motivo
de arrepentirse Lyutcheing marchó en
persona a esta Plaza, la hizo escalar
al instante por muchos parajes a un
tiempo, la tomo en el mismo dia, todo
lo puso à sangre, y fuego. Señores ya el

Sud de Chanvi, conduyo sus tropas al nor-
 te de esta Provincia, y llego a atacar
 Juling, Celebre Fortaleza; que era natu-
 ral, lo detubiere largo tiempo. Viendo
 en efecto que nada havia adelantado
 su gente al cabo de quinze dias, y que
 el sitio se prolongaba de campo repenti-
 namente, y marchó a animarse a otras
 Plazas, cuya toma le fuere mas facil.
 Comenzó a estar, volvio sobre Juling con
 un prodigioso tren de Artilleria, traída
 a mucho costo de diferentes partes de
 la Provincia, la que no cesó de dirija-
 ran en todo un mes. Al cabo de este
 tiempo las brechas eran ya grandes
 se dio un violento asalto, y la plaza
 fue tomada.

Puede decirse que la conquista de Juling
 fue para los rebeldes un golpe decisivo.
 Esta Fortaleza tenia en su peto un di-
 latado pais, que se sujetó por con-
 guiente con ella al poder de Lyrtching;
 al mismo tiempo crecio la reputacion
 de este usurpador, y parece que baxó
 en la ydea de los Pueblos aquel caracter
 que hasta entonces estaba unido a su.

nombre. sus Tenientes Generales que
veían establecerse día en día más
validamente su tiranía mixaron la
elección de este nombre como suya, y
nada omitieron para adelantarla: en
una Palabra fueron tales sus acien-
tos, y subterranos que al fin de aquel año
este Pefe de Candido, y ladrones cari-
volos ya entre los de esta especie, ve-
vió venir de la tercera parte del Im-
perio, y en visperas de conquistar el
todo. Por esta razón juzgó el, quem
deuia diferir más tiempo la ceremo-
nia, que pensava de declararse Em-
perador de la China, y tomar el au-
gusto apaxato. Lo hizo pues principio
del año 1644; y para que llegasen á com-
prender los Pueblos que no era una
bana obtentación de su parte sino
que tenia efectivamente toda la fuer-
za que necesitaba para finalizar
su empresa, y mantenerla, el pretendido

Emperador, mandó hacer una lista exacta de las Tropas que versian bajo sus ordenes. se halló que el numero ascendia aun millon de hombres; es a saber veicientos mil de cavallo, y quatrocientos mil Infantes. Recogió todo lo que havia de mejor en esta multitud inmensa de soldados, y formando de ello un poderoso Exército tomó el camino de Pekin.

Supuesto a primera Vista no podia menos parecer temerario, fuese qual se quiera, la ydea, que se pudiese tener el numero y valor de sus tropas. tenía que pasar el Stoangho en donde nada era muy fácil, que el poderlo detener, el Chanvi que devia atravesar de un Extremo al otro, conserbaba aun algunas Ciudades de defensa, ó Plazas en que las guarniciones de Tropas imperiales se mantenian, y en Petcheli, que era la inmediata se hallaban muchas muy que no podia reducir las, sino haciendo vitios. A mas de que estas Provincias, y sus circunvecinias a las que no havia llegado el Espiritu de sublevacion,

se Veian en estado de dar al empera
dor quatro à quinientos mil combatien
tes. Apevar a todos estos obstaculos
la mancha de los rebeldes fue Rapida, y
no hubo, sino un Vincon, olugar mal
fortificado, llamado Jaicheon, que lo
graxe la gloria de detener Lytchin. Es
ta plaza tenia por Governador uno de
aquellos militares de heredad crecida, y
dedicados al servicio desde sus ma
ñaneros años, han siempre amado su
oficio, lo saben bien, y se encuentran con
los medios de acreditarlo; que arbitrio
para un estado, quando no son pocos
los oficiales de semejante Carácter de
una prudente Vigilancia conducta en la
ocasion, y que son estimados como me
recen! El de quien retrata llamado
cheonyu Ki, conocio bien que Jaytcheon
con muros casi arruinados, y sin pro
vicion de muchas cosas necesarias

para una buena defenſa, no podia man-
 tenerſe tanto tiempo como el deſcaba,
 pero era vana ante lo que avuparecer,
 el Retardar la marcha precipitada
 del Enemigo para dar tiempo al Em-
 perador, y sus ministros rebolber en
 ſi, y proveher à la defenſa, y conven-
 cion de Pekin. Como le parecia Exem-
 pial al ſervicio de ſu ſoberano este
 objeto como realmente lo era, reſpon-
 dio con arrogancia à la intimacion
 que ſe le hizo, que no queria rendirſe:
 esta reſpuesta le atrajo bien pronta-
 mente lo que deſcaba, esto es, el apara-
 to de un ſitio formal. Lytching tubo
 cuidado en que nada faltare: batienan
 multiplicadas, escaladas frecuentes, à
 ſaltos violentos, todo fue puente en obra
 desde los primeros dias, por que los re-
 beldeſ estaban de guerra, y ſu Geſe, co-
 mo queda dicho, no à costumbra el
 aorro de gente. Cheonyuki, no era
 tampoco de caracter à turbarſe fa-
 cilmente de tanto ruido, y ataque.
 Hizo frente a todo, y ſe mantubo con
 valor en ſu Plaza, deſpues de haver

muerto à los sitiadores en mar y diez
mil hombres. En este Invasión vinie
ron a avisarle que se iban acabando
de las Provisiones de Guerra, y lo
vibieron. quiso à regurarve por si mis
mo, y lo Venificò sin mostrar por
esto mas disposicion a rendirve.

El partido, que tomó entonce en este in
trepido Governador, fue, dar orden
à toda su guarnicion de abandonar
repente ala hora quarta de la noche
todos los puestos, y se reunirse en el pa
nase que les señalò. Juntas ya las
tropas, descubre su proyecto con pocas
palabras, las anima à obrar bien, y po
niendose à su Cabeza la conduyo fue
ra de la Plaza con el menor ruido que
fue posible. Como no se esperaba el ene
migo à semejante Revolucion, el puesto
que se atacò, fue forzado con la ma
promptitud, y mataron mucha gente
Cheomyeuki y todas sus tropas llegaron

gloriosos a Vigoukoan sin perdida al
 guna Lytching invitado, y ueno se co-
 lexa los viguo se Zerca; pero no havi-
 endolo podido alcanzar, antes que
 entrasen en este fuerte, lo embivieron en
 el mismo instante, y lo hizo vaciar con
 furor por diversos parages. Al tercer
 dia sin examinar demoradamente
 si estaban practicables, sino, lav bre-
 chas, diupuso un avalto que duró des-
 de la mañana ala noche sin interrup-
 cion alguna. Esta obtinacion se lo vi-
 tiadores le costó caro, y fue en mera
 perdida se ellos. tambien se mostra-
 ban ya cansados, quando Lytching
 mando tocarla Raxada para dar,
 apesar suyo algun descanso ala
 tropa.

Esto era precisamente lo que espera-
 va Cheonyuki para dar toda una
 un buen golpe. Haviendo notado,
 que iban a finalizar los viveres, y
 demas municiones, resolvió aprove-
 charse de esta especie de trampa pa-
 ra caer al improviso sobre los re-
 beldes con la esperanza de los coser

ò de escaparse segunda vez de sus
manos, ò de hacerle tanto daño, que
se vieren obligados a retirarse.

La valida que hicieron estos brabos
chinos en medio de la noche logró al
principio muchas ventajas, pues ma-
taron cerca de tres mil hombres, y
esparcieron el terror en el campo;
pero Lytching llegó tan a tiempo al
paraje, en que se hacia una carnicer-
ia de sus soldados, y dio tan buenas
providencias, que fue rechazada la
Guarnicion, y obligada a encerrarse
nuevamente en la Plaza. el asalto
que fue preciso sostener dos dias des-
pues, fue tan terrible que todo el Va-
lon de Cheonyuki no valió a retri-
bir: la plaza fue tomada e inundada
al mismo instante en la sangre
de sus gloriosos defensores. Llegu-
nan que Lytching muy Capaz e in-
stantamente de discernir el merito, y

que por otra parte era malvado muy por inacción, y reflexión que por inclinación suya, dio á entender mucho ventajamiento en no haver podido salvar al inaspidio, y Valeros comandante.

Entiendase que sucedian todas estas cosas de la manera que acabamos de referir en los confines del Chaniz, y del Petcheli, el emperador recibio un correo embiado desde estos parages por su primer ministro Ly Kientay con una especificada noticia de la verdadera situacion de las cosas.

Este primer ministro havia desado la corte para salir á las Provincias con el fin de remediar todos los desordenes, conocio, pero muy tarde, que ya no le quedava nada que hacer, y que el mal era irremediable: Aconsejó pues á su señor que dejare por un tiempo su autoridad en las manos del Principe heredero, y que se retirare hecha la cesion a Nankin en donde supersona estaria en plena seguridad. No ay duda de que tenia inconvenientes esta

Revolucion, se controbexaio, y se trató en
el conuejo, creyendo vacar alguna uti-
lidad, pero examinadas todav las
cosas, nada resolviéron por conclusi-
on. En medio de las disputas que
ocasionó el parecer, y dictamen del
primer ministro, el emperador dan-
do un profundo suspiro; ay se mi-

11 dijo, ya veo que toca su fin mi govi-
11 no y Reynado. Pero si aun me quedare
11 alguna duda, la inutilidad de vuestras dis-
11 curssos, y el poco celo de vuestras, que
11 en vosotros reconozco, verian demasia
11 dar pruebas para combencirme.

Estas sueltas palabras pronuncia-
das por un Principe adornado de
tantas virtudes, entre las que
era defecto unico una bondad Excele-
siva infaliblemente penetrar el
corazon de qualquiera de enax los
ministros que conuenian con un pen-
samiento de honrar una miserable tra-
pa de aduladores, que corrompian esta

coxe afemnada, y las Benzonzo y pro
ducciones de Cortesanos, que dena crebita
ban los pñmexos empleos al ocupar lo
podian sobre todos descubrir una junta
recombencion de suproceder para con
el cronarcha.

No perdía tiempo el usurpador, ni se
descuisaba en su marcha. Llegado ya
al Petcheli vio surgetar vele las marfu
enter plazas sin disparar un tiro, en
buenha los soldados, y havitantes obli
garon con violencia al Governador a qe
se rindiera, y se matò de desesperado. Ki
ongkoang ventajoso puerto fue entre
gado tambien á los rebeldes.

Subcediendo todo tan conformemente
á los deseos, y pensamientos de Lytching
hizo un nuevo destacamento de Cava
llexia, al que mandò, que se adelan
tara hasta las Puertas de Pekin, y que
bolbiera luego trayendo el maior nume
ro de Provisiones que pudiese hacer en
su marcha. La orden fue executada con
la maior exactitud, y supo el General
rebeldes, que havia de Guarnicion en la
Capital mas de Ciento. y Cinquenta mil

hombres se tropan Regladas, que las puer-
tas se guardaban con mucho cuidado
y que esta grande Ciudad se hallaba (y
era lo que mas inquietud le causaba)
avastecida igualmente vien se todo pe-
nero se Provincias. Los mismos
Prisioneros, que se hacian cada dia, y se
los presentaban, combenian perfecta-
mente en las relaciones, y venian a
confirmar la verdad de esta noticia.
Vueban tan poco gusto en podian hacer
temer al usurpador algun golpe de la
fortuna, o al menos la mas obstinada
Resistencia, capaz de cambiar su tra-
paz; pero el conocimiento que adqui-
rio de la atimosa conducta del Empera-
dor le quitó enaeramente sus recelos,
este Principe, supeto muy que nunca
a un privado que desde la niñez ha-
van adquirido despotico mando en su
Espiritu, y le havian dado la timida
Educacion, e inrevoluta, que fue causa
de toda su depravacion; acababa se elepin

entre ellos los animosos Generales, que
queria oponer à los Rebeldes. Enanties
los nombrados; y cada uno de ellos ala ca
veza de un gran Cuerpo de tropas salio
con mucho orgullo de Pekin al dia ven
lado para ir à ocupar en las inmediacio
nes unos puertos importantes, en los que
se podia detener el enemigo apoca cosa.
Lyrtching, que tubo luego el aviso hizo
tres destacamentos considerables, a que
le mando muy expresamente que
atacaran las tropas imperiales por
atrincheradas, que las hallasen. Y
aunque se expusieron al peligro de ser
rechazados, y batidos: pero no fue me
neros ataque. Ala primera Vista de
los Rebeldes los Generales se creyeron
perdidos, y no se daban prisa en ren
dir sus armas. Lo hicieron sin el
menor escrupulo, y un gran numero
de soldados, siguiendo un buen exemplo,
se entregaron a los tenientes de Lyrtching
ing.

Este, animado por una desercion tan ven
tajosa à su partido, se dio muy prisa q
nunca para representarse delante de

PeKin, y entraron en ella por fuerza o agrado. En menos de tres dias se dejó ver
algas Puertas de esta Capital, que se le
abrieron apoco tiempo despues por una
grande traicion de los mismos Genera-
les que se habian dado a Lytching, des-
pues de haver rendido las Armas.

A este momento fue quando empezó la
horrenda tragedia que la Historia nos
ha transmitido. El Emperador acia
Vista ~~de~~ ~~los~~ ~~reynos~~ quitaron la vida
ala emperatriz y toda a las demas
Princesas, se mató asi mismo.

No logró Lytching por mucho tiempo
la posesion quieta de PeKin. Un Venpa-
dor se preparaba. En este Ouyankonei,
Comandante de las tropas chinas en
la frontera muy oriental de la tartaria.
Todo el valor de un Olenoc, mucha ele-
bacion de entendimiento, alma franca,
con un exterior noble, y respetable,
es una suánta pintura de General

si hubiera tenido alguna mas & aplicacion
 aconocer lo & Hombre; un cierto metodo &
 de confiar & ello; lo preciso para tomar
 la precaucion que exige la prudencia:
 en una Palabra mas politica en alguna
 delicada ocasion & subida, su gran
 de proyecto hubieran tenido ciertamente
 el mas feliz & exito; su gloria seria mas
 brillante, infinitamente mas solida, que
 fue su fortuna.

Haviendo llegado a noticia de este General
 el peligro & ser abatido por los rebeldes,
 en que se hallaba el Emperador, se deter-
 mino por si mismo a marchar al So-
 corro de su Monarcha, tomando el Yam-
 bo & Pekin. Pero no de lo & conocer que
 por aquezido que estubiere su exercito
 con lo & continuos pequeños combates
 sostenidos contra los tartaros, era
 muy inferior al & Lytching, & que
 le venia imposible, con solo el sujetar
 ala Razon los rebeldes ya en la minima
 confianza que tenia & animar con
 su exemplo los Chinos fieles a su Principe
 no le dava sino inciertas esperanzas, &
 aumento notable & Tropas, Viendo los

no progresos que hauiá hecho en toda la
parte del Estado. el espíritu de rebe-
lion. Reflexionadas todas las cosas
onankonei queriendo dar promptamen-
te un grande golpe juzeo que deuia pro-
curar un poderoso refuerzo con el que
estubiere seguro de vencer. Por desgra-
cia el medio se que se valio para liber-
tar su Patria de sup de un tirano.
no paso en este solo efecto, el solo bu-
caba aliados, y la dio nuevos dueños.
La idea, bastante bien fundada, que te-
nia este Comandante Chino del Valor
y buena fee de los tartaros Man-
chous le hizo esperar, que dixieren
dove a ellos lograria con facilidad
un poderoso socorro. Les embio pues
un escrito de Comianza con el en-
cargo se que en su nombre ofreciere
guerra sumas de Dinero, una grande

Cantidad de telas de seda, lienzos a
proporcion, y tantos hombres, equipos,
como necesitaren para sustentar sus es-
tablecimientos; todo bajo la condi-
cion de que sin Retardo les Embiaren
buena tropa para que obraren a su
orden. *Contra Surtching.*

Este embiado llegó a Chinyang preciva-
mente en el tiempo en que el Convejo
velo el Principe Atancheou se ha-
llava reunido con el fin de tratar los
intereses Generales de la Nación. Se
hizo saber el motivo de su venida,
poniendoles delante la proposicion de
Ouvankonei: fue oida favorablemente,
y todos de comun acuerdo la acepta-
ron en el mismo instante. En efecto,
que ala sazón no tenían de tropa mas
que siete mil hombres, a lo que se
mandaron que repusiesen en mar-
cha hacia la China; pero ofrecieron
que si se requiría un numero gran-
de, ynunca puede ser fue mejor Cum-
plida promesa, echa en semejante oca-
sion. Ouvankonei se havia puesto ya
en marcha con su tropa sin

aguardar que hubiere buuelto el Em-
viado. Al segundo dia supo la to-
ma de Pekin, y la tragica muerte del
Emperador; pero esta noticia que cau-
so en su Corazon mucho ventimiento,
no fue bastante a repararlo del fin
que se havia propuesto. Siya no po-
dia vocarse a un veñor, quise à lo
menos Venparlo, y valbar las Reliqui-
as, o restos de la degrauada familia.
Lutching instruido tambien muy a tiem-
po de los desgracias de este nuevo ene-
migo, no pudo menos de temerlo, segun
la pintura, que le hauian hecho de un
caracter de hombre habil en su profes-
sion, ardiente, intrépido, y que posehia
la gran Ciencia de hacerse amar. Lo
que le causaba à un mau Cuidado en
esta Guerra, era el vocero de estos
formidables Tartaros, que decian Venia

tras el. La antigua inclinacion ala
 China podia renovar en ellos, y co
 mo quitarles si las mismas revolu
 ciones del Imperio contribuian a au
 mentarla cada dia. El primer Ciudadano
 de usurpador, se reduyo, puer a de
 biaz esta tempestad antes se llegan
 a medios vuidos, valiendose de aque
 llos arbitrios, que se dectroza en va
 berse aprovechar aun de las mas les
 ber Circunstancias, le podia dictar.
 Durianq Padre de Duran Konei se hal
 laba entonces en Pekin en donde
 estava disfrutando en medio de
 sosiego, y paz las Commodades de
 una afortunada Vejez. Luytching lo
 mando llamar, y lo precavo. Aque
 escubiere, a su hijo en los termi
 nos mas urgentes para atraheilo
 a que se mantubiere sepado en su
 destino sin mecerse en abix un
 profundo abismo, que sepultaria a el,
 y a toda su familia. No contento con
 dar solo este aviso el usurpador, em
 bio uno de sus oficiales llamado
 Fonpong hombre de ingenio muy vuelto

lo
y a propósito a invadirse, y captarla con
fianza del Enemigo. este embiado tu
bo orden se ofreciera a Ouan Konei lo
Ventajas mas capaces de alucinarlo,
y aun paxue del Imperio, con tal que
quisiere despedir, y embiar a un cho
Zan, y Caveman aquellos Manchou
sus comunes enemigos, y unirse al
nuevo monarca para aquietar con
benido toda la China. Valieron igual
mente inutiler las dos tentativas de
Lyntchin, Tonpong represento a
Ouan Konei, que ni aun quino, oirlo,
y le mando retirarse lo mas presto que
fuere posible, no sucediese deca, que
lo hicieren pedazos sus gentes, que no
lo consideraban sino por un infan
te minuto de un avevino de sus
bexano. Por lo que toca ala carta de
su padre el General chino la recuso
con un grande respeto, pero por la

Respuesta que dió no se/aba duda fue
 era implacable el aborrecimiento al
 Tinan. Despues se tiernan recombe
 ciones, que hacia aeste Venerable Vie
 lo por su demariada facilidad en suje
 tarle ala ley se un facineroso, y traidor,
 concluia, diciendole que bien previeya
 que su empresa pararia en reparar
 lo se el para siempre, qto que no
 hallava conuuelo, pero que no se re
 solbia acavar su deionna con un
 Cobardo proceder.

Duran Konci supo apocoos dias despues
 que un grueso destacamento de los
 Enemigos se adelantaba apaxender mas
 chas, con el fin de reconocelo, y de
 cubrir su animo, este Destacamento
 tubo orden de marchar al mismo tiem
 po que haia valido de Pekin. Fon
 gong, a fin de que si no se verificaba
 la negociacion, el Embaxador hecho Ge
 nexal pudiese Venpanne del deaire
 de su proposicion. Estan tropas que
 animaron quanto quixeron sin
 que de la otra parte aparentaven que
 non movense, no dexaron de atribuir

Esta quietud al miedo que haviam cau-
rado con su llegada. No tardo Juan
Horei en desengañarlos: Viendo una
tanda que los Reveldes travaban
en establecer su campo con la Revolucion,
sin duda se valia al amanecer a atacar
el del Enemigo, lo mando embestir
promptamente, y con tanto Vigor, que
fueron muy pocos los que se le escapa-
ron: no queriendo dar quaxtel el Sol
dado Victorioso para contribuir mejor
ala Benpanza de su General.

Lutching al ser humillado por esta derrota
la primera que sus tropas haviam
experimentado en el termino de seis
años, revolvió en persona contra
el Enemigo con lo muy escopido de
su gente, que ascendia a sesenta
mil Hombres. Como acababan de caer
Ultimamente en su poder el Principe
Hereditario, y sus dos Hermanos, le pareció

conducente el Uebax los cargados se ca
denar como tambien al Padre y Du
rankonei, su mira era Uenax y
honor con tan inhumano espectáculo
el Ejército, y el General aguien iba
acombatir.

El ardor que le animava en su marcha
no podia ser mayor. Amas vela a su
vida natural, que siempre fue extrema,
y del Violento deseo de Vengar en la van
que se sus enemigos la serreta de su
Teniente, era el mas Esencial inte
re de dar sobre el enemigo, antes que
llegaren los tartaros. conciere fin los
de aguardar a Duankonei Vaso del Cañon
de Torping, como sus tenientes se lo a
conveyaban, paró mas adelante, y llegó a
aportarse cerca del Campo enemigo. A
un en el mismo dia se dispuso dar
Batalla colocando sus tropas de mane
ra que devieren ~~no~~ necesariamente

vobre pujar en contencion alas de Du
rankonei (de una tercera parte) meno
en numero, exponiendolas por este
medio a ser embueltas, y rodeadas.
Luego se hizo cargo Duankonei de lo

grande del peligro, y buscò los medios de
guarecerse. Peruadido que en la Guerra
el que embiute con denuedo su enemigo
anticipandose a el, adquiere por lo regular
una gran ventaja, quisiere el primero a va-
lerse de ella. No volamente se puso en
disposicion de atacar los Reueltes sino
que lo executò con una formacion obli-
qua o al volais (Y) mandando a su
ala derecha redoblar el paso mientras
que la Izquierda marchava a pro por-
cion mas lentamente. Esperava que
el Violento choque de esta derecha im-
ponia infaliblemente la izquierda del
enemigo, y que esta ventaja primera
no podia acarrear, sino favorable con-
secuencias.

Novo engañò su esperanza. Al ver viendo
buenas, como lo eran, las tropas de los

(Y) Vease aqui un Epaminondas chino que po-
ne en practica el orden obliquo: aquella es quu-
sita obra, oprimos en la tactica tan decantada
entre los antiguos, o modernos

rebeldes quedaron sorprendidas al ver esta audacia en adelantame, y fueron empujadas tan bruscamente que se vieron forzadas a zedex.

Lytching viendo plegar á su derecha, embió hacia á quella parte quantas tropas tenia en el cuerpo de reserva, y corriendo el mismo á lo mas encendido de la pelea retableció de tal manera el Combate que OuanKonei iba á rendirse, si los Tartaros no hubiesen sobrevenido muy á tiempo.

Havian advertido ya desde una inmediata eminencia el peligro de sus amigos y corrieron para llegar á tiempo de socorrerlos. En efecto vivieron, pues, deteniéndose ^{primero.} un instante con el fin de respirar, hacerse cargo, y formar, diéron prontam^{te} sobre el enemigo, con vable en mano, lo detubieron, y lo derribaron sembrando la tierra de sus muertos. un proceder tan conforme al genio de los Tartaros, sobre cogió al pronto á Lytching. Pero despertándose en esta calma guerrera su ardor mancial, volvia al ataque quando la Vista de OuanKonei le hizo devivir á uno

lutamente del intento.

Este General que havia tenido el tiempo
de hacerse, y bolber afoxmar su gente
acababa de unirse a los Manchous pa
ra ayudarlos, revuelto avencer, o movian
con ellos en aquel dia. Lyrtching creio q
aun el mismo corria peligro, y difenia
de volo un momento la retirada. Hizo
la puey en el instante, dejando muerto
sobre el campo de Batalla treinta mil de
los suos. Tonping no estava distante;
y se refugio con las reliquias de su ex
cito.

A la mañana siguiente embio a Ouyang
Konei otro comisionado con algunas pro
posiciones de paz; pero este General Exi
gio que ante todas las demas cosas se le
entregasen los tres Principes, y su Padre
Ouyang. No era esta ciertamente la in
tencion del Vnnapada; todos quantos pa
sos dava no se dexaban de ir pasando a
otra cosa, que a pasar el tiempo. Lan Vi.

en disposición de ver engañado, ebañó Ton ping, y tomó el Camino de la Capital, en donde dio orden á todas las tropas de las inmediaciones, que viniesen á unirsele.

Lo primero, que hizo luego, que llegó á Pekín fue formar hasta diez y ocho Cuerpos de quēnos destinados á guardar los pases, apartándose de manera que pudieran socorrerse mutuamente. No podía sin duda alguna disponerse cosa mejor en la situación en que se encontraban los rebeldes: pero la actividad de Guan Konei, y el Entremado Valor de sus tropas hicieron inútiles todas estas precauciones. Cuantos Cuerpos encontró sobre su marcha, o separados, o unidos, fueron viciados de barridos, o de echos. En menos de quince dias el Camino estuvo libre al las tropas vencedoras para llegar á Pekín.

Con la primera noticia de este nuevo contra tiempo se reabrió la Tavia del tirano. Los tres Principes hijos del Difunto emperador, y el Padre de Valeroso

Ouwankonei fueron las primeras ^{primeras} Victorias.
La muerte de los tucuy ^{primeros} parecia necesaria
a Lyutching para obiar el que los Pueblos
no maquinaren a favor de este Princi-
pe, y especialmente en el acto de la cere-
monia, que se dio nueva a celebrar, an-
tes de salir de la Capital. combocó en el
Palacio todos los Mandarines, leyóse
en pocas palabras sus pretendidos dere-
chos al Imperio a titulo de conquista,
y despues se hauea prometido trabajar
en adelante en hacer felices los chinos,
se hizo proclamar autenticamente Em-
perador de la China.

Apenas se hauia finalizado esta especie
de representacion, teatral, ó pava de co-
media, quando llegó algo Puente y el
Pekin Ouwankonei con un exercito de
setenta mil hombres, hauiendo le-
granpeado muchos chinos la fama de
sus Victorias. Pero el quanto que ven-
tia se Verre en Vispera se poden liben

tar esta gran Ciudad fue internumiendo
 al mirar como primer objeto en lo alto
 del muro la Cabeza del Padre Ori-
 riano, que Lytching hizo poner al
 vista, a este espectáculo duran-
 do una gran voz, todo el Exército hizo
 lo mismo de suerte que los gritos se
 oyeron en la Ciudad, y llegaron hasta
 el traxano. Mas que no havia en esto cosa
 particular con todo Lytching que supo
 lo la causa, no dejó de mostrarse
 bastante satisfecho, reconociendo en este un
 gran ruido, y expresión de todo el Exer-
 cito una funesta unison, y concierto en-
 tre el General, y soldados para sostener
 hasta lo último el empeño de perderlo.
 Revoltó pues inmediatamente tomar el
 partido de abandonar Pekín, dejando no
 obstante cuales vestigios de la citancia
 que en ella havia hecho. Aquella mis-
 ma noche, se cayó en una gran pla-
 za de casas los inmensos techos que ca-
 rava, y quexia llevar el Palacio: dispuso
 tambien diferentes destacamentos de
 tropas ligeras en diversos barrios con
 orden de poner fuego al Palacio, y a la

nuebe Puertas de la Ciudad, precisamente a la tercera hora del dia, y el valio con el grueso de su exercito un poco despues de haver salido el sol, dirigió su marcha al Oriente.

Durankonei Reconocio prontamente por las llamas el Incendio de la Ujda del usurpador. Mandó inmediatamente a muchos oficiales de grado entraren Pekin a dar confianza a los habitantes, y a animarlos a que apagaran el incendio, mientras que el con su Cavalleria, y tartaros, seguia los Rebelles en su retirada. Aunque no empezó su marcha sino a las dos de la tarde, fue tan rápida, que la Vanguardia dio sobre la Retaguardia de los Carras en el paso del Puente de Laykeon. La escolta de este prodigioso vagaje era de ocho mil hombres, y se puede

creer, que si se hubieran reunido al
 instante para hacer fuente, y mantener
 se firmes en la Cabeza del Puente se
 hubiera Visto Durankonei en un terri-
 ble empeño, hallándose el Camino hecho
 do á perder por los muchos Cavallos que
 habían parado. Pero se Veya esta tro-
 pa de manera muy mal conducida, y
 mandada, para que se pudiere Resolver
 aun golpe de Viento. Quanto la componi-
 an persuadidos á que el enemigo que
 no ya de Pekin se detendría algunos
 dias para descansar de sus fatigas
 sin meterse en seguirlos marchaban
 desordenados. Luego á tanto su seguimien-
 to que muchos aunque se irían como
 dor no hallaron dificultad en quitar
 se las armaduras, y ponerlas sobre
 los Carros. Lavi los soldados de Ousan
 Konei tubieron buen partido contra
 estos ocho mil; con quienes nada tubie-
 ron que hacer mas que el cansancio
 de acuchillarlos. No se debe omitir
 aqui un golpe Característico de la pre-
 sencia de espíritu de este General.
 Luego que dividió de los la fila de

Carro se hizo cargo que en Vanpuar
dia tendria fuertes impulsos de hacer
se encima, y saquearla. Pero para lo
para el Reprimen en ocasion tan delicada
da la Ambicion del soldado, e impe-
dia el que cayere en esta tentacion,
publicò un bando, que nadie pena la
vida tocave alaja ni cosa alguna: ope-
ciendo, que a su Rebrero una parte de
este Rico deujo veria fielmente distri-
buido a todo el exercito. Los soldados
obedecieron la orden, y el por su parte
les cumplio la Palabra.

El devrozo de la Escolta aunque ejecuta-
do en poco tiempo no deyo de retardar
la marcha del Exercito. el embarazo
que causaba en el Cammino esta multi-
tud de Carros, que ocupaban la Ex-
tension de algunas leguas fue otro
motivo de detencion que los hizo perder

mucho tiempo. Lyrtching supo aprobar
 charre para su seguridad. Duran Konei
 deven poranzado se poderlo alcanzar
 o de verve en la proporción se poderlo va-
 tix, y vencer comodamente dio fin al re-
 quimiento, y de so deucanar sus tropas.

Mientras duraba este intervalo de reposo,
 llegaron sucesivamente diversos cuerpos
 de Tartaros, que anunciaban siem-
 pre la llegada de otro de la misma nación,
 que venia ya de marcha, este camino
 en venir a la china parecia en otros es-
 tranjeros vencer, y sin afectacion. y
 no causaba aun recelo, ni sombra. Se-
 les recibia con agrado, en la persuacion
 que estaba el Exército de que quanto
 maior fuese el numero de estas tro-
 pas auxiliares, seria mas cierta la
 Victoria sobre los rebeldes, y mas se-
 guro se aparar para siempre el Em-
 pítu de la Rebelion.

Duran Konei, viendo que el numero de
 estos Tartaros ascendia ya a seventa
 mil hombres, se creio con este refuerzo
 en estado de bucar al Enemigo, y en-
 bertirlo sin peligro, en qualquiera

puesto por atrincherado que el tubiere;
pero Shitching, que se aguardaba al
prompto ataque se todavia estava tropa
aliada, no omittia cosa por prepararse
se para recibirlos. Aldejar Pekin este
hombre siempre terco en las ideas se
su grandeza, y constantemente unido
a las mixas se llegar tarde, o temprano
a ocupar el trono, no quiso evacuar un
gran numero de plazas del Petcheli, se
havia unido, que otro favor se la
fortuna lo pondria en el caso de poder
entrar en la Capital ayudado de estas
diferentes guarniciones. Estava no
pensaba asi, quando vio que ouvan
Konei pensaba se veran en destruir
lo, y que continuamente llegaban a
aumentar el exercito de este General
vandalas de Tartaros, y conocio que
necesitaba de toda su gente. Llamó
pues, y reunió a las milias todas las

tropa que tenia en la Provincia; estos
 cuerpos unidos a otros que mandó Venir
 de Chanvi, le formaron un exercito de
 doscientos mil combatientes de cuyo nu-
 mero los mas eran soldados viejos.
 Luego lo supo Ouvankonei, pero la vista
 de tantas fuerzas Unidas que se
 juramente hubiera parado a todo
 General menos haui, y deveso de
 Venpanza fue para este un nuevo
 motivo para entrar en campaña,
 luego que Reconocio su exercito Ca-
 paz de poder obrar. La Reunion,
 de tan grande numero de rebeldes,
 le parecio un medio muy proporcio-
 nado para la execucion del proyecto
 que haui formado de acabar con
 todos ellos, sin que les quedase arbi-
 trio. Solo el intentarlo haui de ori-
 ginar la reputacion de sus Armas,
 y el de credito deley de Enemigos. Su
 marcha no fue precipitada, ni tam-
 poco lenta, duró seis dias, y en la tarde
 de sexto se encontraron tan cerca
 de los rebeldes que Ouvankonei siguien-
 do el dictamen de General tartar.

Resolvio atacarlos la mañana siguiente,
y empezó gran parte de la noche en
disponer su orden de Batalla. Lo que
hubo de singular en esta ocasion es,
que Luytching hizo por su parte otro
tanto, y aun se persuadió que en Vali-
endore se la Diligencia, y anticipacion
sorprendiera el Exercito enemigo can-
sado, de la marcha, y poco dispuesto
a combatir tan al prompto. Preocupa-
do de esta Idea sale de sus atrin-
cheramientos al amanecer con una
considerable, y buena tropa de Cava-
leria, se acerca del Campo de Ousan-
Konei a reconocer, y consultarlo, pero
ellos estaban alerta, y Luytching
tubo que retirarse, habiendo tenido
motivos para no dudarlo.

Tambien supo Ousankonei la noticia
que tenían los Rebeldes de llegar
al Combate, quando dió la orden

avun soldados se que tomaran algun
 alimento, y estubieron promptos para
 marchar a la primera señal. todo
 el exercito salió en efecto a poco des-
 puey, y el General pudo darle el arre-
 glo, y formacion que quiso, sin ob-
 taculo alguno de parte del Enemigo. este
 tubo por lo mismo todo el tiempo pre-
 ciso para ponerse en batalla del modo,
 que crehia mas ventajoso; y se puede su-
 poner que sabria aprovecharse del Terre-
 no. Ojala nos hubiesen dejado los even-
 tones de aquel tiempo alguna Circun-
 stanciada Relacion de todas las operacio-
 nes de este dia; pero no haviendolo he-
 cho nos bastara observar a qui lo que
 está fuera de toda duda, es a saber que
 los dos Generales, eran habilis, en la fuer-
 za de su edad, y de un valor acreditado,
 que los Exercitos de entrambos, eran bue-
 nos, y compuestos de soldados aguerridos,
 que si el de Lutching excedia en nume-
 ro, el valor, y extraordinaria Resolucion
 de los manchou. de los que muchos ha-
 bian venido bajo las ordenes del famoso

Jayvon suplia con ventaja, y que finalmen-
te el interese, que animaba los dos par-
tidos era igual a poca diferencia, depen-
diendo sin recurso la Ruina total de uno
y otro del Exito de la Batalla que se iba
adax.

De todo esto se podra facilmente imaginar
con que viveza chocarian estos enoymes
cuertos, se embestirian, arrollarian, se ca-
xian para bolber al ataque, y se valdrian,
en una Palabra, de quanto, el fuere, y
manioobra, pueden suplex en semejante
ocasion la ciencia de las armas, la nece-
sidad, y empeño.

Conviene^{en} que la Batalla duró muchos horas
en araxer, desde las once de la mañana
hasta el ves puento, y que hauiendo ayo
cheido, se repararon como se comun acu-
rido, sin que se resistiera ninguno de los
dos partidos a atribuirse may Victoria que
la Gloria se no hauez sido Venador. Lyt
ching que tenia may Creado numero

de voladores perdio mas gente: pero la
 maior, y mas principal perdida fue la de
 muchos oficiales experimentados, y arria
 nos, y otros intrapidos dedicados enteram^{te}
 ala fortuna de un general, incapaces de
 menor cucupulo, ni mudanza, como en
 ellos consistia la verdadera fuerza de un
 exercito, perdio desde entoncey toda Es-
 peranza de poderse sostener en aquel
 puerto, y dirigió al instante todas las
 miras al Chanu. Dos dias despues de
 este terrible encuentro, hizo desfilan sus
 tropas hacia aquella parte, y tomó el mu-
 cho la Retaguardia.

Nove puede Expresar con Palabras la ale-
 gria universal que causó en el Exercito
 de Durankonei la retirada de los Rebel-
 des. Su huida era una especie de De-
 claracion de que habían sido derrotados
 en la batalla, que se acabava de dar.
 Durankonei Duño ya de Pekin venia a
 verlo con esto de todo el Setcheli, que
 es, como a todos consta, la primera Pro-
 vincia de la China, lo que le da motivos
 para considerarse desde aquel dia, co-
 mo Libertador del Imperio, y con la fa-

cultador y daxe soberano y su eleccion,
y quanto otra ventaja que ciertamente
no crehia, la menor era, que mediante
la distancia de Lytching, y su exercito
encontraba razon plausible para dexpra
ciar a los tartaros, de los venicios que le
havian hecho, y volberlos a embiar a su
Pais. en esta nacion crecia mas, y mas
la inclinacion ala China como lo ha
vian previsto ya muchos. Cada dia se
veyan llegar nuevos Equadrones: otros
estaban en camino, y siempre con apari
encias de no ver los ultimos, que se
pondrian en marcha. Despues de este pun
to, que un mes despues de la Retirada de
los Rebelles, los tartaros en medio de la
perdida de sus gentes, hecha en los varios
combates que se dieron despues de la Ba
talla de Jorping, componian ya el nume
ro de ochenta mil Hombrer. Reunidos en
un mismo Campo.

Ouwankonei los recibia aun con la misma
 urbanidad; pero viendo que estos ali-
 dos se iban haciendo dignos de atencion
 por su mucho dombre, y que esta causaba
 con razon entre los chinos, cuidados, y rece-
 los, se determinó en fin a proponerles ve-
 riamente su despedida. Embio ademas al Ge-
 neral Tartaro, que le suplicaba llegar a su
 tienda en donde queria regalárselo; lo que
 executó muy bien. Concluido el regalo Ouwankonei, habló en particular con el Princi-
 pe Stanhou; este era hermano del Em-
 perador Jaytong, el principio de
 la conversacion se reduyo a elogiar muy
 expresiva, y sinceramente el valor de los
 tartaros, dandoles las mas significati-
 vas gracias del utilísimo servicio que ha-
 vian hecho a los chinos. Viniendo luego aca-
 ber con la mayor destreza sobre el punto
 interesante de consentir al Principe
 Néchigonang General de los tartaros
 con quien hablaba, que no podia resistir el
 Imperio de mora en cumplir el tratado,
 concluido con sus Valerosos aliados, y
 que en consecuencia de esto le suplicaba
 hiciese desfilas sus tropas hacia Pekin

y que allí se ven ennegarían de oro, plata,
brocados, o telas preciosas, y las Jobenes
personas destinadas a aumentar con su
fecundidad una de las más animadas
ciones del mundo.

Nada podía haber más conforme a la ra-
zon, que este discurso del General chino.
el tartaro, no juzgo con todo vez el caso
el mortarse Convencidos, y dejar de repon-
der, sea que fuese solamente y sea de
este Príncipe el establecerse en la Chi-
na, o sea que en el asunto fuese, meo
interprete de los deseos de unacion, el Prin-
cipe Manchou ha via previsto el cum-
plido, y a renpa de Ouan Konei, y tenia
prompta la respuesta. Los Eucitoxes
Tartaros han cuidado mucho de con-
servarla. estaba concedida en los
terminos.

" El Imperio tiene aun en su seno, mu

" chos Rebeles a quienes una pronta
 " retirada nuestra podia animar a ter-
 " minos de adquirir superioridad. En este
 " caso, de cieme, os Ruego, de que Verguenza
 " no se cubria la nacion de los Man-
 " cheous, por haver abandonado a los chi-
 " nos en su mayor Urgencia. Vos me
 " hablais de las recompensas, y premios en
 " que estamos convenidos; pero sabed, q^e
 " la mayor, y mas preciosa en nuestra
 " estimacion, y la unica, que nos mueve
 " actualmente es el contribuir a la pacifi-
 " cacion de los chinos. Por lo que toca a
 " los pactos, que hicimos en Chinyang bu
 " esta Palabra nos basta; y estoy bien
 " persuadido, que entre vos, y yo, no ha-
 " bra jamas dificultades, sobre esto.
 " Permittedme Ouyankonei, de que os
 " hable en esta ocasion con toda lana-
 " tuzalidad, y franqueza de un Tartar:
 " vuestro unico cuidado de ver en ade-
 " lante finalizar completamente la obra
 " que tambien haueis empezado, esto es
 " la Ruina de Lytching, y la de toda su faccion.
 " es cierto que ha sido vencido este vus-
 " pador; pero aun le quedan arbitrios.

Comfiere, que os teme por que ^{ha} expre-
mentado quanto pueden contra el buen
valor, Resolución, y prudencia; pero
con todo aque puede obligar el miedo en
un hombre tan intrépido, y atrevido sino
aredoblan sus esfuerzos para levantar
nuebamente su partido, y hacerlo tan
poderoso como antes? Aun actualmen-
te no dudéis, esta trabajando noche,
y dia en reclutar su exercito, y vos le
veréis bolber al combate con todos quan-
tos picaros, y Ladrones tenpa la China.
Admitid pues la oferta que os hago de
mis tropas. Tomad lo mejor de entre
ellas, y os acordad à exterminar, y destruir
estos Rebeldes; y dividid lo demás en
nuevos Cuerpos. Velos que el uno vaia
a la Provincia del Chantong a dividir, y
aumentar los Bandidos, que la cubren

„ á volando, y el otro viguiendo el dicta-
 „ men, que parece manifestar, puede
 „ ir á las inmediaciones de Pekin. Allí
 „ se detendría si hace falta para mantener
 „ esta Ciudad en paz, y luego, y si no toma
 „ rá el Camino de la Tartaria.

Esta respuesta de Pechingonang encuen-
 tra á Vaso de las apariencias de la na-
 turalidad, y franqueza el artificio muy
 fino, que es posible imaginar. El objeto,
 era quedarse en la China, sin no ob-
 tante dar Négo, ni espanto á los Chinos
 con mostran de variado empeño en
 mantenerse sin razones aparentes,
 y este Príncipe se vale de todos los me-
 dios para hacer palpable á Ouwankonéi
 la necesidad, que aun tenía de los
 Manchouus. El gran número de estos
 Extrangeros, reunidos en cuerpo de ejer-
 cito, ponía los prudentes Mandarines,
 con mucha razón en la maior inquie-
 tud. como sale al encuentro de este
 medio el artificio tartar. El mismo pro-
 pone dividir esta multitud de soldados,
 lo que debía dividir todos los Ciudadanos,
 que pudieron causar disipando hasta el

menos Néolo de ambiciosas ideas, pero
que sutileza, y maña en esta división
de la fuerza Tartara, destina la mi-
tad para acompañar à Ouwankonei al
Chanvi: Esta mitad ascende acerca de
quarenta mil Hombrer, tropa capaz de
hacerse Repetar en qualquier paraje
adonde la lleben, sin que puedan dañarla
los celos de los chinos. El chantong es
una Provincia maritima, y poco distan-
te, en donde los Mancheros, podian de
ciuir muy comodamente toda especie
de Refuerzos, que les embie su País,
por eso se vale el de algunos alborotos,
que entonces sucedian en aquellos pa-
rajes, para buscar la coyuntura de em-
biar alla parte de sus tropas, y en fin
la Capital del Imperio era objeto bien
delicado, y asi no dice Nechingonang, que

quiere introducir los tartaros, su mira
 no es mas que la de animar los a esta
 Ciudad, y aun esto unicamente, segun
 aparenta, por conformarse con la Vo-
 luntad de Ousankonei: salva la Liber-
 tad que tomara, quando sea tiempo, y
 Lugar se interpretarlo a su manera,
 o por mejor decir, se Valere en todos
 estos medios, por un modo el mayor
 traño, y digno de admiración.

No es dudable que de jave se comprenda
 el General Chino, que estos Extrangeros
 gustaban de su patria, y que costaria
 algun trabajo para hacerlos salir, mas
 se puede averiguar, sin ofender el Alcan-
 ce, y luego, de este gran hombre, que no
 llepó a descubrir entonces todo el enpa-
 ño de las proposiciones, que acaba de
 oyr, y no lo conocio claramente sino
 por las conseqüencias.

El proyecto del General Tartaro se puso
 en ejecución: Los chinos con los quaxan
 ta mil Extrangeros, tomaron el Cam-
 no del chanvi conducidos por Ousankonei
 y el Destacamento destinado al chan

tony seguro en marcha hacia esta Provin-
cia, y el Principe de Ningonang autor de es-
ta maniobra, y de otros, llebó lo restante
a las inmediaciones de Pekin.

No habian quedado convenidos en que fuese
admitido en la Capital este valioso Cuerpo,
pero tampoco se le prohibió la entrada. el Gene-
ral tomó a su cargo el conseguirlo, o por vo-
luntad, o por fuerza. representó en las Puer-
tas de esta grande Ciudad, dió a entender
que queria alojarse con sus tropas, y fue
admitido sin dificultad. Laun sepuede
decir que el recibimiento, que le hicieron
tuvo algun brillo, y apariencias de triunfo.
Lo havitantes que no miraban todavia
alos Tartaros, sino como unos viciosos
aliados fieles en cumplir las promesas,
y como libertadores del Imperio chino,
se esmeraban en competencia en obsequi-

axlos, y agarrarlos, pero dió poco esta
 satisfaccion. En fin se algunos dias, juz-
 gando el Principe Tartaro, que ya habian
 llegado las cosas al termino, que se le
 veaba, cierto, que podia executar su gran
 proyecto. Bajo del pretexto de que se celaba
 una oculta conpiracion tramada, segun
 decia por un escrito de reveler oculto
 en la ciudad, se hizo dueño de todos los
 puertos mas importantes, y aun quitó á
 los soldados Chinos la guardia de las
 nueve puertas, confiandola á sus tra-
 pas.

El Pueblo habia los ojos reconocio entre
 con la naturaleza de los aliados con que
 nen se havia metido; pero no supo to-
 mar partido, ni revolucion: no se en-
 contró en la Ciudad General alguno, nin-
 gun hombre de letra, ninguno de profe-
 sion militar, que se atreviese á val-
 car la cara, y mostrarse por Jefe. todos
 los mandarines eran Letrados, Bachille-
 res, Doctores, y nada mas; por otra par-
 te se veían obligados, y agradecidos de los
 Tartaros, y su conducta para con los parti-
 culares, era llena de moderacion. todan

estas consideraciones, y Razones, juntas
fueron causa de que cada uno se man-
tuviese sossegado, y recibiese sin moxmu-
racion alguna el Dominio, y ruego y us-
con volos estos diez y ocho, a veinte mill
de ombres se halla el Rechingonang siendo
extrangero mas dueño desde los prime-
ros dias, en que se apodero de esta cue-
que los Ultimos emperadores chinos con
aquella inmensa multitud de tropas,
que mantenian dentro del recinto. Este
Principe en todo lo demas nada tenia
que indicase barbarie, prudente, Justiciero,
atento a todas las cosas, era buen na-
turalmente y al que era examinar muy
de cerca sus pamos, y conducta, casi en pre-
cisos disculpas. estaba persuadido a la
nacion de los Manchoues, que amaban los
derechos, que havia pretendido Tayt vony
tener sobre el Imperio los quales

pertenecian por herencia a su familia, adqui-
 ria nuevos, amancando lo delasmanu
 del tixano. es verdad que la Taza, y do-
 minio de los estingu sobrevivia toda via
 en la persona de muchos Principes aptos
 para ocupar el trono vacante; pero el
 derecho se subia del con preferencia a to-
 dos, no estaba tan anexo a esta familia,
 que no tubiere disputa, y Carecieren de
 toda oposicion: no sucede en este Pue-
 blo, lo que entre los nuevos. el Empe-
 rador elige a su guiso, el Principe, que le
 hade heredar, sin atencion a que sea, o no
 primo genito, mas o menos cercanos en el
 parentesco; y quando falta el Cronarcha,
 haviendo omitido esta formalidad, los
 grandes la suplen con cavidad y qual libe-
 tad, sin atenerse escrupulosamente al
 arbol genealogico. Vemos muchos ejem-
 plos de esto en las imagenes, o especie
 de fantasma de emperadores estingu,
 que quisieron oponer a los tartaros, du-
 rante esta guerra, los chinos con los
 diferentes Principes, que proclamaron.

Nchingonang, que deseaba establecer su vida

mente los taxanos haciendolos dueños
de la China, se dio pueva en nombran
un emperador Manchou: uno de los
manos de Taytong, y Nechingonang, ha
via dejado en su muerte un Principe
ben, y crete, à ocho años pero se mucha
esperanza. Los grandes, y Principales de la
Nacion taxana, que acababan de llegar
à Pekin, lo eligieron todos de comun
convenimiento à vola la proposicion, que
les hizo su tio Nechingonang, y hauien
dolo traído a esta Capital lo proclama
ron emperador de los Chinos, y taxanos
con el nombre de Tchangti.

Este Principe, se hallaba en una edad en
que se le podia educar segun el uso de los
chinos, lo que fue causa de que los nue
vos Cavallos lo mirasen como que era
algun modo era nacido entre ellos. Aqui
se ve en toda su Expression la politica

de Néchingonang: pues haciendo caer la
 elección de que se trata sobre otro, en
 un bobino, y este niño se libertó de to-
 do lo golpe de la embidia, manifestó
 mucha moderación, que no podía menos
 de acarrearle grandes estimaciones, y
 honra, asegurando al mismo tiempo
 una larga vida poco diferente de po-
 der sobervano.

Mientras sucedía todo esto en Pekín, uno
 de los Cuidados que tomó más a pecho el
 Príncipe regente fue el de ganar al Vale-
 roso Ouyankonei creando lo Príncipe de
 los países del oriente, o del occidente, lla-
 mado Penionang: pero ni este honor, ni
 quantas atenciones se le daban en
 hacerle, pudieron rogar su espíritu, y
 Corazón. La imagen de su Patria suple-
 tada aun yus extranjero prevente vi-
 empre a sus ojos le producía el desenga-
 ño, y conocimiento del Inprudente país que
 había dado en llamar los Tartaros, aun
 escorrido, y de estas tristes reflexiones
 dimanaba un violento deseo de tomar
 vuidos a Venpanza de ellos.

Ya había desado de perseguir los reveses

para dedicar toda su atención únicamente
te a los medios de desembarazarse de los
Tartaros, que tenia en su exercito.

Bien informado Lytching por sus Espias
del modo de pensar de su enemigo, no
perdio las esperanzas de aprovecharlo
para su bien estar. sus tropas acaba
ban de abandonar el Channi, con todo
volvio a meterlas de repente, y llego a cam
par cerca del exercito en un accion del Gene
ral discurrado, a quien pretendia ganar.
El Welde ofrecio a Ouiran Konei su amir
tad, y que partia con el el Imperio
despues que se hubieren reunido pa
ra hechar los tartaros.

Muy lejos de ser util este paso al vru pa
dor le fue fatal, y origin de un des
gracia; pues causo en el nuevo Princi
pe de Sibiria un efecto todo opuesto
al que esperaba. Este General lleno de
Colera viendo que un aversino de

su Padre, y el su Rey tenia orada y
 aspirax a un intima amistad, y confian-
 za, ya no pensó sino en perseguir sin
 intermision alguna a este malbado; no
 solamente renunció al digno y reparar
 se elos Taxaxos, sino, que, viendolos
 establecidos en el Imperio tan firme-
 mente, que seria imposible de poseerlos
 sin inundar en sangre toda la China,
 se unió a ellos mas estrechamente que
 antes. Lyrtching deves peranzado en
 texamente procuró salir del Chanvi lo
 mas presto que pudo, y se encaminó por
 la Ruta de Singhan.

Haviendolo seguido Ouan Konei con la ma-
 ior actividad, lo alcanzó bien prompta-
 mente, le dio Batalla, y lo deshizo. Mas
 de treinta mil de los rebeldes perecieron,
 y su Jefe oprimido se todar partes tubo
 que evacuar en el termino de un mes
 toda la Provincia del Chanvi para a
 cantonarse en el Honan; pero Ouan Ko-
 nei se dio tan buena maña para bolber
 lo a echar aun de esta Provincia, que
 todo este exercito de rebeldes fue en-
 texamente de hecho, y obligado su Jefe

ahuir a las montañas con volo quaxen
ta velos mas alentados de su requito, pe
ro caio en manos velos Paivanov, quie
nos le Cortaron la Cabeza. este fue el
fin, y paradero el famoso Lyutching.

La muerte de este Gefe velos repelido dejó
bien desembarazado al regente del Im
perio. Desde este momento pudo em
plear todas las fuerzas Tartaras en re
getar algunas Provincias que aun no ^{reco-} ~~reco-~~
nocian al Emperador Manchedu, y eran
diez las que se oponian obstinadamente
a admitirlo. Mas por grande que
se supongan todas las fuerzas de los tar
taros, era vana similitud el que no hubie
sen logrado el intento, sino hubieran
sido dirigidas por la mas prudente poli
tica, quixese decir por quanto tiene de
mas perupicaz, y de mejor sostenido en

la ejecución, ~~en~~ el arte de manejar, y
 obbean a un barto Imperio.

Pekin, y las quatro Provincias del Petcheli,
 Chantong, Chanvi, y Chenvi supetav en
 taxamento al dominio taxato se halla
 ban gobernadas con el mejor orden. La
 puerta de los honores, y empleos estaba
 igualmente franca para los hombres de
 merito de entrambas naciones. No se
 veía el Chino insultado, ni despreciado
 de sus vencedores, y vi miraba a cada
 estancheou como parte de la nación
 dominante, este estancheou trataba en
 correspondencia al mandarin chino, co
 mo aun respectable concudadano, que por
 sus talentos y buenas modales podía
 contribuir a invirtuirlo, y hacerlo mejor,
 y mas feliz.

Se ejecutaba alguna importante Expedicion, to
 do se disponia a tiempo para que fuese ci
 ento el buen éxito. La armonia enare las
 Genexales, y de estos con los ministros era
 la mas perfecta. Un buen dictamen era
 oydo, y siempre admitido favorablemente,
 sin parar en mirar quien lo dava,
 y si se aplicaban a tener en pie muchas

tropas, tambien en Ciento que se erigieron
ban en que fueren buenas, y en darlas en
pecialmente Excelentes oficiales, entre es-
en compendio la conducta que por lo Gene-
ral sobrevia desde los principios el minis-
tro, y toda la nacion de los manchoues en
la China. Puede no verificarse en el algu-
nos casos particulares, ya en la Histo-
ria no lo propone; pero aun la narra-
cion de los mismos Historiadores, que
no refieren estos sucesos sino como par-
ticulares de Extraordinarias parece pro-
ban al menos, que era vano el desor-
den.

En el tiempo que en Pekin los tartaros co-
locaban en el trono un Principe de su
nacion, la Ciudad de Nankin, y las demas
Provincias no sujetas a los manchoues,
quisieron decorar con el titulo de Empe-
radores, dos Principes de la familia de
los mingos; pero sus tropas fueron deves-
chadas, y disipadas por los Tartaros, y los
Principes muertos a manos de los Enem-
gos.

Con todo no bastó esto para impedir al Príncipe
 de Tang que tomase Fonkien este pomposo
 título. Algunas Provincias lo reconocieron,
 pero el Príncipe de Lon a quien solicitó por
 largo tiempo le negó siempre su homena-
 je. La opinión de este último era que pa-
 ra detener al pronto, y lograr destruir des-
 pues poco a poco el formidable poder de los
 Tartaros, era menester empezar por unír-
 se todos estrechamente, y proceder siempre
 de común acuerdo dejando toda ambición,
 y envidia. Con esta idea tomó el título de
 protector de los Chinos, y redujo otro Princi-
 pe ²ching, muy acreditado en el Kiangsi, a
 que hiciese lo mismo. Jamás se vio en la
 China aun mismo tiempo con dos empera-
 dores uno manchú, y otro Chino, y ade-
 mas con dos protectores independientes de
 estos dos monarcas, lo que no podía me-
 nos de acarrear el aumento de las turba-
 ciones, y revolución de este Imperio.

Los Tartaros fueron según su costumbre los
 primeros en abrir la Campaña. Uno de
 sus Ejércitos entró inmediatamente en el
 Kiangsi, y la sometió casi enteramente.
 Esta Provincia havia reconocido sin poner

dificultad alguna por Emperador al Principe
Tang, y por este motivo era el objeto de
su mayor Inclination. Cuiendo pues el
nuevo Emperador que aun no tenia q.
temer por Tonkien en donde tenia su re-
sidencia, bolvió todavia la mira al Kiang
si, resuelto a hechar los taxanos y a dar re-
putacion á sus armas con una conquista
de tanta importancia. Las tropas que
mandó levantar por todas partes fueron
tantas como podia desear. Bien presto
se vio con un exercito lucido, y numeroso
al que solo faltaba un buen General, ca-
paz de conducirlos, y hacerle obras. El que
eligio este Emperador era sin duda al-
guno el mas sabio Doctor de toda la
China. Este hombre tan habil solo tenia
un defecto; pero no se puede negar que
era considerable, y se reducía a que la
campana que iba a emprender era la
primera que hacia en toda su vida, no
haviendo manejado jamas las armas ni
conocido el grande arte de la guerra, ni
no por la lectura de un libro oportuno.

gacetas. Pero como se veia perfectamente In-
 truido de la empresa que havian hecho en
 todo tiempo, los taxanos contra el Imperio
 de la China, se livonpeaba, que con vinando á
 aquellos tiempos parados con las Circunstan-
 cias preventes, no podia menos, de denotar
 los escancheos, buenos volados en Kaidai;
 pero que ygnoraban los man aun el leer.

Estas esperanzas del estandarín no duraron
 largo tiempo; apenas havia llegado al Kiang,
 si, quando el General Taxano informado,
 sin duda de la qualidad de supersona se dio
 prueva en llegar a preventarle Batalla. El chi-
 no por un efecto de prudencia no quiso admi-
 tirla; pero se le obligó, fue de hecho, y todo su
 exercito destruido.

No se vieron los Taxanos igualmente dichosos
 en el Chekiang ó al menos sus proximos
 fueron interrumpidos por el motivo siguiente.
 Entre los Chinos que se cogian con la army
 en la mano, creyeron los Taxanos se cono-
 cex muchos de los que se havian cometido
 antes, y en su sumision havia sido por con-
 siguiente fingida, y falsa. Otros muchos vien-
 dose precisados, valian del lance lo mejor q^e
 pudieron, diciendo que ellos no havian

tomado la armadura contra los estancos, ni
no contra los muros de la nacion que pen-
saban de diferente manera que ellos. Para ob-
rar semejante inconveniente, e impedir que
los chinos se buelvan con ease medio de sus
vencedores, se resolvió en un gran consejo de
Guerra el que se obligase a todos los del Che
Kiang, a que se contasen el pelo ala moda
de los estancos. Publicase la orden, y se
se encontrar Vanarios obedientes produjo al
contrario, la mas espantosa revolucion e in-
quietud de todos los espiritus.

Hasta este momento el pueblo havia mirado
con bastante indiferencia el que le quita-
ren el Imperio, y la libertad. El tratamien-
to bastante avaro que experimenta-
ban algunas veces de parte de los trovas ven-
cedoras, no havia alterado mucho la paz
y flemas de los chinos. Pero ala vista de la
Inmortal y dea de despojo y proscripcion de
los Cavalleros, toda su nacional indolencia, y
fiosidad se vaparacion. Los muros soldados
que huian con tanta facilidad, se mantienen
ya firmes, y se defienden con muy buen metodo

aun hacen mas, atacan los Mancheros como
 de un pavor, Los obligan a retroceder, y los
 atropellan. Vease lo que es el Drombe, y lo
 que pueden sobre el las preocupaciones; Quanto
 importa a los que gobiernan el conocer esta
 flaqueza del humano Espiritu para ma-
 nejarlas de un tiempo de hacerlas venir
 al éxito, y vien ver sus penamientos, o intereses.
 Quando el arreglo, y orden de los Caveros con sus fue pu-
 blicado en la Provincia, los taxatos se hallaban
 acampados en las inmediaciones de Chad-
 Kin (grande, y Hexmosa Ciudad, a la que por la
 multitud de sus Canales comparan con Ve-
 nedia) de la qual acababan de hacerse dueños,
 aqui supieron que un exercito de Chinos con
 las Cabezas pobladas a competencia de la pro-
 pelo iba creciendo cada dia. se vieron al prom-
 ta de estos designados, y pobres pueblos que
 por no dexarse contar el pelo Venian a que les
 contaran la Cabeza. Salieron no obstante de
 aquel Campo, y marchan al enemigo perma-
 didos a que no venia menester mas que de-
 jarle ver para disiparlos enteramente; pero
 los Mancheros reconocieron la equivocacion que
 haviam padecido en sus quantas. Aun asi
 mueben las tropas Chinas; ellas mismas

van, y empiezan el combate, rompen el ejército
Tartaro, y después se hacenle muertos la mitad
de repente persiguieron el resto hasta el Río, y
entonces en donde se agarraron los manos de
ellos. Al punto recibieron los vencedores el
King. Esta grande Batalla, que sea la única
que se acordado por la pasión al pelo largo su
cedió en el año 1646.

Es cierto que el Príncipe de Lou hubiera podido va-
car más ventajoso de una Victoria tan com-
pleta como esta, que le costaba marchar adelan-
te para hacerse dueño de Nankin y de la
demás Ciudad de Kianang, en la conser-
ción en que se hallaban las guarniciones tan-
tas después de esta batalla, nada parece
más fácil que en devalosarla. No había más
que parar el Río con toda confianza a lo q.
ninguno se oponía; pero sea defecto de revolución
en el vencedor, o falta de autoridad puede ser
bue tropa, que solo la Colera, y un impulso de
indignación había juntado por limitado tiempo,
es cierto, que es el Príncipe Ceis, que había
hecho lo bastante en haber conseguido haber
aconquistado su Dominio, y en llevar más ade-
lante la dicha, se estableció nuevamente en

Chaoling, hauiendo tomado antes la precaucion
 de fortificar bien esta plaza, por que no duda
 ba que al principio de la Campaña inmediata
 los Manchouu Volberian aparecex con fuerzga
 Revuelto alogran el derquite, y Venpauve. No
 deſo de acertar puen bolbieron con mucho ma
 yor numero, que en el año antecedente, y con
 muy buen tren de Artilleria, deterrminados à
 evitar el circulo de limitados imperios que se
 conuirtie en deprecciar el Enemigo. La prime
 ra dificultad que hubieron de vencer fue el pa
 so del Rio Jorientankian, una numerosa flo
 ta de Embarcaciony de todos generos manda
 da por el famoso Comandante Chichilong, hauia su
 bido desde su embocadura hasta Cerca de Manp
 cheou, e impidia a los Tartaros el que pasaran
 man adelante, No los devalentó, con todo, este
 obstaculo, juntan un gran numero de barcos
 los llenan de buenos soldados, y marchan ani
 mandose mutuamente contra la flota enemiga
 con la prontitud, y viveza de que son Capaces,
 no les valio bien este ataque, por tres veces
 bolbieron a el, y siempre fueron Rechazados.
 No por esto desistieron los Tartaros: el General
 Manchouu viendo imposible el tranvito del
 Rio en aquella parte llebò su Ejercito lo largo

de él, subiendo siempre hasta que descubrió un
bado. Llegaron al serpuer y quando á unos
dias se marcha, todas las tropas pararon
sin encontrar en la otra orilla, oposición al-
guna.

El Príncipe de Lon, apenas lo supo, valió con la
mayor aceleración de Chashing. Los Tartaros
se animaron, y al quarto dia de sitio esta Pla-
za, fue tomada por asalto, y no dieron quantel
ninguno.

Dueños ya de esta Ciudad los tartaros dividieron
su exercito en tres Cuerpos. La división pri-
mera se dirigió hacia ovencheun, Ciudad con-
siderable del Chekiang, situada cerca del mar,
el segundo Cuerpo tubo el destino de ir a siti-
ar Kinwa, y el tercero marchó hacia Hut-
cheuot. El sitio de Kinwa fue muy largo, y por
esta razon muy sangriento para los sitiado-
res. El Gobernador de esta Plaza era natural
de la misma lo que contribuyó no poco a que
pudiese todos los medios para llegar al fin
de salvarla: pero en esta ocasion hicieron ven-
los estanchos una constancia invencible. Des-
pues de dos meses de sitio, sus vaxerizos llega-
ron a arruinar todas las defensas de la plaza:
se dio un asalto general, y fue tomada con

la supasa en mans, el Governador como, al ver esto avu havitacion, la peço fuere, y mixto con toda su familia.

No le faltaban Corazon, y Experiencia al que estava mandando en Kutcheon; pero su Caraxer duro, y se vexo Exceçivamente por naturaleza lo hacia de un gradoable a los oficiales, y soldados. Cuan antes se que llegaven a ponerla sitio, ya se havian formado varias conjuraciones, quiso descubriellas; se fatigó, y atormentó mucho, y no adelantó nada en fin, la union, y Compania se descomentó, y se dio a conocer al quinto dia con una traicion, q^e habrio de los sitiadores una vela puxta de la Ciudad.

La toma de estas Nazas hizo a los Taxanos venir a la Sermora Provincia del Chekiang. Como es confinante esta Provincia con la de Tonkien, los Vencedores pensaron para a ella inmediatamente para arrojarse al Trono al Principe de Fang, que se nombraba Emperador de la China. Una cosa inquietaba no obstante al General, y demas oficiales Manchoues, y era lo que les havian dicho de los orribles desfiladeros, q^e se paraban la dos Provincias. Pero tal era el aturdimiento, y confusion de esta marcha de Tonkien, que ni se acordó de hacer guardar la dos par.

gantar, o derechos, que con Caminos deuse el che-
Kian a su Reino.

Los Tartaros embiaron un Detacamiento pequeño
de sus tropas, que entró temblando. Poco les
duró este miedo: Los soldados se vieron corren-
didor, con mucho ruido se no ven persona al-
guna sobre los escarpados peñascos, y precipicios
que cierran el Camino de entrambo lados, en
donde un puñado de hombres podía tener, y de-
baxar los exercitos enteros. No hubo para el dete-
tacamiento estanchen cosa mas facil que apro-
dexarse de las alturas, y averguar por este me-
dio libre paso al resto del Exercito, que se en-
camino luego al punto acia aquellos homien-
dos de guerra. Algunos montañeses comen-
callebar la noticia de esto ala Capital. Esta
Ciudad que se llama Toncheou es celebre por la
admirable contruccion de un puente de piedra
de cien arcos, cada uno de los quales tiene cien
pies de radio. Este soberbio puente está edi-
ficado sobre una vaua de mar.

El temor, y confusion se cupaxio bien presto en
la Ciudad, el Principe de Tang tomó el partido
de abandonar la, y procurax libexarse con la hui-
da, por no caer en manos de los Enemigos, y al fin

se arrojó en un pozo en donde pereció.

No tardó todo el Tonkien en someterse al poder de los vencedores; y con esto no pudo ser la Campaña mas gloriosa, que lo que fue, para los Tartaros. Su General que era Principe de Teyle quiso coronar la conquista de la Provincia, que acababa de hacer, con un servicio muy esencial al Bien de la nacion gananciendola por qualquier medio se un peligrosissimo enemigo, este era el famoso Chinchilong, que desde Corea havia llegado al distinguido puerto de gran Almirante del Imperio.

El primer Ciudadano del Principe se for, que fue elegido Emperador de Yankin, se dirigió a una avu persona, y citó a la de Chichilong. Creció hauelo convequido dando para esposa, al hijo del Almirante, una mujer mas cercana parentar de la Raza Imperial de los Mingos. Este Principe no vacó fruto de los pavos, que habia dado, y nada le frangió para aumento de un partido el medio que havia tomado. Chinchilong mas preocupado, que nunca de la idea, y cuidado de su fortuna no pensaba sino en aumentarla mas, y mas acorta de unos y otros, interesandose muy poco en el Bien General, y negociacion de la Nación, como los otros Crecie-

ven.

Quando se hizo elegir emperador se Toncheon el Príncipe de Tang, Chinchilong se ofreció a su servicio, pero siempre con Idean se interese, pues era por dominar en Corea, o ministrarlo, y arrastrar sobre sí, y sobre los de su facción, toda la gracia, y favores. Llegó a volutar se diese el honor con mucha eficacia el que adoptase rubiolo, afin se que por este medio se viene en la proporción se aspirar al trono. esta proposición disgustó a todos los Coreanos mucho más que al mismo soberano, que se mostró muy ofendido. El Almirante lo conoció, y dejó repente la Corea, y se retiró a su flota.

El Príncipe de Peyle General de los citancheos, le escribió, y lo llamó atrayendolo con grandes y magnificas promesas, y luego que lo tubo en su poder, lo llevó el mismo, ó de Voluntad, ó por fuerza a Pekin en donde se le puso en paraje seguro. La flota estaba inquieta sobre su muerte, quando al fin supo todo quanto havia pasado; se puso cerca de dos meses en el mismo paraje en que habia anclado; pero viendo que no acababa rebolber, y que no havia apariencia de que quisiesen darle libertad, se hizo emprender el venaxo. Avisó la corte, y nunca se dejó de

morraron, hasta su muerte enemigos de Manchou.

Nada disminuian estos Conquistadores de la China, de su ardo y eficacia en averiguar la conquista. Su tropa cuya actividad se habia conocido en tantas ocasiones mostraron en esta otra virtud, mas rara por lo ordinario en el Servicio, aunque es quiza la mas preciosa; y fue una grande constancia, y firmeza en sostener los trabajos, y penalidades de un Sitio.

Ya havia mas de dos meses que los Tartaros sitiaban Kantcheon en el Kiangsi, pero se defendian los sitiados de manera que a este tiempo a un parecia mas remota que nunca la Posesion y toma de ella. El General Manchou, acordando que los soldados podrian llegar a cansarse al Cabo del tiempo, usó de una Estratagemas, para empeñarlos mas fuertemente en este sitio. Dio ordenes que resolvia levantarlos. Haviendo juntado un gran consejo de Guerra al que todos los oficiales generalmente fueron llamados manifestó en el con fuerza todo lo que tenia que sufrir el exercito en las lineas, sin que el ni otra persona alguna pudiese averiguar pronto Exito. Inmediatamente le hizo comprender claramente todos los Inconvenientes

que resultaban se levantax el vitio, y los resuolvo
adon puntos, que fueron el primero la mengua
de la Reputacion de sus Armas, y el segundo el
Valor, y Confianza, que era forzoso decir a los
Chinos esta accion, que miraba tan indispensa-
ble. Levada todavia esta razon con mu-
cha maña, concluis que se devia levantar lo
mas prontamente que se pudiese todo el cam-
po, diciendo que tomaba su Corazon mas In-
terer en conuertas tanta gente de Valor,
y espíritu, que no en conuirtax toda la
Plaza que fueve dable.

El Consejo se hauia hecho tan profundamente ca-
po de las fatales conuencencias, que acarre-
ba el levantar el vitio, que sin contentacion,
ni parecer se resolbieron dexar abolutamente
este proyecto. Todos opinaron a que se pidieron
nuevas tropas, que se hiciese venir mas ar-
tilleria de nuevo calibre, y que se devia se-
guir hasta el fin la Comensada empresa por
mucho que costare.

El General lleno de gozo en su Corazon por la
oposicion que hauia encontrado a dictamen, sin
grio, aunque se ve mantenien en el, Vaso el pre-
texto que la disposicion de soldados no era deca
el encapricharse a este Sitio; pero los oficiales

Respondiendo de sus soldados, le dijeron en nombre
de todos, que el ejército estaba enteramente
resuelto á continuar el Sitio con vigor, y que cre-
heria perder su credito, y fama si lo abandonar-
se.

El General hizo venir nuevos refuerzos, y mas ar-
tilleria nueva, y fuera de esto tomó tales me-
didar, que no sintió falta alguna el ejército.
Los sitiados no por esto dejaron de defenderse
con tenon; pero al fin de otros dos meses, las
brechas estaban enormes, y la Plaza fue to-
mada de asalto.

Los propios de los manchou, y la reverencia de
que usaban con todos los que copian con las armas
en la mano, no pudieron impedir el que se hicie-
sen dos elecciones de soberanos en dos diferentes
parajes. La primera, fue en el Koantcheon Capital
de Koantonp, en donde se verificó el nombramien-
to a favor del Hexmano menor del Difunto
Emperador de Jonkien, ó Principe de Fanp, y la se-
gunda en Chaotcheou en la misma Provincia
en la persona del Principe Jongmingel, mas im-
mediato Pariente de Hoaitron aquel deprecado
Monarca de toda la China, que se vio reducido
adaxve, la muerte. Este ultimo elegido tubo la mo-
destia de no querer admitir el pomposo título

de Emperador, diciendo que se contentaba con el de Rey, o Principe de Konei, este es el nombre con que se distinguia en lo suscrito de la Historia.

Los dos nuevos soberanos, en vez de suspender un año por algun tiempo, y se proceder a acordar uniendo sus fuerzas contra el enemigo comun, empezaron luego al punto a hacerse la guerra. Quer Guaxa, el Virrey de Koaingri llamado Kinkense, principal apoyo del Principe de Konei, y alma de su faccion, aconsejó inmediatamente a su señor que diese algun paso para con su competidor, avisándole su eleccion; pero fue muy mal recibido el embajador, y apenas habia salido de la audiencia, le dieron muerte sin mas forma de proceso.

La Corte de Koantcheou despues se haue violado con tan horrible proceder el derecho de guerra, ^{no} se aguardaba a que el Principe de Konei, caudilla en tomar venganza. Inútil pues anticipando, y levantando luego al instante un grande exercito lo hizo adelantar acia Choatcheou.

Desde los primeros dias de su marcha encontrò tropas del Principe de Konei, que como eran muy bien conducidas, y de mejor naturaleza lo batieron, y derrotaron exactamente. Esto era lo que precisamente querian los Manchoues para ventajosa

de sus armentos, y mixar con la primera noticia de esta desgracia, su General Lychintong oficial Chino, que se puso del partido dominante, se animo a Koantcheou a la cabeza de un gran cuerpo de Tropas. Las medidas que tomò para contraer los Vibexes a esta poblada Ciudad la precisaron a evacuarla. Desde este instante, ya no se habla mas en la Historia del pretendido emperador Hexmans el Principe de Fany.

La rendicion de una Plaza tan importante como era Koantcheou, produjo el efecto, que se podia esperar, que era aumentar el ardor de los Tamaros, y la confianza de su General. En lo primero que hizo despues fue prevenirse delante de Chaoking, en donde el Principe de Konei parecia, que havia establecido su demora. Como la Ciudad era fuerte por su situacion, y que amas de este, todo estaba en buen estado, el Virrey Kinkewe aconsejó al Monarca, que se detubiera en ella, y que se expusiere a los riesgos de un sitio largo, fuera de que le ocurriese; Nada se quanto haya V. M. en la situacion en que estamos, sea de mas, para acreditarse de Valeroso, no haciendo cosa que anime mejor, y aumente la Resolucion, y en menos el soldado, que la prevencia de su soberania no, y a demas. Pero fue inutil este prudente

aviso, el miedo, y cobardía de los aduladores convecanos
prevaleció sobre los animosos, y esforzados consejos del
ministro, el Príncipe de Konei marchó inmediata-
mente a refugiarse a Dutcheou en el Koangui. El
General Tartaro, cuyo primer objeto era apoderar-
se de la persona del Príncipe, no tardó en recibirle
arta su aviso, y como adquirió noticia de un lle-
gada de que había Valido ya el etonacha Ning
se dedicó a tomar esta Ciudad y no lo hizo sino p.
de quitarse de su infructuosa conexión. Le di-
pensaron los embaxadores un sitio por que
en el mismo día, en que se presentó el coman-
dante de la Plaza le habrían las puertas, y toda
la Guarnición se dio a los Manchoues.

Un ejemplo aunque tan pernicioso, no hizo im-
presión sobre Tirkouereou General de la tropa
del Príncipe de Konei. Los tartaros se va-
lieron de todos los medios, imaginables para ga-
narlo; pero de precio sus ofertas con tanta en-
teresa, y altibez, que se movieron vivamente
ofendidos. Luvieron en marcha al instante
y llegaron a atacarlo en las orillas de Taho, el
Combate fue sostenido, y sangriento. El Valeroso
Tirkouereou fue muerto; su Teniente temeroso
de que la muerte del General, le viera de los
soldados, no los desanimare, mandó prudente-

mente tocarla retirara. La ejecuto con muy buen orden sin que se atreviese el Enemigo a inco-
 .modarlo. A poco tiempo ^{despues} los Tartaros tomaron
 la resolution de situar Koneilin Ciudad Capital
 del Konangui. El Principe del Konei se hallaba con
 toda su Corte; pero apenas supo, que se acerca-
 ba el Enemigo, le vieron tomar una precaucion
 ordinaria, retirandose muy lejos del fuego, y peli-
 gro. Confio la defensa de esta Plaza al ar-
 moso Vi-rey Kinkerre, quien se adquirio en
 efecto mucha gloria.

No habian establecido aun los Tartaros sus
 quartales, y puertos al rededor de la plaza quan-
 do se vieron atacados por dos ocasiones de una
 manera igualmente intrépida, como sanpienta
 para los sitiadores. Uno de los Tenientes
 del Vi-rey, que bolbia de haver escoltado el
 Principe de Konei, tenia que entrar en la
 Plaza, y lo podia conseguir con hacer un rodeo
 no largo; pero juzgando que era del caso con-
 prender, y aturdir al Enemigo con un golpe de
 vigor, y resolution para que vehiciera cargo
 con que genero repente la tenia, este Valeroso
 oficial se resolvió al punto hacerle ca-
 mino con la Espada en la mano. El subceso q.
 logro hizo ver claramente ala Guarnicion

Koneilin, que no eran invencibles estos fieros
crancheos, y que havia ocasiones en que se
les podia penetrar por el Cuerpo, o por uno de
sus trozas, con lo que el Virrey que en esta
mente era inclinado a la empresa atrevi-
da formò en el Instante, el proyecto de una
salida, ala qual decia no se aguardan cierta-
mente los vitadores. El Comandante de la
escorta, que acababa de llegar, quiso ver
la partida; llebò consigo lo mas escogido
de los oficiales, y soldados, dio violentamente
sobre algunos puertos, y los puso en desorden
y bolbis a entrar en la Ciudad haciendo con
seguido sobre los taxanos una segunda
ventaja, y triumpho de lo mas señalado
de su Conquista que su General temeroso
de otro nuevo ataque aun mas fuerte que
los antecedentes, levantò el Campo al dia
siguiente, abandonando por algun tiempo
una empresa tan peligrosa. No ay duda,
de que hubiera desvirtuido absolutamente
de este empeño si la noticia de las desven-
turas que contaban havia enare los

principales oficiales de la Guarnicion no le
 hubiexa animado a bolber delante de
 Koneilin. Empezó un nuevo el sitio con
 nuevos garros; contando que con la ayuda
 de los refuerzos, que le llegaban todos los
 dias venia a poco tiempo esta Ciudad
 forzada, o al menos en el caso de haver
 de Capitulax. Pero esta esperanza era
 muy bana, y jamas estubo mas distante
 la Rendicion de esta Plaza. Los sitiado-
 res no hanian podido Circundarla con
 sus tropas, y sobre este defecto siempre
 cremeral en todo sitio, fundó su proyecto
 de defenra el adbertido Virrey.

Mandó **un** Excelente oficial de Artilleria
 que parare ala orilla opuesta del Rio, q^e
 baña los muros de la Ciudad, y que en el
 paraje que el le señalaba conduxiese al-
 gunas Baterias de gruesos cañones di-
 rigidos al Campo enemigo. Un destacá-
 mento de buenas tropas, acompaño a este
 oficial para defenra de ellas, y esta pre-
 caucion produjo las maiores utilidades,
 aunque en otra maniohra muy distinta
 de la que se hanian propuesto e indicaba
 su destino. El Virrey hizo despues que

muchos Jobenes el Vecindario, o pariva-
naje Voluntarios tomaven las armas, y
dispuso todas las tropas para que estuvie-
sen prontas a salir ala primera señal
que el daria. Esta señal aguardaba uni-
camente el efecto del fuego de aquellas Va-
terias, que se iban a disparar contra el
enemigo. Quando conocieron por la gran-
de agitacion, que se notaba en el Campo,
que el asunto estaba en disposicion, y
la ocasion favorable. Las puertas de la Ciudad
se abrieron, y saliendo el Vi-rey ala Cabeza
de sus tropas, dio con la maior Violencia
sobre los taxanos, y les matò infinita
gente. Su exercito fue enteramente derrecho,
y dissipado haviendo perdido Cerca de ve-
inte mil Hombrer.

Una ventaja, y victoria tan grande fue al
dia inmediato seguida de otra que no
havia podido prever el Virrey, y que mu-
ltra quanto importa al bien del servi-
cio el no dar comisiones en Jefe, sino
a oficiales instruidos, y de revolucion, y

sepan tomar partido a tiempo, y a proposito. el que acababa de fulminar, y abaxar con sus Vatenias el Campo enemigo Reconocio que un Cuerpo de tropa de esta nacion bajaba de la Vecina Estrotaña a unirse con los vizitadores de cuya suerte aun nada sabia. Este socorro luego que llegase ala Manana tenia orden de tomar la derecha de las Vatenias para marchar cuidadosamente lo largo del Rio, y buscar un bado que no estaba lejos. el habil, y diestro trivino Chino, de lo acercarse a estos nuevos enemigos avta que el pudiese herirlos en flanco con el fuego de su artilleria en un parage de rubienco, y conchado con muchas Canales pequenas. Llegado este momento mientras que su Artilleria hizo un fuego terrible sobre el flanco Izquierdo de la Columna enemiga, el ala cabeza de la porcion mas arriba, y ligera de su destacamento se adelanto a coparlos por la Retaguardia; oprime las ultimas filas con las que las preceden, y no sobrevivio de este empeño hasta ver los enemigos precipitados amontonados, y estrellarse unos con otros, o aver aniquilados.

por el fuego y la artillería; lo que quisie-
ron huir se asgaron en el Río. No se
puede dudar que la fama de este suceso,
y triunfo de la ve de contribuir mucho, a su
reputación, y honra las Armas
chinas; al menos se notó que el par-
tido del Príncipe Ching crecía, y se for-
tificaba en diversos Países.

Con todo los Tartaros no por eso dejaban
de mostrar la misma actividad que
otras veces. Para suplir los soldados, que
habían perdido últimamente, dispusie-
ron el que viniesen a Pekin desde las
Tartaria nuevas temerari en donde se
formaron varios Cuerpos de Ejércitos a los
quales el más numeroso tomó el ca-
mino al Konangui. El General, que lo
mandaba, fiel, y adicto a las Instruccio-
nes de la Corte, no tenía más mira
ni objeto, que el de avisar de la persona
del Príncipe de Konei. No hubo medio
de que no se valiese para conseguirlo,

pero siempre inutilmente, y sin el logro
 hubo de convolarse con la rendición de
 algunas Plazas entre las que fue la prin-
 cipal Lyeontcheou.

El Destacamento que havia ydo al alcan-
 ce del Principe de Konei luego que llegó
 ala inmediacion del Suentcheou fue ata-
 cado por otro destacamento de Chinos, pe-
 ro Vatienson, y destruyeron a los Tartaros,
 de manera que apenas quedó uno que
 pudiese ir a dar noticia a su General de
 la total Ruina de este Cuerpo de tropa.
 Este General de quien se habla es el mis-
 mo a quien maltrataron tanto en Kouelin,
 y que a mediados el año 1648 Volvió a reci-
 bir otra, pero mas afrenta.

Esta plaza tenia muy empeñados a los
 Estancheous, que la miraban sobre su
 Corazon. Jademás de esto las ventajas
 que les resultarian de su sumision,
 y el solo deseo de labar en la sangre de
 sus defensores la ignominia de su ul-
 tima dexota, eran motivos para ellos
 muy poderosos, afin de que buscasen to-
 dos los Caminos de hacerse dueños, ellos
 lo esperaban con tanta mas razón

que se decía cam^o por todas las gentes,
que Koneilin se hallaba de guerra nueva
de tropas, lo que no era enteramente
cierto. sea lo que fuere, los Tartaros se
animaron con un aire de confianza,
que no tardó en serles funesta.

El Virrey Kinkere que havia pronostica
do su designio un mes antes venia a
tomar todos los medios de ser socorrido a
tiempo. El Príncipe de Konei, y sus Genera-
les le habian prometido cada uno de por
si algunas tropas, y ya se hallaban ^{que} es
tan de marcha. Luego, que supo se encon-
traban en camino su primera ciudad
fue señalar a todas un paraje de reunión
general, adonde embió uno de sus Teni-
entes a Meixilas, llevando al mismo
tiempo un plan de ataque también dis-
puesto, y concebido, que todos lo aproba-
ron, no poniendo dificultad, y resolvieron
seguir sin variar ni en un punto.

A este tiempo los Tartaros que llegaron cer-
ca de la Ciudad, ocuparon con mucha tran-

quilidad sus puestos y quarteles. No se verificò valida, ni esfuerzo de la guarnicion, que pudiese causar inquietud alguna a los Visitadores. No necesitaban se tanto para afirmarse totalmente en la persuasion, y engaño con que venian, averguaban que no se podia creer, que un hombre tan activo como el Virrey se mantubiera en la inaccion a poca fuerza que tubiere en su guarnicion para poder obrar. esta misma Idea causando en ellos toda la seguridad que se pretendia darles, lo puso mas lejos, y menos atentos a tomar los medios de precavicionarse contra lo que veles estaba preparando.

En el dia combenido con los que mandaban el socorro, muy de mañana salio el Virrey de la Ciudad, a la cabeza de todas sus tropas, y se arrojò impetuosamente sobre los taxanos. Atorritos de una valida tan impensada se unieron al instante no solo a ponerse en defensa sino a rechazar, y meter en Roncilio, a estos temerarios Chinos, y hacez inutil su Embaxion o escape, por que no dudaban fuere de el

motivo de la osada, y a pena valida que se
les deya hacer. Luego se descompañaron
de su herror: apenas se haviam puesto en
batalla los manchos quando se vie-
ron atacados por todas partes de un ejer-
cito numeroso que havia marchado to-
da la noche, afin de llegar a ellos, y em-
bestirlos a la hora señalada. Su admi-
nacion fue la misma en este instante
y apenar de todo lo que pudieron hacer
los Generales, luego degenereó en terror:
hubo cerca de veinte mil manchos
muertos, o haogados.

Esta Victoria completa fue seguida de la
sublecion de las Provincias de Koang
tong, y del Kiangsi. Los Governadores,
y tropas abandonaron el partido de
los tartaros, para darve al Principe de
Konei. Los Generales Comandantes de
estas dos Provincias eran dos chinos
que habian abrazado el partido del
may Poderoso.

La alegría que causaban todos estos sucesos

favorable fue repudiada de otra, luego que
 se supo lo que sucedía en Tonkien se
 hallaba en esta Provincia un Bonze, o
 Hermitaño que en su Juventud se ha-
 vía distinguido mucho en la profesión
 de las Artes por su conducta, y Valor.
 Cuando se gemía noche y día en un mo-
 narquico sobre las desgracias de su
 buena Patria oprimida quiso emprender
 el Libertarla por medios ^{mas} eficaces que
 las lágrimas de las que había experi-
 mentado la ineficacia e inutilidad, nadie
 desconfiaba del buen solitario, que no
 conversaba de las antiguas Campañas,
 mas que aquel aire despejado que se
 respira en el servicio, y el arte de co-
 nocer los hombres, que se adquiere qu-
 ando se intenta y quiere de veras, L-
 avió bajo el pretexto de visitar varios
 templos de sus pequeños Idolos anduvo
 libremente todo el Tonkien, y adquirió
 un gran número de partidarios; y aun
 que llegó a que se interesare en su pro-
 yecto el enemigo mas peligroso que
 tenían los Sitancheos, y el que se halla-
 ba mas en estado de poder turbar sus

disposiciones, y de causar una revolución
a favor de los Ching. este era Ching-
chong hijo del famoso Corvado del
mixante Chinchilong, que aun lo man-
tenian preso en Pekin ya hacia al-
gunos meses. Con la confianza de
ver a su disposición las fuerzas Ma-
vales de este marino, no bien supo en
te bonze guerra la sublección de las
dos Provincias de Koangtung, y Kiangsi
contra los taxanos, quando, quitan-
do la máscara, y simulacion se pivo
hauientemente al frente de las tropas
que ya venian a unirse. En poco ti-
empo se comovio la provincia toda, y
la consideraron como separada de los
Taxanos, y casi adquirida para el Prin-
cipe de Konei.

Todos los Historiadores convienen en q.
quando se supo en Pekin la perdida de es-
tas tres Provincias como consecuencia de
la ultima derrota de los Manchos de-
lante de Konei lin muchas personas

de esta nación empezaron a desear
 la Conquista de la China, al menos
 de toda entera. Pero con todo Ne-
 chingnang nada perdió de su actividad
 en proveer su empresa, ni de la espe-
 ranza que tenía en lograr el deseado
 éxito. Al considerar los acontecimientos su-
 cedidos en los últimos meses de este año
 de 1648 con el motivo de la competencia
 al Imperio Chino, es preciso considerar,
 y conocer la constancia firmeza, y pru-
 dencia del Príncipe Regente. Fue con-
 quistar la China con solo los Taxa-
 nos hubiera sido el designio muy temera-
 rio; en la guerra que sostenían ya hacia
 quatro años, habían muerto muchos
 estanceros, y los estanceros que restaban
 en calidad de auxiliares podían llegar fá-
 cilmente a disgustarse de un servicio
 enteramente inútil a su nación. Fuera
 de que por numerosos, que fueran los exer-
 citos que vacasen de la Taxa, no ay
 duda, que dos otras Provincias Chinas te-
 nían volar de tanto gente para oponerse,
 y combatir a ciertos extranjeros. Sutching,
 a quien se ha visto puesto a la Cabeza

de un millon de soldados puede servir de
evidencia prueba. Finalmente tambien
es menester conceder que los Chinos tubie-
ron tiempo, y proporcion de guerra, y lo
que es mas para cada General Tartaro
podia dar la China muchos tan animo-
sos como ellos, y mas habiles en su profe-
sion.

Lo que miraba Nechingrang, como principal,
y mayor objeto, era animar a los soldados
de su nacion, a que se Valieran de todos los
medios para atraerle la buena Voluntad
de los demas tartaros, el ganar siem-
pre mas, y mas los chinos, empleandolos
con Confianza, Remediando sus quejas,
y valiendo al encuentro a todos sus dis-
gustos especialmente al descontento de los
grandes estandarines, que no combenian
en contribuir a la supresion de su Pa-
tria sino vendiendo a mucho precio su
servicio. No es posible condezar, co-
mo un profundo politico, y un hombre
grande el que forma un proyecto tan
complicado, lo sigue sin decaer jamas

y llega finalmente a consumarlo, y lograr
 el éxito. Pues todo esto es lo que hizo
 Michingonang. Aunque parecia hallarse
 en su declinacion en los tiempos que acaba
 mos a reflexion, la empresa de los taxanos
 no hubo menester este Principe mas que
 dos años para establecer sus Inacexes
 ponerlos en buen pie; y hacer dueño y se
 ñor absoluto de toda la China de Toben
 emperador su sobrino.

Volviendo a los sucesos de Fonkien. Los maiores
 hombres de Guerra hacen a veces grandes
 faltas, y gentes muy habiles en la profesi
 on de las Armas, desprecian muchas ve
 ces puntos esenciales que estan saltando
 (para decirlo asi) a los ojos, esto es lo que
 apenas se puede comprender, y lo que no obs
 tante se ve todos los dias, tanto en Euro
 pa como en Asia.

El Bonze General de los Chinos en el Fonkien
 no omitia Cuidado, ni trabajos para concluir
 prontam^{te} la conquista de esta Provincia
 a favor del Principe de Konei. Aplicado uni
 camente a cometer de otros Ciudades, que
 aun se mantenian fieles a los taxanos,
 no pensó en guardar los temibles desfiladeros

que reparan el Fonkien del Chekian, estaba
ta de atención hauiá sido ya junta a los
Chinos seguidores del Difunto Principe de Fang,
como queda advertido, y aun que eran solo dos
años los que pararon desde aquel suceso, ha
uecia que se hubieren olvidado enteramente.
Pero los tartaros lo tuvieron muy presente. Lo
primero, que hizo el que mandaba el Cheki
ang, fue apoderarse de las Alturas, y meter
conviuentemente en las gargantas horri-
bles y aquellas formidables montañas bar-
tanas, y considerable numero de tropas, que
sacó de las guarniciones inmediatas. el ene-
migo contra quien marchaban no hauiá
podido apelar a todos sus esfuerzos, for-
mar un buen exercito. todo quanto tenia
el Bonce de tropas se reducía a pequeños
Cuerpos de Voluntarios, amas de un pue-
so de tacamento de Lixatav, que tenia
Chinchi Kong sobre la costa pronto a mar-
char a donde se le llamara. En la vista
sola de los Tartaros, que marchaban for-
mados, hauiendo pasado con el mayor so-
sego los defiladeros, se dividieron todos
en los Trozos, o cuerpos pequeños de Chinos.

155
El Bonce fue el que con todo no vedio por ven-
cido a su llegada. No quedandole bastante
gente para detenerlos, marchò a mecerse
en Kiening, Ciudad muy fuerte la qual resisti-
o en dos meses, repetidos à valta. Al ca-
bo de este tiempo un grande socorro de
Tartaros, que vino embiado de Pekin, puso
al General en situacion de bolber à empe-
zar el sitio con mayor vigor, sin que por
esto mostraren los sitiados menor empe-
ño en defenderse dentro de la Plaza. No
obstante las brechas se aumentaban co-
nocidamente, que resolvió el General tan-
taro dar un asalto. en efecto vedio, o
mejor decir se repetio continuadamente
en espacio de tres dias consecutivos. La
plaza fue forzada, y destruida ó aniquila-
da enteramente, despues se haüer hecho
un destrozo, o carniceria General de todo
quanto la defendian, el atrevido y Vale-
roso voluntario fue muerto en la brecha.
La Rendicion de Kiening puso el Sello ala ente-
ra sumision de esta Provincia. Chinchicong aqui
en razoner, que aunque se ignoran impidieron
el obrar en esta ocasion con la actividad que
hauia ofrecido vedio priera en resistir toda

surgente, y si los Manchoues encontraron al-
gun que haxer en estos parajes, fue el que
les dio el Cuidado. se persuadix a los havitan-
tes del Cuidado abandonar que Volvie-
sen a vivir tranquilamente en sus Casas.

Cometido el Tonkien pensaron seriamente en
bolber a su obediencia el Kiangsi; pero la empre-
sa no se crehia facil, viendo conara un hom-
bre tan intrepido, como segun la General
opinion, lo era el gran Mandarin Kinchin
hoan que se habia subleado conara los
Manchoues, despues se haux abrazado su
partido, y governado esta Provincia en su
nombre.

Apenas supo el Principe Regente, la Suble-
vacion, y mudanza del Kiangsi, resolvió em-
biar tanta tropa, como fuese precisa, para
oprimir, y derbaraxar en una sola Cam-
paña el Partido de Kinchinhoan, cutaba
persuadido, que lo mas esencial consisti-
te en la maior brevedad, y promptitud de las
operaciones. Fuerzas medianas, no acarrean
sino dilacion, y la mas del todo, solo
sirben a favorecer la Revivencia de los

Enemigos aquiener hace mas agueridos
 de dia en dia el Combate conara supe
 rior numero. Fundado en esta maxima,
 cuyo Examen, y decision, es vela incumben
 cia del General. y el Sr. D. Juan de Ne
 chingsang, tomo tan buenas medidas, y
 ciento, y veinte mil hombres se encon
 traron al tiempo prefijado delante de
 Nankin, se donde tomaron sin detencion
 alguna, la marcha, para entrar todos jun
 tos en el Kiangsi.

Kinchinhoan no tardo en salir al encuentro
 del Enemigo, se quien se animo colocan
 dose a poca distancia. Pero como se vio
 tan inferior en numero tubo Cuidado de
 no atacarlo. Lo que creyo le quedaba
 que hacer de mas acertado en esta oca
 sion, fue el ponerle el mismo acubiento
 de todo ataque del Enemigo, que le fue
 se no ventajoso, y el impedir, que afaxon
 de su multitud no lo praxen el encen
 rarlo: A esto se dedico unicamente, y
 por los puentes que supo tomar tan
 apropósito lo Conquistó como hombre habil.
 Quanto mas buscaban los Tauxanos la
 ocasion de una Batalla, tanto mas la evitaba

entendiéndose á estar cambiando, y mudando de
posición sobre derecha, izquierda, á propo-
sición, que variaba el enemigo su situación.
Esta maniobra, y método duró algunos me-
ses, y hubiera continuado toda la Campa-
ña en perjuicio de los franceses, á
quien hubiera convenido sensiblemen-
te esta inacción. Si su General no hu-
biera sabido poner fin por uno de aque-
llos golpes de Estado, que alucinan al
enemigo. Kinchinwang, por un movimien-
to, que vio hacer á los Tartaros, se per-
dió que su objeto era el Vanchang Capí-
tal de la Provincia, cuya pérdida hubiera
acarreado la de todo el Kiangsi.

Preocupado de esta ydea, tomó consigo lo me-
jor de sus tropas, y marchó á menearse
en la Ciudad, que creía amenazada, su
revolución era se hacer que pereciera el
Ejército enemigo, si se atrevía á empre-
nder el sitio. se atrevió en efecto, y lo país
realmente minimal. Kinchinwang se ha-
llaba en todas partes, y sus soldados ani-
mados con el exemplo se defendían como

de recuperador. El General Manchou que
 al prompto se halla liuorpeado de su ma-
 ni obra, no tarda en Comprender que la
 toma se cranchang le Costaria muy
 caro, si se obtinaba en Continuar con
 vigor el sitio de esta Plaza. Revolbio pu-
 es el Rendirla por hambre, bloqueandola
 de manera, que nada pudiere entrar,
 ni salir. Este proyecto se ejecuto
 ala moda de los Manchous: se hizo un
 foro ancho tras el que se construyeron
 fuertes Reductos, bien guarnecidos de ar-
 tilleria, con distancias, y colocacion tal
 que pudiesen defenderse mutuamente.
 A los dos meses ya se hallaban los si-
 tiados sufriendo una Verdadera necesidad,
 y ya llego a presumirse Chinchinsan que era
 infalible su perdida, sino los Remediaba
 una accion de Vigor, y revolucion. No era
 suposiccion Solo el Salvarse de aquella presi-
 on; sino que libre ya queria Solicitar el mis-
 mo en persona al Principe de Konei, y de los
 de su faccion poderosos socorros, con los qua-
 les pudiese desembarazar Manchang, despues
 de Haber desecho los Tartaros, salio pues
 una noche ala Cabeza de Doscientos

Atombre los mas animados de la Guarnicion
mientras que otras Tropas fueron por su
orden, a insultar uno de los Reductos, y se
sentó con su gente ala orilla del Rio, en un
paraje que le parecio conducente a su designio,
y lo paró.

En medio de todo esto no dejó de saber el Ge-
neral Taxaro, que su preva se le escapaba.
Inmediatamente hizo salir muchas tro-
pas de Cavalleria con orden de que repie-
traven, y batiesen la Campaña por todas
partes, prometiendo un premio muy gran-
de al que hiciese Kinchinhoan prisionero,
otrapese su Cabeza, si no podia conseguir
el cogelo vivo. Uno de estos Devuacamen-
tos lo alcanzó a medio dia, y lo estrechó muy
de cerca al par de un Rio. El General fu-
gitivo no temió arrojarse ala agua, cre-
yendo, que podria pasar anado; pero como
estaba tendido del canvaño, no pudo ven-
cer su Conciencia, y se acojó.

La noticia de su muerte devanizó los Nua-
dos, de tal manera, que no pudieron resistir
el primer asalto. Ninguno de todos
ellos se liberó de la muerte. Este ejemplo

de Tencor produjo el efecto, que se deseava
las Ciudades de Kiangsi se Embararon en
abrir sus Puertas á los Tataros, y se vio
toda la Provincia supeta a ellos.

Estos Propios de las armas Tataras en el
Kiangsi fueron seguidos inmediatamente
una grande Victoria en el Tonkoang q
les sometio esta Provincia de la que sola
mente posehian la mejor parte.

Pero al mismo Tiempo, que savia el Repente
estas agradables noticias, vinieron a tra
herle otras dos de diferente naturaleza:
le anunciaban una doble Sublecion de
las dos Provincias Chensi, y Chanai, que
se declararon una tras otra en el termi
no de un mes.

El Chensi se volvio a sumer en pocos meses
sin que Subdiere cosa memorable que
mereca referirse aqui.

La rebelion del Chanai, fue mas difícil de
ser apaciguada: Tambien es Cierto, que te
nia suprimo de haver quedado sin Casti
go un Crimen enorme, cometido por
algunos Eranchouu.

La Kaiaba en los quince años el Toben Em
perador, quiso la Regencia Casarlo, y

penvaron en la Isla de un Principe Chongon
muy poderoso por su mismo, y acreditado en
la Nacion. La Política, era buena, pues
asi Intervenaba para siempre los Ciudad
pau en el progreso de las Armas Taxa
rar, y enaera con quinsa de China. Uno de
los principales señores de la Corte salio
de Pekin con numeroso acompañamiento,
designado a pedir la Princesa, llevo al Jay
tong en el Chanvi, una de las muy fuertes
Plazas de la China en donde la Jentad
Joben de su seguito començó a divertir
te muchos de ordenes. Fue tanto el Exce
so, que llegaron a tener la de un pruenza
de robar una mujer apalabrada, y prrome
tida en casamiento aun de los persona
les muy visibles de la Ciudad. Etacion
no oida hasta entonces entre los Chinos,
segun lo averpuxan todos los Historiador
es Taxacion, que dan a conocer viva
mente toda la fealdad de este Delito.
Apenas supo el Governador el Robo de esta
Joben persona como al Palacio del Emba
sador adarle sus quejas, y a pedir la Satis

faccion de este insulto. Pero el señor Chan-
 chesu era tambien un Joben Pira-verse
 de poca Reflexion y licencioso, no hizo mas que
 Rixre de la aventura Kianway (este era el
 nombre del Governador) muy al contrario podia
 ser mirado como uno de los muy señores y gra-
 bes escandales del Imperio, firme en sus
 resoluciones hasta la obstinacion, y por esta
 razon incapaz absolutamente de pagarle de
 un buen dicho, ni agudeza. Inviuio pues con
 Empeño sobre que se castigaven los Culpa-
 dos segun merecian, y siempre se le Respon-
 dio por Desgracia, en el mismo tono, esto es
 haciendo chanza del Embaxazo, y mortifica-
 cion del Pobre esposo prometido.

El Standardin Respondio, que no se trataba en
 aquella ocasion, ni del Esposo prometido ni
 de su sentimiento, lo que se decia era que
 la Ciudad queria ver Castigada por la Jus-
 ticia esta Involencia, y que pues el Emba-
 sador se Revivaria ahacorla, se encarpaba
 el mismo de Satisfacerla.

El Governador valio al decir esto: manda a
 los Capitantes, que tomen las Armas; y ha-
 viendose puestos a sufriende marchis a des-
 llar todos los del Seguio del Embaxador.

El crimiinoso Coracano pudo escapar de
la Venganza de Kianray, y se dirigió a Pekin
a mostrar su Verpuenza.

Este dentro pequeño no era sobre todo más
que un preludio de los Venpatidos de dignos
del Governador. Entiendo, y alambico todo el
beneno se me encoró en un manifiesto que
publicó contra los Estancheros, en el que se
pintaba como unos monstruos. Escuchaba
en el oido los chinos, a que se le reunieron,
y contribuieren a la ruina de una Tiana
nov.

Este libelo, y papel infamatorio causó como de-
seaba en todo el Chanu, una estraña
Revolucion, y alboroto; el Rebelde Governador
se vio bien presto a la Cabeza de un nu-
meroso Ejercito, al que infundió todos sus
funores. Hizo aun más, y este manifiesto
ta claramente quanto pudo se funesta
a los Estancheros la reflexionada ven-
ganza de este hombre. Embió a uno de
sus Confidentes a la corte del Principe
estrongon, cuya hija era la destinada a
ser emperatriz con la orden de que no

omitiere medio de ganar entaxamente acor
 te Tataros. el embiado era havil, y tubo fe
 liz Exito la negociacion. estubo de tal ma
 nera la Voluntad del Estongon, que sacó
 de repetidas promesas de romper aboluta
 mente con los Etanchours, negandole la
 Princesa que le pedian, y de porem en per
 sona al Chanvi con el maior numero de
 Tropas que pudiere levantar entre sus Vasa
 llos, o que le prestaren sus Comarcas.
 El Consejo de la Regencia comprendió en el in
 tante todo el peligro que embolbia esta su
 blebacion, y particularmente el Convenio, y
 tratado de los Revedes con los Etangours de
 todo lo que fue noticioso inmediatamente.
 Una parte considerable de las tropas Im
 periales era de esta Nación Tartara:
 que en otros tiempos havia imbadido el
 Imperio de la China, y por elido largo tiem
 po. Nada se veia de mas natural que
 el que renaciese promptamente con el moti
 bo del alboroto, y sublebacion del Chanvi, la
 ambicion de este Pueblo, Provincia fronteriza
 de los Etangours, en la que estaban seguros de
 ver bien recibidos, es verdad que tambien fue
 el primer Ciudad de Nchingonang el de acerla

terrible tempestad que se formaba en aquella parte. estar atento, y cuidadoso q.^e la primera vez en escoger embajadores, no caracterizo con esta distincion conseruando alguno de los de bella apariencia, Cuyo merito se reduce a quatro bufonadas, o chistes, en que lo hacen conuincir quiere decir, que no eligio para negocio, y asunto tan importante si no hombres de Ingenio, prouidos, Juicio, y de una honrada y experimentada. Asi tambien es cierto que lograron reducir este Principe a donde al partido de su señor.

Al tiempo que salian de Pekin estos embajadores para dirigirse a la tartaria, el Principe Regente hizo marchar un nuevo exercito contra los rebeldes. Estos salieron al encuentro, y dieron batalla despues que Ki-anway havia tomado todos los medios para acercarse a su partido la Victoria. Coloco sobre un gran numero de Caños Cubiertos todo genero de piezas de Artilleria. Todos estos Caños colocados sobre un gran frente formaban la segunda linea de su orden de batalla, pero con deuitos

ve ver la primera por la fingida retirada de la que
 la precedia. En efecto apenas empezó el comba-
 te, y la primera linea de los Tartaros no vien-
 se hubo adelantado a tiro de escopete conaxa
 la de los Chinos, que estos figurando un terror
 Panico, Cediéron retirándose por los huecos é in-
 terbalos de los Cañones. Excitaron los Tartaros
 luego al punto, que el miedo se havia realm^{te}
 apoderado del Exército Reverse, y que eran
 Equipages los Cañones cubiertos, que ellos
 ofrecian, y ponian delante como prueba de ven-
 cedos, para que cebado en ellos no cuidasen,
 y se enfriara en el ardor de su quimientos se
 arrojaron en confusión, y sin orden, la Ax-
 tilleria hizo entonces fuego causando el may
 enorme estruendo, y buelben a presentarse en
 este instante con buen orden los crecidos fu-
 gitivos, dan sobre el enemigo avombrados ya,
 y en desorden, y acababan de hacer la mas hor-
 randa mortandad, quinze mil tartaros que-
 daron sobre el Campo, y los restantes to-
 maron la huida.

Los Manchecos havien do fundado nuevo ejer-
 cito, aun may numeroso que el primero bol-
 vieron al Chanzy, y fueron vencidos nuevam-
 ente. Ya se havian adelantado dos Leguas

de Jahyong, sin haux encontrado, ene mejor
alguna en Campaña, esto Vario para pen-
suadixve, que ya no subvintia el exercito
rebelde, y que hauian llenado de texnon todo
el Pais. esta no tando Kaynray en deven-
gañarlos. Inuitado de tosar sus marchas,
diariamente, y de la actual Posicion de su cam-
po en un Texnon que el conoçia mejor que
sus Enemigos, marchó à atacarlos impro-
vivamente por dibexnon para ser, la sorpre-
sa que les cauó, unida ala memoria, que
aun conuexaban de su anterior dexnota,
turbó al instante los taxnon, y los hizo
olvidar de su antiguo Valor. Los man in-
trepidos manifestaron pabor, y quantos
tropas nuevas se hallaron no se a ven-
ponzaban de arrojalar estexas para pro-
dex huir con man ligereza. La perdida de los
Vencidos llegó a veinte mil Hombrer.

No es difícil conoçer, que vexia grande la di-
cominternacion de los estancheros en Pekin,
luego que llegó la primera noticia de esta
segunda dexnota, y verdaderamente no pro-
dian menos perderse sin Remedio alguno
tosar las Ideas, y negocios, si se hubieran

unido à Kian say los Enemigos que tenían en la China, o si no hubiera sido el Principe Regente uno de aquellos Stombray Extraordinarios, que nacieron para averiguar tronos conmovidos, y fijar el destino velay estonax guiar.

El Consejo de la Regencia, y los grandes del Imperio llamado à Palacio convinieron bien presto en reconocer que era grande el Peligro, vista la inmediacion del enemigo vencedor de los Tartaros en dos ocasiones: y vajo de este concepto comprensible atodos, descubrieron el unico modo de hacer este suceso menor funesto ala cracion; era pues este medio el que se encargare el mismo Principe Regente de Venparla replicaxone con inutancia, que no se fiara de General ninguno en el cuidado, y pulso que merecia esta guerra; y que marchare en persona al Chanai; y como le dijo de un modo muy obligatorio el Toben emperador, que le conservare con la fuerza de su brazo una Corona que su prudencia se la havia ceñido, alas sienas.

Esta Revolucion, sola Capaz segun la opinion de los Princeses, y Ministros de sostener

el Imperio manchou en la China refundaba
principalmente sobre tres razones. Primera
la experiencia, y ver un General qual
era Néchingsnang; segunda la confianza
que inspiraba alai tropas, y la Tercera,
la libertad con que podia obrar segun las
ocurrencias, sin verse en la precision de
suspender operaciones, la mas vece muy
utiler para aguardar las ordenes de la cor-
te. El Ngenae se hizo cargo de la fuerza,
y calidad de los motivos, y prometio salir a
Campana.

Era esencial el habria la temprano, y anticipa-
cion para quitar a los Rebeldes la propo-
sicion de fortificarse, y mas que todo, el que
adquiriesen en las Provincias mayor nu-
mero de seguaces. Para esto se empleo
lo Mutante de Ambicno, y la Primavera
en hacer levar considerable en la Tartar-
ia, y en juntar en el Petcheli todos los
Manchoues, que no hacian tanta falta en
otros destinos. Al principio del Verano
Néchingsnang, hizo la Revista de sus ocho
Cueros, o Banderas. Ercojo Cien mil Hom-
bres con los que formo su exercito, nombro

quaxo Excelentes oficiales, dos Chinos, y los
 otros dos Tartaros para que viviesen en
 Calidad de sus Tenientes Generales, y dis-
 puesto todo segun su ydea tomo el Camino
 del Chanii; supixime Revolucion como dio à en-
 tender al emperador en su despedida era
 no preventar Batalla al enemigo, ni aun
 admitirla sino en el caso de que estubie-
 se seguro de vencer. Para observar con Ven-
 taja semejante conducta contra un exercito
 Vencedor en dos encuentros, igual, o quiza
 Superior en numero, y mandado por un hom-
 bre tan perypicaz e inaeligente como Kian-
 soy, era menester sin duda alguna ser un
 General de primer orden. Bien presto acre-
 ditò el Principe Regente que lo era.

Cada dia Kivia Kiansoy, nuevos refuerzos,
 lo que unido ala Confianza, que tenia en
 sus tropas, le obligò andar segun su ge-
 nio, de todos sus ardidos para obligar los
 tartaros al Combate. No se ignora àny
 de esto qual fue en los tiempos de que se
 habla el autor de esta Nacion, y qual su
 delicadeza y estímulo en materia de honor.
 Las bravatas de los Chinos, que ellos hanian
 vencido tan repetidas veces, les eran muy

muy venerable. Pero mientras que Tabiaban
de Colera los soldados estancharon por las
injurias que les decian sus enemigos. Ne
chingonang, en medio de su vejez, y respeto
se le hacia. Atun era hacerte un obsequio el
contar en su presencia algun nuevo golpe
del insolente orgullo de los rebeldes, o algun
genero de dicho agudo en su modo de ha-
blar.

La indiferencia estoica de este Fabio Tamano
fue mirada al pronto con mal aspecto, y
muchas veces estuvieron expuestas a la
tropas a perder la Paciencia. En Oieno que
todo General menor comitante, y menor dueño
de sus soldados, hubiera tenido, tarde, o tem-
prano a su importuna continuada Suplica
de Combatir al enemigo: Quasi que batallas
no se han perdido en todos los Países, por
hauerse dado fuera de tiempo por Generales
instruidos en su profesion pero incapaces
de resistir a las intancias, y clamores
del soldado! No era Nichingonang
hombre de peccar contra este escollo: La
menor Violencia en punto tan importante
encontraba en el Carácter de su comitante

Alma un obstaculo absolutamente invencible; y asi persevero en su manobra todo el tiempo que juzgè util à su proyecto. La suma atencion à las expensas, y manutencion de sus tropas contribuis maravillosamente à sostener Campos Vien atrincherados, guardias multiplicadas, librer las diopaldas, y Retaguardia, y sobre todo la mar exacta disciplina. Estos son los medios de que se valio este taxtaro en la Critica situacion en que se hallaba, y de que se trata, para conservar en la nacion, y perpetuar en su familia el Imperio, y mando de la China.

El Exercito de Kianvoy havia de debilitarse, y perder algo de su ardor con las marchas, y con la marcha a que se vio precisado; los subsistencias empezaban à faltarle; la Estacion era ya Cruel, y se veia amenazado de defeccion. Todo esto con la Idea Vastante falva, que havia formado de sus enemigos Incapaces segun su concepto, se un golpe de Resolucion lo determinò à tocar Retirada, y bolber sus tropas à Fuhitong.

En efecto mucha parte de los Rebeldes entrò en esta Ciudad, y los restantes se dispersaron por sus Condonos en aquellos parages q^o

habian sufrido menos de los Rigores de la Guerra, unos y otros se persuadian que retirándose el Exercito tartaro (de lo que nadie que nia ni pensaba dudar) a exemplo de ellos al Setcheli, serian pacíficos sus quarteles de Invierno, y muy apropiato para descansar de las fatigas pasadas. Pero se engañaban, y luego tubieron motivos de combencerse, y valir de suhexos. La retirada de Kianway, y de sus mejores soldados a los muros de una Plaza era lo que deseava tiempo hacia, el General Stancheou, y lo que aguardaba con impaciencia para dar a conocer a todo el mundo, que el Savia obran eficazmente quando convenia. Escrimio a la corte que ya era suyo el enemigo, y que podian ir a persuadidos de que las fuerzas de General Rebelde estaban proximas a su decadencia. Quando un General de este merito habla con tono tan afirmativo nadie se acuerda de dudar. Nechingwang era mirado en la corte como un Principe Inteligente, y moderado exeycionlo, y el Cumplowan

Palabra.
 El Exército Tartaro tubo luego al punto orden
 de levantar el campo, y su mancha en dife-
 rentes Columnas, se hizo con tal presteza
 que en la tarde del dia siguiente Faytony
 fue ya Cercada, y acometida, este General
 Culpado hasta entonces de lento mostro
 tal actividad, que los Tartaros siendo tan
 promptos en sus operaciones militares,
 no se Canvaban de admirarlo, en el mismo
 dia en que tomò los puertos, y quando el
 Rededor de la Ciudad el Exército, mayor de
 diez mil Tayvanos tubieron orden de venir
 a trabaxar en una grande obra, en la que
 fue tambien empleada la mitad del Exer-
 cito, mientras que la otra se mantenia
 sobre las Armas. Esta obra era un atam-
 chexamiento, o contravalacion, guarnecida de
 Reductos, y pequeños fuertes en los que no
 se colocaron Artilleria. Durante este Tra-
 vajo, que la aspereza, y desigualdad del ter-
 reno hicieron penoso. Néchingnan, se
 mantubo noche, y dia, en continua accion,
 y caminò siempre à cavallo. Asi logro no obs-
 tante las dificultades que fue preciso ven-
 cer, el que se concluyese en el termino de

diez dias, aunque tenia la Extenuacion de ochenta lib. esto es de ocho leguas y media de Francia.

Kianway bien hizo las posibles diligencias, y tentatiba para interrumpirla: mató gente, y tambien perdió; pero siempre se logró el rechazarlo. en vano se vivongreaba el se que un solo ataque bien dirigido lo vacaria felizmente de toda opresion, y molestia; nunca pudo alcanzar esta felicidad, que vio expuesto a los horrores de la hambre, mientras que se hallaba muy rodegado el exercito Tartaro, proximo en su Campo de quanto necesitaba.

A los dos meses toda esta quietud se vio interrumpida al amanecer de un dia por el extraordinario esfuerzo que hizo Kianway, como hombre abandonado a la ira de desesperacion. valio violenta, e intrépida mente a la Cabeza de sus tropas, y atacó confuso el atrincheraamiento. Hizo prodigios de Valor en las dos horas, que duró el Combate, y aunque perdidos los dos tercios se supiente logró ganar el foso; ya

se crehia Vencedor Kianray, y al momento,
 que iba a beber libre notò un grueso de Ca
 valeria, que desde la Izquierda se adelan
 taba à contra él. Quiso hacer frente con un
 crecido numero de soldados, que se forma
 ron a su inmediacion, no dudando el que
 mediante las largav picas lograrian Rom
 per aquel Escuadron Tartaro, pero no tubo
 tiempo este Hombre intrépido para su ma
 niobra, y caió de pedrazado. Los Rebeldes, que
 con su muerte perdieron todo el Valor
 huiéron; corrieron tras ellos, los Rodearon,
 y en un instante fueron pasados todos al
 filo de la Espada.

Los habitantes de Faytony imploraron la cle
 mencia de Vencedor; les concedió la vida,
 pero sus Casas fueron saqueadas.

Este fue el termino, y fin de la mas peligrosa
 Guerra de quantas tubieron que sostener
 hasta entonces los Manchecos en la China.

Desgraciado, y funesto fruto de la involencia
 de un corto numero de impios, de religiosos,
 o por mejor decir de la perniciosa Chanzó,
 obra de un imprudente, y ligero Contemporano.
 dio a conocer a los tartaros, que ay delitos
 tan contrarios al derecho de gentes, que

una vez se ve, que se libertan de su merecido
cavajo. Ni se debe dudar que una lección
semejante fue útil a estos vencedores para
hacer mas contenidos sus Jobenes milita-
res; y los comandantes mas atentos aprebe-
nar los de ordenes.

La Conquista de los Manchouos iba creciendo de
dia en dia; pero no dejaba aun de parecerse
muy distante su perfeccion. De las quince
provincias que componen el Imperio Chino,
las diez estaban bajo el poder de los tataros,
quatro reconocian por soberano al prin-
cipe de Konei, y la de Sechuen, que parece
la mas entendida, era la presa, y objeto de
la tirania de Chanhienchong, antiguo com-
pendon del famoso Lytching. El Corvajo
Chinchong, disputaba por otra parte el
Imperio de la mar, pero nadie se acordaba
de disputarvelo.

Los pensamientos del principe Regente Vien
se dirigian a travajarse sin Intermission
alguna en la humillacion de estos tres
grandes enemigos, pero queria empezar por
el tirano de Sechuen, y hacer los manres

Esfuerzos para exterminarlo. La razón para esto era, que no podía favorecer (según el dicta) el Cielo a los manchou, en sus empresas, sino libertaban de este monstruo la afligida tierra.

Perfectamente la Crueldad era el Caracter de Chan hienchong; pero era una especie de crueldad, flexible, y sostenida superior a todo lo que nos cuentan de aquellos, que nos dicen haber visto el mas terrible azote del genero humano.

Este impio y malhechor despues de haver destruido y assolado el Honkong, y empleado muchos dias en arrojar al Rio todos los habitantes de una Ciudad grande paró al Sechuen, la sugirió enaeramente, y tomó el titulo de Rey. Enemigo mortal de las letras, y de los Letrados puso todos los medios de hacer un Cavallo tan ignorante como el. A uno de sus oficiales, que le presentó un proyecto de reforma para sus tropas, en que manifestaba reflexión, y estudio, el tirano por respuesta unica lo mandó despedazarse al momento; la razón que dio para justificarse de tan cruel resolución, fue decir, que no amaba a esos **criticadores**, que temian la soberbia, y que siempre se debian atener a la ley.

costumbres antiguas.

Aun hizo mas, quiso saber el origen de este mal.

Junto con varios preteos todos los doctores, y

Letrados de su dominio en la gran de Exter-

visn de los Jardines de su Palacio, y todos

los hizo matar un numero era de treinta, y

dos mil y trevecientos.

Haviendo llegado á saber Chanhienchong, que un

estorpe de la secta de los Hochang havia ha-

blado acerca de su persona con alguna gran

libertad que la que convenia se receló que todo

el cuerpo de ellos pensaria lo mismo, y se use

entonces su destrucción. Primeramente

fingio todas las apariencias de Devocion p.^a

con el Idolo To, y con las novicias que dibujó

de que queria hacerle un sacrificio, que la Chi-

na no hubiere visto y qual, lo pro, que todos

los Hochang Jobenes, y viejos valieren de sus

deviectos para acudir en gran numero al para-

se citado. En efecto el sacrificio empezó desde

el medio dia de su llegada; pero entre degra-

ciados volitarion vivieron de victimas, ve-

inte y cinco mil, y muy fueron desollados al

pie de los Altare.

Pro dig con sus soldados, y exceciba m. ^{te} familias con

el menor de ellos, lo praba Chanhienchong

de todos ellos el que siempre manifestaven contento y alegría. Vio una demostracion de burla examinada como uno de los mayores delitos, que jamas perdonaba el Tixano. Tambien en ciertos que conto à muchos la vida el volo presentarse con semblante melancolico, autorizaba un Caprichosa practica con el pacto de que queria contar toda la Raiz, y origen de corrupcion, y revelacion; diciendo que volo los genios melancolicos eran capaces de formarlas, y manejar bien una corrupcion. Precaucion Excesiva, y aun Extravagante en medio de un Exceso; pero que no dejó de ser util a este pizaro, pues le atrajo, y unio muchos malhechores, y pecadores.

No obstante el experimento en este mismo año de 1650, que la inclinacion que se tiene aun tixano, nunca es volida, Informado de que los Tartaros se iban juntando poco a poco en el Chanvi, ya se supo verlos sobre el, y quiso anticiparse. Junto pues un grueso destacamento, que debia ocupar Hanchong, plaza fuerte por su situacion, y que no podian evitar los Manchos, si tomaban el camino de volver. Pero el Comandante, y soldados

se que se componia esta tropa, apenas se viesen
non lejos del Exercito, hicieron la Revolucion
de entrar a los Tataros, y por cierto esta
fue la mixta con que el devracamento se ap-
deixó de Hanchong. La noticia de este suceso
trahida a Chanhienchong lo puso furioso; en
comenzó ocasion de vana facez y crueldad,
y no la perdio. Estas devraciones eran en la
mayor parte de Chington, Capital de Sechuen.
Partió para que se cargase y cargase sobre
los habitantes de esta Ciudad. Los mandos valian
en diferentes porciones de gente, tanto a los
Hombres, como a las mugeres, y niños con el
pretexto de que los queria transferir a otro
parage, y haviendo sido conducida cada porci-
on de estas a un defiladero a los distantes
de la Ciudad, fueron depollándolas y subseciban^{te}
en lo que se empleó algunos dias. Los Histo-
riadores dignos de credito aseguran que el
numero de los infelices que perecieron en
esta cruel, y barbara Carniceria ascendió
a mas de seiscientos mil.

No tardó en experimentar lo mismo a su
turno el resto de la Provincia; la Cavalleria
del Tixano se espacó, como un Torrente
por los diversos parages de Sechuen, lleban-

dolo todo afuerza, y avangre, coxando el bo-
 leu, rompiendo los Diques, y haciendo de toda
 ella un dilatado sericento. Es verdad que la
 maior parte de los habitantes de los Cam-
 pos pudo salvarse huyendo a los mar espes-
 boques, ó a otros lugares de difícil acceso; pe-
 ro la miseria, y hambre hicieron perecer
 a mas de la mitad.

El motivo de los Chinos para estos barbaros procedi-
 xer ó al menos el que causa acentuarse a
 soldados, para hacerlos dociles, y obedientes a
 sus ordenes, fue, que los taxanos ya no ten-
 drian devesos de entrar en la Provincia, lue-
 go que supiesen el estado en que se hallaba,
 y que asi podian consumir con mucho sosie-
 go el gran Puerto de Vibex, que tenian, por-
 ra despues a otras Provincias mar terti-
 les penetrar el Perchei, y a poderse por un
 vez de Pekin. Era tal el encanto que tenia
 a
 p. con sus tropas, que no pudieron resisten-
 cia en creerlo, y se estremaban en obedeciendo.
 Mas Violencia conto a este exercito de van-
 didos en conventin en el horrible sacrificio, que
 pidio de ellos Chienchong, despues de sa-
 guo unibernal de la Provincia. Oficiales, y
 soldados se hallaban todos ricos, y con muebles

y aun los mas tenían gran numero de esclavos
a quienes havia libertado el devoto General de
tantas Ciudades, Pueblos, y aldeas en Indias.
El Texaco se hizo cargo, y con razon, ve que un
tren semejante en nada combenia a gente que
querian, que se proponian de victoria grande,
y que iban a poner en el caso de poderlas esca-
tar gloriosamente. Pero el modo de que se va-
lia para libertar su exercito de este embara-
zo se quite es muy digno de mayor mira-
miento. Hizo conocer a las tropas, que esta
multitud de mugeres, no podia menos de ven-
ler funesta, afeccionando su valor, retardan-
do su marcha, y viniendo de obstaculo para
todas las operaciones; su conclusion fue, que
era menester devacarse quanto a mayor de
semejantes enemigos domesticos, y que se
daba palabra de indemnizarlos de este sa-
crificio con muchas ventajas, luego que hu-
bieren llegado al logro de sus deseos, y can-
xera, y para darles ejemplo en el mismo
dia, en que le dio esta orden mando ma-
tar las doscientas noventa y dos mugeres
que tenia en su hennallo, todos los soldados
auxiliaron, y condujeron las mugeres a una

dilatada pradera, en donde las despedazaron
sin piedad; su numero fue de quatrocientos
mil.

Despues de esta barbara ejecucion, y Cruel proce-
den tubo Chanhienchong por conveniente sacar
inveniblemente su exercito del Sechuen, o lo
menos ponerlo en movimiento para quitarle
de la Vista la triste, y horrenda Imagen de la
envanpantada pradera.

Le avivaron sobre su marcha, que los tancaños
venian a el; se adelantó afin de asegurarse
en la noticia, y haviendose animado muicer-
ca de la Vanguardia de enemigo uno de sus
deventores que lo reconoció corrió a el, y rodó
bó muerto a los pies de su Cavallo, ariaca
bó el maior enemigo que tubo jamas el ge-
nero humano. Muerto el tirano, este
exercito de Ladrones, y Vándidos fue dividido
inmediatamente, y la Provincia de Sechuen
enaxamente supeta por este suceso.

En medio de tan favorables acaecimientos, no
dejaba de conocer el Consejo de la Npencia
la dificultad que habria aun en finalizar
promptamente la conquista de un Imperio
tan vasto, y extendido, se propusieron va-
rios Expedientes, y arbitrios para llegar a la

consumacion, o fin de esta grande obra, y despues
de muchas deliberaciones acordaron de que se
combinasen de tal manera en las fuer-
zas taxar con las de los Chinos, fides que
resultare un medio seguro de no solo arran-
car al poder del Principe de Konei sus quatro
Provincias, sino de mantener en su deber to-
das las restantes, esta combinacion con-
sistia principalmente en dar las quatro del
Principe de Konei en feudo, y Dominio a algu-
nos de los señores mas principales de la Chi-
na, es a saber el Koantong, el Kiangsi, el
Yunnan, y el Koneitchou con estas tres el
Foukien, el Kiangsi, y el Honkoang. A
famoso Duwan Konei de quien es bien extra-
ño no hablo la Historia despues de su
ultima, gloriosa Victoria contra Lytching,
le tocó por su parte el Yunnan, y la mitad del
Koneitchou, tambien crearon para las otras
Provincias otros feudatarios, estos grandes
y poderosos Varallos quedaban en la obliga-
cion de pagar al emperador un tributo a-
nual de entretenex avus expensas tropas
de mantener a los Manchoues en sus Prin-
cipados, y de gobernar como soberanos amantes

de la Justicia, los Pueblos que velar confiaban.
 El objeto de esta política, era como se deja co-
 nocer claxamente, intaxerax en los propios
 selas etaxmar taxtaxar todos los grandes de
 la China, y ganax al mismo tiempo los Pue-
 blos, dandoles Chinos que los gobernaven co-
 mo soberanos particulax.

Haviendo salido promptamente à campaña los nue-
 vos Principes alcanzaron por todas partes gran-
 des ventaxas. Dos Governadores en el Koantong
 entregaron las Ciudades en que mandaban, lo
 que obligò al Principe de Konei à dexar Chao King
 para retirarse à outcheon en el Koangui. esta
 retirada que mostraba bien la debilidad del
 monarca disgustò en grande manera al
 Virey Kin Kerre su principal ministro, q.
 residia en Konei lin. Pero no alcanzaron
 avencer el temor de su señor, y Principe
 las causas que le excusò este gran stan-
 dard, y fueron enaxatamente Inuanles. Pero
 el suceso, y Resultas dieron aconocer lo fun-
 dado de este miedo, Dos otras batallas perdi-
 das una tras otra debilitaron considerable-
 mente el partido del Principe Konei. estas
 victorias de los Manchoux les habieron
 las Puercas del Koangui en donde se

apoderaron de cinco años Ciudad en breve tiempo.

La que mas les interesava era vin conradici on Konelin, cuya vista podia no obstante avuntarlos, acordandose de las diferentes Vicarias, que havia alcanzado sobre ellos el Virrey Linkerve. Este hombre grande se hallaba dentro actualmente, como se ha dicho, y havia dado tan buenas Providencias, que ya venian de deberse paraer tropas para defensa de la Ciudad en caso de sitio. Efectivamente en tan tropas entraron en Konelin algunos dias antes que fuese investida, ococada la Plaza: conyrian tan grande numero que el Virrey se creio en estado de poder embiar uno de sus Tenientes con quatro mil hombres a reconocer de Cerca el enemigo sin comodalos en su marcha.

Pero ya parece que el Partido de Principe Ning no tenia en este tiempo de que hablar, mas que de convenios, o traiciones. el oficial, y el destacamento que mandaba apenas se vieron fuera de la Ciudad hicieron la Revolucion y no Volber a entrar en ella. Los unos marcharon a unirse con los Mancheros, y los otros se fueron a sus Casas. Lo restante de la guan-

nición al Vex que no volbia este Cuerno de
 tropa y perdio todo su Valon, y de venpero de poder
 defender la Plaza. se formaron varios pactos
 que produjeron la consecuencia de que exa m^o
 nester ebacuar enaxamenue Koncilin. en va-
 no se canvió el Vi-rey en Valere y todos los
 medios de la Eloquencia, y Reputacion que tenia
 para concuener, y valer a su obligacion a estos
 miserables, y cobardes no lo escucharon: y en
 menos de tres dias quedo sin vigiexa un
 rodeado la Ciudad.

El Exercito Tartaro se deso ver se allí apoco del
 lanca de la Plaza, enconuio las puenas y hasi
 exaar, y entro como en una Ciudad enaenam^{te}
 summa. El primer Ciudadano que tubo el Gene-
 ral de las tropas tartaras, fue el proponer
 al Vi-rey Kin Keue, y convidarlo con magni-
 ficav, y guandes promevar a abandonar el an-
 tido del Principe de Konei; reconociendo al
 Emperador Tartaro por su soberano señor,
 y amo; pero como no quiso este Vi-rey, fier
 vasallo combenir en ninguna de las propo-
 siciones muno deplado.

La exdida de Konelin fue precedida de otra igual-
 mente funerta al partido del Principe de Konei
 esta es la de Hoangcheon, Capital de la C^o

Provincia de Koantong. Dos sellos nuevos para
per feudatarios, la habían situado al princi-
pio del año 1654. Pero como se ve el numero
siempre su guarnición, el Virey Kinkens
Redujo al Comandante Chinchikong a que fue-
se con su flota al socorro de esta Ciudad.
Concurrió realmente por que nunca se
mostraba tarde a todo lo que fuese ha-
cer daño a los taxanos, en el principio
perdiéron estos mucha gente. Pero no
obstante les llegaban todos los dias nue-
vos refuerzos, y se valian de ellos para
continuar el sitio con vigor, mas era
apena perdida, y a fuerza de gente segun
dice el Intendente de aquel tiempo.
Como estaba libre el puerto, Chinchikong in-
troducía en la Plaza de vecanvadamenda
quanto socorro, y municiones, se necesitaba
para llevar la potencia, y sufrimien-
to de los sitiadores, y como se ha-
vian parado ya, y los sitiadores, como se
encomenzaban tan al principio como en
los primeros dias del sitio. Finalmente
una traición vino a sacarlo de mal
paso. Algunos oficiales de la Guarnición

haviendo sido robados, tomaron tan buenas medidas, que pudieron hacerse dueños de la Puerta de Konei, Abrieronla a los taxos un poco antes de salir el sol y todo su exercito entró por ella, sin que los chinos acobardados se volvieren a oponerle ni defendex la entrada Chinchu Kiong tubo el tiempo de embarcarse con toda su gente; pero el resto de las tropas fuera de los traidores, y los habitantes a excepción de una multitud de católicos, y otros a quienes se liberto el Inacien del Comercio, fueron parados al filo de la espada, el saqueo de la Ciudad que acompaño a esta fue una matanza, y destruzo duró diez dias enteros. Comunicada al Principe de Konei tan triste noticia tomó la resolución de abandonar la China, se retiró con toda su familia al Reyno de Acha cerca del golfo de Bengala. Verificada esta resolución, ohuidas todavia las Ciudades habieron sus puertas, y las Provincias todas se vieron sujetadas a los taxos en el año 1658. Parece que el Nchingonang solo estava aguardando este momento, y suceso tan feliz para concluir gloriosamente la

Carrera de su vida. evayendo y Prudente
Principe muy algunos dias de puey de la en
texas conquista del Imperio de la China.
su nueva ocasion en la corte Extraordinaria
na agitación. Quanto mas trabajaban los
de la Regencia en adquirir cada uno la
principal direccion de todos los asuntos tan
to mas se oponian los ministros que en
fuerzaban en impedirlo, Revuelto ano dan
parte en adelante vino al mismo em
perador en persona. Bien conveio este
Toben estonancia todos los enredos, y
intriga, y para cortar toda turbacion,
cinquenta, declaró publicamente, que
queria gobernar por si mismo, y en
efecto lo hizo así.

Los taxanos se veian dueños de la China,
pero Chinghi Kong su enemigo logra
ba sin oposicion alguna el Imperio de
Utan.

Al principio del año 1652 este mismo mag
acarevido que nunca por la muerte de
Nichingonang hizo en el Foukien un
desembarco, que acarreo muy grandes
consequencias. No contentandose con

avolar, como ena ve en costumbre, todax
 lar Costax quivo sitiax con toda la
 formalidad de la Ciudad de Haytonching,
 vuelto de no omitir cosa afin de ha-
 cerse dueño a qualquiera precio, que le
 costare. Los Manchouu acudieron de
 todos los parages de la Provincia al vo-
 corno de esta Plaza, y formaron un
 buen Exército que marchó contra los
 Pixatav con toda la Confianza de una
 gente acostumbrada a vencer. No duda-
 ba el General taxaró que el Valer de
 la maior actividad le proporcionaria
 vengendex a Chinchikong, y forzarlo en
 su Campo. Pero este enemigo estaba de
 maravosamente alerta, para dexarse en-
 gañar, y coler tan facilmente. Informa-
 do de la marcha de los Manchouu, se
 adelantó a su encuentro, los atacó re-
 sueltamente, y les mató Cerca de
 siete mil hombres, lo restante huvo
 vengonzoso y cobardemente, y se dividió
 volviendo al sitio el vencedor hizo mu-
 chos esfuerzos para finalizarlo vengun-
 damente, y lo logro con un avalto,
 fueron depollados todos quantos se en-

conaxaron en Haytonching con la Ar-
may en la mano; pero no se hizo daño
alguno a los Vecinos.

Los Taxaxos del Tonkien se acantonaron
entonces en diferentes puertos endonde
aguardaron oportunamente, que un nue-
vo exercito los pudiese en estado de poder
se Venpar de un enemigo que no se
deveuidaba. Viendo el dueño del campo
Chinchikong, obligó a que recatasen
a fuerza de Dinero muchas de las Ciuda-
des que se hallaban sin defensa ade-
mas de las villas y Aldeas que hubie-
ron de sufrir la contribucion de Cauda-
les, granos, y ganados. No pudo ser mas
considerable el despojo, que hizo en esta
ocasion, y asi se dieron pieva en tras-
portarlo a los Navios.

Habiendo reunido Chinchikong a los qua-
tro, ocinco meses toda su gente, llegó
con sus mejores tropas a poner sitio
a Changcheon, Ciudad Importante. esta
Plaza se havia reforzado notablen-
te, y provisto muy bien, mientras

que los Tixatai se dixerian en correa,
 y saquear la Provincia: avi fue tambi
 en su defenza, que merece nombre de
 muibuenta. ya empezaba a ser largo el
 sitio, y a este tiempo un numero de
 cito de Taxatari se adelantaba cogien-
 do jornadas con el fin de precavar los si-
 tuados de alebantar el sitio. efectivamente
 lo ejecutaron avi: por mucha priesa q^e
 se dio Chinchitong, los estancheros lle-
 garon a tiempo para poder embertin su
 retaguardia, la que siguieron con andar
 hasta Haytonching.

Con todo aun no hubiexa sido el mal
 grande para los Tixatai, si se hubiexa
 contentado con esto el General Taxaro.
 Como su revolucion se dixiera a libertad
 enteramente la Provincia, quiso prose-
 guir su supervamiento hasta lo ultimo,
 valiendose para esto de Havilidad, y
 mañana en atrahe los aun combate.
 Puso paxae de sus tropas en emboscada
 sobre el Camino de Haytonching, y con
 un mediano destacamento se adelantó
 a insultar al enemigo, que estava
 acampado bajo del Cañon de la Plaza

Chinchiconj. Recibió a los Taxanos, como
acostumbraba, esto es, muy bien, y aun lo
rechazó haciendo que perdiesen terreno.
Estos fueron cediendo sin demasiada
afectación de miedo, y en buen orden, ha-
ta muy halla de la embocadura: en este
paraje ya se mudó la escena, a la que
no se aguardaban los Pizataes. Los que
antes huían se detubieron para volver
se contra las tropas, que los seguían,
y cogiendo los manchecos que esta-
ban en la embocadura por la derecha, e izqui-
erda se encendió un combate muy vivo
en el que tubieron mal paraiso los Piza-
taes. Su derecha hubiera sido entera, si el
arroyo del soldado vencedor, que los seguía
con la espada sobre sus espaldas por la
axilla del mar no hubiera intimidado con
el terrible fuego que sufría de la Anti-
llexia de los Navios. Haviendo recogido
Chinchiconj los fugitivos en su flota, de
cuidado se alejó inmediatamente para
proberer de remedio de los heridos, y regu-
nidad de Vico de suyo.

Los tanaanos dueños ya de todo el Terreno, no
 tardaron en sitiar Haytonching por la
 parte de tierra; pero como se hallaban
 sin Navios, ni barcos, la entrada del Pu
 erto se mantuvo siempre libre. Al día
 siguiente ya se veían plantadas las
 Escalas en muchos parajes del Puerto
 subieron con denuevo, y prontitud, y
 pelearon en lo alto de los Parapetos tres
 horas seguidas. Viendo el **General**
 tanaano que al cabo de este tiempo iba
 perdiendo mucha gente sin esperan
 zar de llevar, y ganar la Plaza, tubo
 la prudencia de tocar la retirada, aun
 que vien de examinado a repetir el día
 que al primer día.

Con mucho gusto llegó a saber Chínchi
 Kon la buena defensa que havia he
 cho su tropa; pero como no dudaba,
 que los Españoles volverían a hacer
 otra tentativa con mayor fuerza que la
 primera embió al puerto de Haytonching
 muchos Barcos para recoger la guarni
 cion, y todos los Havitanos que quise
 ren embarcarse con ella. Este grande
 embarco se hizo de noche; y al amanecer

con la Ciudad habia un Puente a los si-
trados.

El Infatigable Puxata continuo los años in-
quienas en el mismo oficio de Probar las
costas sin carecer de expedicion algu-
na de importancia, y sin que pensase el
emperador eficazmente en restablecer,
ocrear, mas propriamente, su estanda.
se persuadian en la Corte de Peking, que
bastaba para afirmar, y hacer durable
el Dominio taxiano, el mantener Exce-
lencias taxian de tierra, y que era abso-
lutamente superfluo el parto de Nubi-
os y armados; era menor disculpable
esta preocupacion, y engaño en los man-
dantes Chinos, que no en los taxianos,
pues aun toda via algo barbara, y no ha-
cia mas que acabar de establecerse
en la China. Pero lo que mas admira,
y no parece facil comprender, es la ter-
quedad con que repujan esta idea, no
obstante las mas inbenables, y diarias
pruebas de su falvedad, el Exceso de males,
que hubo de sufrir el Imperio por este

Desuido, y abandono de los estancieros,
llegó en fin a tales terminos en el año 1658,
que aunque tarde se resolvieron de
verax amandax construir Navios, y ar
marlos con Diligencia.

Canvado de Corvax como aventurero Chin-
chi Kong, pensó en formar un considera
ble Establecimiento en la China haciendose
dueño, poco a poco de la Provincia de Kian-
nanp. Lo primero que se apoderó fue la
Isla de Tongking, situada en la embocadura
del Kiang, y distante cinco leguas
de la Corta: en ella continuó un grande
Arxenal abundantemente provisto de
todo genero de armas y provisiones. Los
estancieros Imperiales, miraron todo esto
con la maior indiferencia, no creiendo
que el Corvax fuese capaz de levantar
sus ideas a mayor objeto, que el de formar
un avilo seguro, y comodo del que con-
taban arrojarlo con facilidad, quando
se les antojare. Pero luego que estuvo ya
concluida la obra, los estancieros reco-
nocieron, que se havian equibocado en
el concepto hecho sobre este Praxia, figu-
randonse, que se tendria por si mismo en

un camino tan llano el mar implacable
enemigo de su Nación.

Despues se hauea Juntaado en su Isla con
el maior Descanso, y comodidad todas las
fuerzas, enaxò se repenae en el Kiang,
subio este Rio con una Armada de ocho
cientas velas en la que iban mas de cien
mil Hombres, y llego a Nankin al
que puso sitio.

Y La haia algun tiempo que Chinchikong te-
nia Cernada, y oprimida esta Plaza quan-
do se celebrò el dia de su nacimiento, todo
el exercito quiso solemnizarlo con
maiores Excesos de Vinos, y licores. Los
Generales tanaxos tubieron noticia In-
dibidualy del Verdadero estado en que
se hallaban los sitiadores, y revolbieron
tener parte asistiendo a la festividad,
en la noche del mismo dia de tanta
locura, y gala mandaron tomar las
estampas a toda la guarnicion, y a un nu-
mero considerable de Nankinenses.
Este pequeño exercito valio por dife-
rentes puestas con la Intencion de im-
bertir al mismo tiempo muchos puer-
tos de los enemigos, lo que executò con

La maior intreridez, y sin confucion. No
 se Redujo al principio vino amera men
 te aun pmo dentro de repente que se
 dejaban de pillar sin devisa alguna
 sumengidos en el sueño, y vino, pero ya
 iban de pextando avun inmediato los
 horribles gritos de los estoribundos, y se
 vio todo el Campo en Confucion, sin
 que ninguno se presentase a dirigia
 esta multitud para ordenarla en quan
 to fueve posible, y por esta en termino
 se podese defender, con todo hubo mu
 chos, que aun conrebaban algun des
 cernimiento para acordarse de sus
 Navios, y corrieron hacia ellos con prom
 titud, dejando en poder de los taxaros
 sus Armas, Vajajes, y Provisiones.
 Aunque ofendido al Vibro Chinchikong
 de la libertad, que se havian tomado pa
 ra pexturbar sufierta, se vio sin me
 dio de vengarse, Mando Murran vy
 pantidaw; que havian valido avacañ
 contribuciones por varios distritos,
 y Vajando el Rio, vin a prevuarse, bol
 bio avu Isla lleno de verguenza, y com
 fucion.

Notando mucho en saber que la Corte de
Pekin vuelta finalmente adestruido
acababa de equipar una numerosa an
mada ala que se haviam dado ordenes
precisar, y urgentes de buscar los Tixa-
tas, y combaaxlos en qualquier para
ge que los encontrasen. Luego que tu-
bo estas noticias Chinchicong no se
descuidó en Amaru, y preparan sus
Cabios, para todo acontecimiento,
y aun hizo mas: Como vió, que paraban
algunos meses sin que parecieren los
taxanos, se determinó a salir a
encuentro, para formar y deca, deca el,
y su inteligencia en asuntos de esta
nina, luego que los hubo encontrado
quedó satisfecho en su curiosidad quan-
to podia desear. En la estancia se
los estancos reconocio Chinchicong
claramente que la Capacidad de los
Taxanos correspondia muy bien ala
poca Experiencia que tenian en la guerra.
Les tomó como quiso el Baxo ~~h~~ento,
los atacó con Vigor, y los derrotó a poca

Costa. Muchos de sus Navios fueron he-
 chados a pique, aplexó maior numero, y de-
 rizo vetal manera esta primera Armada
 de los Conquistadores y de la China, que se
 podia dudar el que se hubiere formado.
 No obstante Conociendo el Pirata que el Em-
 perador restableceria incessantemente
 su marina, creyó que devia alejarse,
 se retiró a la Isla Formosa en donde se
 hizo soberano, y acabó sus dias, sus hi-
 jos que lo heredaron en el poder fueron
 vencidos finalmente, y se vieron con-
 taxar en la quiebra posesion del Im-
 perio de la China en el año 1682 despues
 de haver exterminado los Príncipes y fe-
 deraarios que se habian subleado, y reu-
 nido a la Corona todas sus pequeñas
 soberanias.

De las Fuerzas

del Imperio

Del Gobierno Militar y Las Fortalezas y tropas

El Emperador Can-Hi, Padre del actual Emperador Kinantse mandó hacer el cómputo de las personas que havia en todos los Pueblos de la China; se encontraron nueve millones, setecientos Veintey ocho mil, trecientos, veventay quatro hombres, capaces de poder llevar las Armas, no contando los Viejos, los niños, que no llegaban a Veinte años, los Príncipes, los estandarines ni los empleados en la Corte, o Palacio, como tampoco los Doctores, Licenciados, Letrados, ni Bonzes, ò estonpes, todos los quales con las mugeres componen el numero de mas de Doscientos y Cinquenta millones, de manera que se puede asegurar, que este dilatado, e inmenso Imperio contiene mas de trecientos millones (Z)

(Z) Preciso es que el clima de estas Provincias, que forman tan poderosa eltonarquia sea muy favorable a la procreacion, y a la produccion de la tierra para poder mantener en numero tan crecido a

19 180
Las Rentas del Emperador ascienden en ti-
empo de paz a mil y quinientos millones
de nuevetras libras Fojneras, mas
tiene este Principe ochocientos y ochenta

Individuos. Pero como siempre son vivos los Ex-
tremos podemos persuadirnos, que la mayor parte
de los Pueblos viven en la mayor miseria.

Provincias hay en la China que fructifican lo que
basta a poder alimentar todos sus habitantes;
pero otras ay en las que los Padres se ven obligados
a exponer, y abandonar sus hijos ó ha hecharlos al
Rio, como vemos que se hace en Europa con los ga-
tos pequeños, y aun llega a suceder que una parte
de la gente se ve en la urgencia de Españarse,
y venderse como esclavo, por evitar el caso de morir
de hambre, miseria, y necesidad. Soy de opinion,
que no se debiera haver establecido en estas Pro-
vincias la ley que permite la pluralidad de mu-
jeres. Todo legislador debiera adhirirse a buscar
los medios de hacer felices los hombres antes
que procurar la demasiada multiplicacion,
y propagacion, que solo sirve a convertirlos
en dichados, es grande horror la persuasion
de que nunca puede llegar un estado a verse
condemniada poblacion. No ay duda de que es ven-
taja en que se alle vengas y abundancia de hombre es
pero esto hade ver con proporcion a los frutos, que
tiene para poderlos mantener.

mil hombres de Infanteria, y quinientos mil
de Cavalleria.

En tiempos pasados hubo en Francia Cavallos
Reciuidos y graduados de tales unos en Ar-
mas, y otros en leyes; al que corresponden
den en la China los Doctores militares
y los Doctores de leyes.

Los mandarines de Armas, u Oficiales de Gu-
erra, tienen que pasar por diversos Exa-
menes, lo mismo que los Mandarines
de letras, y ademas han de dar prueba
de su fuerza, manejo, y experiencia en el
arte militar. Por esto ay entre ellos
tres grados, alos que deben ya ascendiendo,
es araber el de Bachiller, el de Licen-
ciado, y el de Doctor de letras, en las
Capitales de las Provincias en donde
se hace el Examen de los Bachilleres para
ser Licenciados.

Ay en Pekin cinco tribunales de Manda-
rines de Armas, esto es cinco Claves
de tropas de Mandarines de Guerra.
La primera Clave es de los Mandarines de re-
taguardia, la segunda de Mandarines
de la Alta Izquierda, la tercera de Man-
darines de la Alta derecha, la quarta de

Mandamnos de la Vanguardia del Cuerpo de
Batalla. La quinta es estandarines de la
Vanguardia.

Estos Cinco claves tienen a su Cabezera un Jefe
y dos estandarines, que son del primer orden
de Mandamnos. Se eligen ordinariamente
para estos empleos los grandes señores
del Imperio, y ellos son los que mandan to-
dos los oficiales de la Corte, y todos los sol-
dados.

Dependen estos Cinco tribunales de otro su-
premo de la Guerra, cuyo Jefe es uno de los ma-
yores señores del Imperio su autoridad se
entiende no solo sobre los cinco tribunales
sino tambien sobre todos los oficiales y sol-
dados de la Corte; pero para evitar el incom-
veniente, que podria resultar del abuso que
hiciera de su autoridad, y facultades tan
grandes se le ha dado por esteros un man-
damos de Letran con el titulo de Super-
Intendente de Armas, y tambien dos Inspec-
tores nombrados por el Emperador los que
tienen parte en todas las resoluciones
asuntos militares.

Aunque ay grandes señores, que logrando en el
Imperio la dignidad de Principes, Duques,

y Condes soberanos, estan sobre todas las
claves de estandarines, por su Calidad, Ge-
nangua, merito, y exercicio, no obstante
qualquiera de ellos se otorga y no se desde-
ña el titulo de estandarin, y la qualidad de
Jefe de los Cinco tribunales de los estanda-
rines se llama. No ay quien pueda Ex-
ceder a los Chinos en la pasion de mandar,
y cifrar toda su felicidad, y gloria en tener
alguna autoridad en el estado.

Los primeros estandarines se llama equiba-
len a los que llamamos Generales o estandari-
cales en Europa, y sus funciones son can-
tan mismas. Cada primer estandarin, tie-
ne Vaso de su orden en algunos países
quatro estandarines, y en otros solamente
dos, el empleo de los quales corresponde
de al de nuestros tenientes Generales, los
que tienen igualmente algunos ordenes qua-
tro estandarines subalternos que son
como Coronales: estos tienen tambien
Vaso de si otros que se pueden considerar
como Capitanes a quienes se les ha dado
como en Europa oficiales subalternos.

que son como nuestros Themiencas, y subteni
entes.

En tiempo de Paz se hacen regularmente en to
dos los años Varios Campamentos con el fin
de disciplinar los Exercitos. con viete el Exer
cito en marchas tanto en terrenos llanos,
como en los montuosos, arpenos y costados
de Espervuxas, y borques, en el Reynado del
Canchino Vio que cuerpos de Infanteria ca
minaban por dia diez de nuestras leguas, lle
bando el soldado sobre si la carga de cien
to y veenta libras de nuestro peso de
manco, en lo demas la evolucion se eje
cutan como en nuestra Europa. se en
seña a las tropas a formar los Batall
ones, y Esquadrones, a desfilas en orden por
columnas a desplegarlas en Batalla, a em
bertijelos unos con los otros, a separ
arse, y a volver a formar, al son de las
trompetas, y cuidan con la maior proli
gidad de que sepa el soldado el manejo
de sus Armas: En las Revistas se mi
xan con cuidado los Otomacos, sus Casaca
llas, fuviles, sables, y armas defensivas.
A poca distancia, y Noña, que se encuentre
en las Armas, se Cautiga la negligencia

En el mismo instante, con quaxenta, ò Cin-
quenta palos, si es Chino, y con el mismo
numero de azotes si es taxtao el solda-
do.

La paga se da de tres en tres meses, cada soldado
tiene Cinco sueldos de plata, y una medida
de arroz al día, lo que varía para la ma-
nuencion de un hombre. Et y veteranos
que tienen doble paga. Los soldados de Cava-
leria tienen diez sueldos, y dos medidas de
arroz pequeña para mantener los Cabal-
los, que les da el Emperador.

Estas tropas estan bien vestidas, y bien ar-
madas, y aun muestran brillante en
su marcha, y de vitas.

La situacion de sus Ciudades de Guerra es de
difícil animo. Su fortificacion consiste
en una excelente muralla, o terraplen de
vestido de ladrillo, y flanqueado de bue-
nos Valvartes redondos con un foso ancho,
y lleno de agua.

Las fortalezas, Plazas de Armas, y Ciudadelas
son en gran numero: se distinguen en
siete clases diferentes, et y cerca de veincien-
tas del primer orden, quinientas y treinta

del segundo, trecientas y once del tercero, trescientas del quarto, Cienas y cinquenta del quinto, y trecientas del sexto, y septimo; las que hacen mas de dos mil Plazas de artilleria sin coniar las torres Castillos, y reducos de la famosa muralla de los quales cada uno tiene su nombre, y su guarnicion destinada. Como se halla cada Plaza de Guerra, muy bien guarnecida de artilleria se puede inferir el inmenso numero de cañones que habia.

En medio de los Campos ay lugares de arboles adonde se retiran, sacogen con sus ganados y muebles los Labradores y habitantes de la Campaña en tiempos de Guerra, de algunos alborotos afin de ponerse acubierto de todo insulto. Los mas de estos arboles estan cortados en la Cima de las peñas, y montañas Escarpadas adonde no se puede subir sino por Escaleras contradas en la piedra, o por Escaleras de las Plazas, que no se ven sino de Retirada a los Paisanos no estan cercadas de murallas; solo las de fiende en su situacion inaccesible, o a algun fosancho, y profundo, suficiente para detener, o libertarlos de amotinados, que no hacen

mas que pavan, y conca.

se cuentan a mas de todo esto mas de tres
mil torres, y Castillos muy reducidos en don
de siempre se mantienen Centinelas, que qu-
ando ocurre algun desorden, o alboroto avi-
san las guarniciones de las Ciudades Vecinas
ya encendiendo achas vie en la noche, enanbo
lando banderas vie en el dia, otixando algu-
nos Cañonazos por que en todo el Imper-
io, y Provincias, no ay Ciudad murada,
que no tenga soldados para su seguridad,
y defensa.

El Diario venicio, y guardias se hacen con la
maior exactitud en la China, no es de ad-
mirar, que mantenga el Emperador un
estado militar tan numeroso por que en
cada Ciudad siempre ay muchos Jueros de
Guardia, que cuidan de que el comercio, y
quietud publica no se turbe. tambien se
ponen en las Puertas de cada Ciudad, buenas
Guardias, que examinan todos los que
Entraran, y salen de ellas.

En la noche se Cierran con cuidado todas
las puertas de la Ciudad. se hace la mis-
ma diligencia con las barreras, que ay en
las Calles. se ponen cerainetas de trecho

entrecho las que detienen, y prenden a los q^e
no se aian Retirado á sus casas. Sobre los
ternaplenes anda continuamente una
Patrulla de Cavalleria haciendo la Yonda.

No se permite si no a los Militares el uso
de las Armas, y aun a estos solo en los
actos de su oficio como por exemplo en
las Revistas, o quando se hallan segun
dia, y Centinela.

Solo se avciende a los primeros grados de la
milicia por el merito que cada uno hace:
del orden de antiguedad, o litta se hace po-
co caso.

[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher.]





